



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DIVISIÓN DE ESTUDIOS PROFESIONALES

LOS VALORES Y EL MANEJO DEL CONFLICTO COMO PREDICTORES DEL FUNCIONAMIENTO FAMILIAR

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A:

Ana María Verde Martínez

DIRECTOR: Dra. Sofía Rivera Aragón

REVISOR: Dr. Rolando Díaz Loving

SINODALES: Dra. Isabel Reyes Lagunes

Mtro. Sotero Moreno Camacho

Mtra. Miriam Camacho Valladares

Proyecto PAPIIT No. IN304209-3

México, D. F., Marzo 2012



Facultad
de Psicología



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A Dios por todo...

A mis padres, Esther y José Juan, quienes me han dado todo material y espiritualmente; por ser ejemplos de constancia, lucha y trabajo. Doy gracias a mis hermanos quienes me han acompañado y enseñado durante mi vida, por ser mis confidentes, acusadores, compañeros de juego y mis maestros en la tolerancia a la frustración.

A la Universidad Nacional Autónoma de México por abrirme sus puertas, darme un espacio de crecimiento intelectual, personal y emocional, por ser mi segundo hogar y brindarme la oportunidad de ser una mejor persona. Por darme conocimientos, valores y actitudes que hacen mucha falta en la sociedad.

Agradezco a Sofía Rivera por ser mi mentora en la investigación, ser un ejemplo de responsabilidad, entereza, trabajo y compromiso, por darme la oportunidad de ser parte de su equipo de trabajo en el proyecto, por compartir anécdotas, por mostrarme lo importante que es la investigación y tener toda la paciencia para conducirme hasta donde hoy me encuentro. A Rolando Díaz-Loving por todo su apoyo. A mis sinodales por su tiempo y apoyo. A todos los profesores que han dejado huella en mi formación, llevaré a cabo sus enseñanzas siempre. A quienes participaron durante toda mi carrera contestando cuestionarios.

A mis amigas y compañeras de la carrera, de las que aprendí muchas cosas y compartí otras tantas, especialmente a Caro (gracias por aguantarme), Ivett, Bety, Carla, Espe, Ari y Ana; a todas del grupo de PAEA. A mis amigas y amigos del cubículo: Martha, Oswaldo, Shuyin, Pedro, Naye, Tona, Nancy, Luz Ma., Anita Riquelme, Sughey y José Luis, quienes con su experiencia me apoyaron con algunas de mis dudas metodológicas y otras tantas existenciales. A Eduardo y Alejandro, gracias por escucharme, apoyarme y darme terapia en mis situaciones de crisis.

A Rodrigo por todo lo que eres y representas para mí, gracias por tomar mi mano y aceptar caminar junto a mí de aquí en adelante. “Eres tú la luz de mi camino...”

MÉXICO, PUMAS, UNIVERSIDAD

¡GOYA! ¡GOYA!

¡CACHUN, CACHUN, RA, RA!

¡CACHUN, CACHUN, RA, RA!

¡GOYA!

¡¡UNIVERSIDAD!!

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
CAPÍTULO I	7
Funcionamiento familiar	7
Función de la familia	10
Funcionamiento familiar, definición y modelos teóricos.....	12
Familia funcional vs Familia disfuncional	21
Funcionamiento Familiar y otros constructos.....	24
CAPITULO II	29
Valores.....	29
Modelos teóricos de valores	33
Individualismo vs colectivismo.....	40
Relación con otros constructos.....	45
El aprendizaje de los valores y la familia.....	47
CAPITULO III	52
Manejo del conflicto	52
Conflicto en la pareja	52
Estrategias de afrontamiento del conflicto.....	55
El manejo del conflicto.....	58
Aproximaciones al estudio del manejo del conflicto	59
Manejo del conflicto y otros constructos	68
CAPITULO IV	74
Método.....	74
CAPITULO V	88
Resultados	88
CAPITULO VI	108
Discusión y conclusiones	108
Conclusiones	128
Referencias.....	129

El presente estudio abordó a la familia como un complejo fenómeno individual, social y cultural. La familia constituye para muchos el eje central en la conformación de la identidad y la construcción del individuo en la sociedad. Específicamente se abordó el funcionamiento de la familia, el cual dependen de la interacción entre sus miembros, sus propios juicios y valores así como sus conductas repercuten en la configuración y desenvolvimiento de la familia. Se entiende por valores a estados meta que sirven de principios que guían la vida. En cuanto a la interacción en la familia y específicamente en las relaciones de pareja, surgen los conflictos, resultado del desacuerdo o dificultad para conciliar intereses personales. Con el objetivo de encontrar la relación entre los valores, los estilos del manejo del conflicto y el funcionamiento familiar, así como conocer si las primeras variables afectan el funcionamiento familiar, se llevó a cabo un estudio de corte cuantitativo, de dos muestras independientes, correlacional multivariado en el que participaron 299 hombres y 300 mujeres del Distrito Federal y Área Metropolitana, quienes contestaron tres instrumentos: 1) el instrumento de Funcionamiento Familiar (Palomar, 1998), 2) la escala CDV-40 de Saiz (2003) y 3) la escala corta de Estrategias de Manejo de Conflicto (Rivera-Aragón, Cruz y Díaz-Loving, 2004). Para conocer el valor de la relación y su significancia se aplicó un análisis de correlación de Pearson, un análisis por *t de student* para conocer las diferencias existentes entre hombres y mujeres en las tres variables y un análisis estadístico de regresión múltiple para conocer el valor de su predicción. Los resultados demuestran que las variables se relacionan, cuanto más las personas valoran aspectos de comunión, unificación y bienestar común mayor es el compromiso por mantener funcional a la familia, de igual manera, al manejar las diferencias y resolver los conflictos a partir de la negociación, la comunicación y el afecto los integrantes de la familia tienden a percibir un mayor bienestar y organización en sus familias. La investigación básica en materia de las interacciones sociales sirve de sustento empírico en la creación de intervenciones en la población, la investigación aquí presentada pretende ser una guía en la conformación de la planeación de intervención terapéutica, sea ésta individual o grupal.

Palabras clave: funcionamiento familiar, conflicto, valores.

“POR MI RAZA HABLARÁ EL ESPIRITU”
José Vasconcelos

INTRODUCCIÓN

Los seres humanos son moldeados por la cultura, en la cual, las primeras conformaciones son otorgadas por la familia; lo que es importante, imperioso, las guías de vida, de comportamiento, la forma de interacción, las reglas y las opciones de comportamientos con los otros son un reflejo de aquellos que dan también las pautas de acción y principios. “Principios” palabra que ha de referirse a lo primero, a la base en la que se sustentan y guían durante la infancia, se cuestionan durante nuestra adolescencia (Parks & Guay, 2009), se reafirman en nuestra adultez (Kapes y Strickler, 1986 como se citó en Parks & Guay, 2009) y se rigidizan (en algunos caso) durante la plenitud. Los valores son principios que cambian en la sociedad misma (Gamboa, Del Roció & Flores, 2006).

Se retoma aquí lo que es la familia para Salles y Tuirán (1997); la familia representa una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y generación. La familia enlaza tiempo pasado, tiempo presente y tiempo futuro. En su conformación, eslabona generaciones sucesivas, articula las líneas de parentesco por medio de un complejo tejido de fusiones sociales y transmite las señales de identidad de los miembros del grupo. Por ésta y muchas razones, la familia constituye una institución social de gran importancia en todas las sociedades.

La importancia de estudiar las variables que posteriormente se describirán es que las pautas y patrones de comportamiento de los individuos en el interior de la familia encuentran su origen en dominios variados de la sociedad, entre los cuales destaca la dimensión cultural, cuya influencia se extiende a la conformación de los valores, creencias y percepciones que se manifiestan en diversos grados y formas en la propia cotidianeidad de los sujetos y la vida familiar. Por ello, resulta imprescindible estudiar los valores que sirven de fundamento a las imágenes y prácticas sociales predominantes acerca de la división del trabajo dentro del

ámbito hogareño, la formación de las familias, la sexualidad y las relaciones de pareja, así como las formas de convivencia por género y entre generaciones (Salles & Tuirán, 1997), las cuales incluyen no sólo la interacción armoniosa, en la cotidianeidad se generan diferencias entre los individuos, diferencias enriquecen el aprendizaje y que al mismo tiempo generan conflictos.

Con base en lo anterior se realizó la presente tesis, la cual se conforma de siete capítulos, en donde se aborda de manera empírica y con sustentos teóricos cómo los individuos manejan sus conflictos, sus valores y cómo se relaciona estos con su funcionamiento familiar. En el primer capítulo se retoman algunos de los estudios que definen, clasifican y proponen modelos del funcionamiento familiar; en estas páginas el lector podrá encontrar un breve recorrido por el estudio de la familia en cuanto a su funcionalidad en la sociedad y dentro de ella misma, los autores abordan a la familia a partir de diversos marcos teóricos, al retomarlos se considera a la familia como un conjunto complejo en interacción cotidiana; se encuentra además las diferentes definiciones de lo que es una familia funcional y una familia disfuncional para finalmente mostrar la relación del funcionamiento familiar con otros constructos como lo son la satisfacción marital y la relación de pareja.

En el segundo capítulo se hace un recuento acerca del estudio de los valores, enfocándose en el modelo propuesto por Shalom H. Schwartz (1994). Asimismo se retoman también modelos que clasifican a los valores de acuerdo a las culturas que los expresan, colectivistas vs individualistas. Finalmente en el capítulo se aborda la socialización familiar de los valores, considerándose la más fuerte.

En el tercer capítulo se continúa con la descripción de los constructos a estudiar, en este apartado se aborda el tema de las estrategias del manejo del conflicto en la pareja. Primero delimitando lo que se entenderá en adelante como conflicto,

posteriormente su manejo y finalmente su relación con otras variables de la relación de pareja.

El método en el cual se basó el estudio se describe en el capítulo cuatro, contiene la definición de los constructos, su delimitación, las hipótesis con las cuales se trabajó y la descripción de la muestra con el fin de generar un panorama del contexto del cual se habla.

En el capítulo cinco se encuentran los resultados de los análisis realizados, se da una breve descripción de cada uno y cada variable es expuesta. Primero se presentan las correlaciones entre los valores y las estrategias de manejo del conflicto con el funcionamiento familiar, posteriormente se muestran las diferencias entre hombres y mujeres que fueron significativas, finalmente se enuncian cada uno de los modelos de regresión, tantos como variables del funcionamiento familiar se consideran en el estudio.

La interpretación de los hallazgos y la discusión a partir de lo encontrado por otros investigadores se presentan en el capítulo seis, además se incluyen las conclusiones del estudio, sus limitaciones y sugerencias para continuar con el estudio de la familia en su complejidad. Finalmente, las referencias en las cuales se basó la presente tesis se exponen al final; dando crédito a los autores que, a partir de sus contribuciones a la ciencia, se retoman para continuar con la generación del conocimiento. Contiguamente se encuentran los anexos, los cuestionarios utilizados en la recolección de información, instrumentos confiables y validados a través de su aplicación en la población participante.

CAPÍTULO I

Funcionamiento familiar

¿Qué es una familia sino el más admirable de los gobiernos?

Anónimo

La familia es una unidad social, de individuos en “coexistencia” en el que crecen y del cual reciben apoyo (Minuchin & Fishman, 1993), unidad que se enfrenta constantemente a una serie de tareas de desarrollo, que aunque éstas difieren entre sí de acuerdo a la cultura en la que se encuentran insertas, contienen raíces universales (Minuchin, 1985).

La familia es la institución social fundamental que une a las personas vinculadas por nacimiento o por elección en un hogar y una unidad doméstica. La familia es el entorno donde establecen por primera vez el comportamiento y las decisiones saludables. En las Américas, los factores culturales de las familias repercuten significativamente en el acceso a la salud y en las actividades saludables. La estructura y la función de la familia repercuten en la salud y, a su vez, la salud repercute en la estructura y la función de la familia (OMS, 2003).

La Organización Mundial de la Salud (OMS; 2003) reconoce que la familia es el entorno donde se establecen por primera vez el comportamiento y las decisiones saludables y donde se originan la cultura, los valores y las normas sociales. La familia no sólo es la unidad básica de la organización social, sino la más accesible para llevar a la práctica las intervenciones preventivas y terapéuticas.

Específicamente, la OMS (2003 como se citó en García-Méndez, Rivera & Díaz-Loving, 2008) reconoce que las normas culturales, condiciones sociales, económicas y de educación, son los principales factores que determinan la salud de la familia.

Moghadam (2004 como se citó en Herrera, Rivera, Díaz & García, 2010) define la institución de la familia como la base biológica de los lazos de parentesco y de las capacidades reproductivas de las mujeres, históricamente han otorgado a la familia su estatus como “esencial” y natural. La definición tradicional conceptúa a la familia como un grupo solidario en que el estatus, los derechos y las obligaciones se definen, por la simple pertenencia al mismo y por las diferenciaciones secundarias de edad, sexo y vinculación biológica (Parsons, 1986 como se citó en Herrera, Rivera, Díaz & García, 2010).

La familia se conceptúa también desde las relaciones de parentesco, la formación de los valores y afectividad, que se conforma por grupos de personas que comparten vivienda, un presupuesto común y una serie de actividades imprescindibles para la sobrevivencia cotidiana y que en algunos casos puede o no estar unida por lazos de sangre (Ariza, 2004 como se citó en Herrera, Rivera, Díaz & García, 2010).

Al ser vista como una unidad de personalidades interactuando, la familia se cohesiona en una estructura permanente a la vez sostenida y alterada a través de la interacción (Burgess, 1926 como se citó en Bögels & Brechman-Toussaint, 2006). De este modo, un individuo adquiere de su familia y de la experiencia a través de la transmisión implícita y explícita los valores, las actitudes y las creencias que le sirven como un punto de partida para la evaluación de sus experiencias posteriores (Boszormenyi-Nagy & Spark, 1973 como se citó en Canfield, Hovestadt & Fenell, 1992).

Así, al formar una nueva familia, los esposos combinan sus respectivas historias de su familia de origen para crear un nuevo conjunto de creencias. Creencias que llegan a ser el fundamento de la experiencia de la nueva familia (Canfield, Hovestadt & Fenell, 1992). Como su familia de origen, el grupo recién conformado elaborará sus pautas de interacción propias. Estas constituyen la estructura

familiar, que a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia, define su gama de conductas y facilita la interacción recíproca. La familia necesita de una estructura viable para desempeñar sus tareas esenciales y de esta manera proporcionar al individuo independencia y sentido de pertenencia al grupo (Minuchin & Fishman, 1993). El estudio del funcionamiento familiar es relevante considerando al individuo como un elemento que conforma un sistema y es afectado por éste, la interacción con su núcleo primario de socialización afecta en su salud integral (Peñalva, 2001).

La estructura familiar es el patrón repetitivo de las interacciones de la familia para llevar a cabo sus funciones, que determinan su funcionalidad o disfuncionalidad (Minuchin, 1981 como se citó en Peñalva, 2001). Son tres las dimensiones estructurales de esta corriente: los límites, los alineamientos y el poder.

- Los límites son las reglas que definen quién y cómo participa en una operación; es la definición de los roles necesarios para cumplir una actividad. En esta dimensión se destacan cuestiones como la diferenciación, la permeabilidad y la rigidez entre los individuos y subgrupos de una familia, entre ésta y su ambiente social. Aquí se incluyen conceptos como amalgamamiento y desarticulación o desconexión.
- Los alineamientos se refieren a la definición de roles en la familia; son las reglas de unión u oposición entre los miembros o los subsistemas para cumplir una función. Generalmente estas reglas no son explícitas o reconocidas, aquí entran en juego aspectos como la coalición, la alianza y la triangulación.
- El poder o la fuerza, se refiere a la influencia relativa de cada miembro en una actividad determinada, y es un atributo relativo y no absoluto, que depende de la operación en curso (por ejemplo, en un momento dado un hijo puede tener más poder que los padres al controlarlos cuando tienen alguna enfermedad).

Visto como un sistema, cualquier conjunto de sujetos que comparta un mismo contexto e interactúe con cierta frecuencia y permanencia en tiempo y espacio, tiende a generar características y pautas diferenciadas de funcionamiento que lo distingue de los demás, por lo que se considera a la familia como un sistema abierto, en proceso de cambio continuo (Minuchin, 1993), tanto en el transcurso de su ciclo de vida, como en respuesta a las crisis del contexto social. Al mismo tiempo, la familia como sistema necesita proveer a sus miembros de cierta estabilidad y pertenencia para garantizar la cohesión y sentido de pertenencia de los miembros, así como la construcción de relaciones afectivas significativas basadas en el intercambio de sentimientos, valores, creencias a través de las conductas cotidianas (Platone, 1999 como se citó en Velasco, Rivera, Díaz & Flores, 2010).

Función de la familia

Es básico para la unidad familiar, proveer de un ambiente adecuado para el desarrollo y crecimiento de los miembros de la familia en el plano bio-psico-social. Para poder cumplir con estas funciones, la familia se enfrenta a una serie de tareas como cubrir las necesidades básicas de alimentación y la protección de sus miembros; de esta manera el manejo que la familia haga de las crisis que aparecen como resultado de alguna enfermedad, accidente, pérdida de empleo o cualquier otro momento crítico del desarrollo de cada individuo determina la integración de la familia (Calderón, 2001).

Para Ackerman (1988 como se citó en Sánchez, D. 2000), la influencia de la familia prevalece ante la de los demás agentes socializadores, ya que proporciona elementos básicos para el individuo y su influencia se percibe a lo largo de toda la vida, en la adquisición de responsabilidades adultas como el trabajar y formar una

familia. A su vez, este autor comenta que los fines sociales de la familia son los siguientes:

- 1) Provisión de alimento, abrigo y otras necesidades materiales que mantienen la vida y proveen protección ante los peligros externos, función que se realiza mejor bajo condiciones de unidad y cooperación social.
- 2) Provisión de unión social, que es la matriz de los lazos afectivos de las relaciones familiares.
- 3) Oportunidad para desplegar la identidad personal, ligada a la identidad familiar, este vínculo de identidad proporciona la integridad y fuerza psíquica para enfrentar experiencias nuevas.
- 4) El moldeamiento de los roles sexuales, lo que prepara el camino para la maduración y realización sexual.
- 5) La ejercitación para integrarse en roles sociales y aceptar la responsabilidad social.
- 6) El fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

De acuerdo con Minuchin (1993), la familia con sus pautas de conducta determinadas a partir de la interacción conforman la estructura familiar, estructura que determina el funcionamiento de la familia, delimita las opciones de conductas permitidas y define tareas de los miembros. La estructura al tiempo que da estabilidad es cambiante de acuerdo a los agentes externos; ya que como sistema de encuentra abierto en constante intercambio de información y movimiento para evitar su eliminación. La funcionalidad o disfuncionalidad dependerán entonces de que la estructura familiar se adapte a las situaciones estresantes.

Funcionamiento familiar, definición y modelos teóricos

La familia difiere de otros grupos humanos en muchos aspectos, como la duración y la intensidad de los lazos afectivos que unen a sus integrantes y las funciones que estos desempeñan. Las características de la familia son más que la suma de las personalidades individuales de sus miembros. Para entender su funcionamiento se requiere conocer también sus relaciones interpersonales, pues las acciones de cada uno de ellos producen reacciones y contra-reacciones en los demás y en ellos mismos (Sauceda, 1992 como se citó en Calderón, 2001).

Al hablar de movimiento y cambio en la familia se hace referencia a su funcionamiento, que involucra la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación, de acuerdo con sus necesidades internas y externas. Esto implica que el funcionamiento familiar es un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura (McGoldrick & Carter, 2003 como se citó en García-Méndez & Rivera, 2007), con una capacidad de cambio que comprende la regulación de una compleja gama de dimensiones afectivas, estructurales, de control, cognoscitivas y de relaciones externas (Lee, Park, Song, Lee & Kim, 2002 como se citó en García-Méndez & Rivera, 2007); dimensiones que están interrelacionadas, de tal forma que al modificarse una de ellas, las demás también cambiarán.

El funcionamiento familiar es aquel que le posibilita a la familia cumplir exitosamente con los objetivos y funciones que le están histórica y socialmente asignados, como la satisfacción de las necesidades afectivo-emocionales y materiales de sus miembros, la transmisión de valores éticos y culturales, la promoción y facilitación del proceso de socialización de sus miembros, el establecimiento y mantenimiento de un equilibrio que sirva para enfrentar las tensiones producidas en el curso del ciclo vital, el establecimiento de patrones para las relaciones interpersonales (la educación para la convivencia social), la

creación de condiciones propicias para el desarrollo de la identidad personal y la adquisición de la identidad sexual (Zaldívar, 2007).

De esta manera, el funcionamiento familiar positivo se expresa por la forma en que el sistema familiar como grupo es capaz de enfrentar las crisis, por la forma en que se permiten las expresiones de afecto, por el crecimiento individual de sus miembros y por la interacción entre ellos, todo esto sobre la base del respeto, la autonomía y el espacio del otro (Florenzano, 1994 como se citó en Velasco, Rivera, Díaz & Flores, 2010).

Atri (1993 como se citó en Calderón, 2001) menciona que el funcionamiento familiar se refiere a la manera como interactúa la familia, como un sistema que determina la salud o enfermedad de cada uno de sus miembros como individuo. Dentro del funcionamiento familiar se identifican seis áreas: Roles, Involucramiento afectivo, Respuestas afectivas, Control de conducta, Comunicación y Resolución de problemas, definidos de la siguiente manera:

- ***Roles:*** se refiere a los patrones de conducta por medio de los cuáles la familia asigna a los miembros determinadas funciones.
- ***Involucramiento afectivo:*** se refiere al grado en que la familia como un todo muestra interés y valora las actividades e intereses de cada miembro de la familia.
- ***Respuestas afectivas:*** es la habilidad de la familia para responder con sentimientos adecuados a un estímulo, tanto en calidad como en cantidad.
- ***Control de conducta:*** se refiere a los patrones que adopta una familia en el manejo de la conducta, con énfasis en las situaciones que se manifiestan en el área de socialización entre los miembros de la familia y con el mundo externo.
- ***Comunicación:*** es el intercambio de información dentro de la familia.

- **Resolución de problemas:** es la habilidad de la familia para resolver problemas a un nivel que mantenga un funcionamiento familiar adecuado.

Por otro lado, Satir (1998 como se citó en Calderón, 2001) utiliza los siguientes criterios para determinar la funcionalidad de una familia:

- a) **Comunicación.** En una familia funcional la comunicación es clara entre sus miembros, es directa, los mensajes son específicos, congruentes. En cambio en una familia disfuncional la comunicación tiende a ser oscura, indirecta, inespecífica e incongruente.
- b) **Individualidad.** La autonomía de sus miembros se respeta en la familia funcional y las diferencias individuales no sólo se toleran, sino que se estimulan para favorecer el crecimiento individual de cada uno del grupo familiar.
- c) **Toma de decisiones.** La búsqueda de la solución más apropiada para cada problema es más importante que la lucha por el poder. En una familiar disfuncional el aspecto más importante es quién va a salirse con la suya, por lo tanto, los problemas no se resuelven porque nadie quiere perder.
- d) **Reacciones ante las demandas de cambio.** Un sistema familiar funcional es lo suficientemente flexible para cambiar cuando las demandas internas o ambientales así lo exigen. En una familiar disfuncional, la rigidez y la resistencia al cambio favorecen el desarrollo de patologías (angustia, depresión o trastornos de conducta).

El funcionamiento familiar dentro del modelo estructural de la terapia familiar propuesto por Szapocznik, Hervis, Rio, Behar, Kurtines y Faraci (1991) se mide a partir de seis dimensiones, que a su vez se subdividen en componentes, apartados y subcomponentes:

- **Estructura.** Se refiere a los patrones típicos de interacción adoptados por determinada familia, que definen la organización del sistema familiar en términos de sistemas y subsistemas. Sus componentes son el liderazgo, la organización de los subsistemas (padres, esposos, hermanos y padres-hijos, y el flujo de comunicación entre ellos).
- **Flexibilidad.** Es la habilidad familiar de cambiar y reorganizarse de acuerdo a los cambios según las necesidades o demandas. Se basa en el flujo de la comunicación, alianzas y subsistemas formados en relación a la edad de los miembros, la naturaleza de la interacción y las circunstancias de cambio.
- **Resonancia.** Es la estimación de la permeabilidad de los límites entre los subsistemas, incluyendo el nivel individual. Es una medida de la diferenciación y unicidad, a la vez que de la cohesión familiar. Esta dimensión toma en cuenta el amalgamamiento o indiferenciación y su contraparte, la desarticulación o desconexión. La dimensión se evalúa a partir de la comunicación intrafamiliar.
- **Estadio del desarrollo.** Implica la adecuación de las interacciones entre los miembros de la familia en términos de edad y funciones en sus subsistemas respectivos (parentales, marital, de los hijos y de la familia extensa).
- **Identificación del paciente.** Esta dimensión alude a la queja presentada por la familia y a la definición de quién o quiénes tienen el o los problemas, para mantener la homeostasis.
- **Resolución de conflictos.** Es la pauta de expresión, confrontación y negociación de las diferencias de opinión, desacuerdos y situaciones conflictivas utilizadas por la familia, considera cinco niveles: negación, evitación, difusión, emergencia sin resolución y emergencia con resolución.

Peñalva (2001) construyó un instrumento de medición del funcionamiento familiar en población mexicana de nivel socioeconómico medio bajo y bajo, es una

entrevista semi-estructurada que se compone de cuatro dimensiones con sus respectivos subcomponentes:

1. El primer factor incluye los aspectos de la desarticulación que tienen que ver con la lejanía, la falta de comunicación, la participación, las alianzas de algún miembro de la familia y las situaciones en las que las interacciones entre los miembros de la familia son trianguladas, en las que hay un miembro de la familia, o varios, que intervienen en un conflicto entre otros dos miembros, en el sentido de coaliciones disfuncionales. A este factor se le podría caracterizar como “interacciones de coalición-distanciamiento”.
2. El segundo factor agrupa aquellas situaciones en las que las interacciones no son espontáneas ni diádicas, sino que hay “control” por parte de alguno o de algunos de los miembros de la familia respecto a qué, cómo y cuándo se dice algo, incluso un control sobre los pensamientos-sentimientos tolerados dentro del núcleo familiar y su expresión. Este factor permite aclarar algunos aspectos que tendrían que ver con el concepto de “poder”, y su objetivo sería identificar quién y dónde, si lo hay, actúa como controlador de las comunicaciones familiares. El factor podría denominarse “interacciones de control”.
3. El tercer factor evalúa la estructura familiar incluyendo las funciones características de los diferentes subsistemas dentro de la familia, como son las de los padres, esposos, hermanos y los de la familia extensa, así como los roles operativos de las líneas jerárquicas, las orientaciones respecto a las conductas permitidas, la posibilidad de una comunicación directa y espontánea entre los distintos miembros y subsistemas de la familia. El estadio del desarrollo queda dentro del factor, pasando a formar parte de la estructura general del sistema. Se le denomina “estructura familiar”.
4. El cuarto factor comparte algunas características con el segundo factor, ya que señala la cualidad de los límites dentro de la familia, reflejados por medio del tipo de comunicación que se establece dentro de ella, pero aquí

destaca más el carácter de los límites difusos entre los miembros familiares que la característica del control o del poder, con una manifestación más abierta de conflicto entre los padres y la existencia de un miembro de la familia que prefiere alejarse de las actividades de su núcleo familiar. La disfunción se manifiesta directamente en el subsistema parental y, también, en el subsistema de los hijos, en el que uno de éstos trata de brincar la autoridad de uno de los padres. El factor podría ser caracterizarse como “conflictos parentales-difusión”.

Beavers, Hampson y Hulgus (1985 como se citó en Palomar, 1999) proponen un modelo de funcionamiento familiar basado en dos dimensiones. La primera describe la estructura, la flexibilidad y la competencia de la familia, y la segunda, el estilo familiar.

Por otro lado, el modelo de McMaster del funcionamiento familiar está basado en la teoría de sistemas (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000), por tanto se entiende a la familia de la siguiente manera:

- 1) Todas sus partes interrelacionan.
- 2) Una parte de la familia no puede ser entendido como unidad solitaria del resto del sistema familiar.
- 3) El funcionamiento familiar no puede ser entendido plenamente por el simple entendimiento de cada uno de los miembros individuales de la familia o de sus subgrupos.
- 4) La estructura familiar y su organización son factores importantes que influyen fuertemente y quizá determinan el comportamiento de cada miembro de la familia.
- 5) Los patrones transaccionales del sistema familiar dan forma al comportamiento de sus miembros.

El Modelo McMaster del funcionamiento familiar no cubre todos los aspectos relacionados con él, pero identifica un número de dimensiones importantes el modelo se limita a una evaluación en contextos clínicos. Entendiendo la estructura familiar como una organización y sus patrones transaccionales asociados se pueden identificar seis áreas o dimensiones de funcionamiento el modelo se limita a una evaluación en contextos clínicos (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000):

- 1) **Resolución de problemas.** Definida como la habilidad de la familia para dar solución a los problemas con el fin de mantener la armonía y el funcionamiento. Los problemas son divididos conceptualmente en dos tipos: *instrumental* y *emocional*; el problema instrumental son problemas mecánicos de la cotidianidad como el manejo del dinero y el lugar en donde vivir, los problemas emocionales se relacionan a las experiencias con los sentimientos.
- 2) **Comunicación.** Es definida en cómo es el intercambio de la información dentro de la familia. Se enfoca en el intercambio verbal. Se subdivide en *instrumental* y *emocional*, el funcionamiento es mejor cuando existe una comunicación instrumental.
- 3) **Roles.** Se definen como los patrones recurrentes de comportamiento que los individuos deben cumplir en función de sus relaciones familiares. El modelo divide las funciones familiares en áreas instrumentales y emocionales. Además, las funciones se subdividen en dos esferas adicionales: *funciones familiares necesarias* y *otras funciones familiares*. Las primeras son aquellas con las que la familia debe ser repetitiva si se quiere que funcione bien. Las otras no son necesariamente rutinarias o cotidianas, varían en grado y en cada familia. Ambas funciones son importantes.

- 4) **Involucramiento afectivo.** Es el grado con que la familia muestra el interés en los valores, actividades e intereses de un miembro individual de la familia.
- 5) **Respuestas efectivas.** Son definidas como la habilidad que tiene la familia para responder apropiadamente a los estímulos con la calidad y cantidad apropiada a los sentimientos.
- 6) **Control de la conducta.** Es el patrón de comportamiento que la familia adopta en tres tipos de situaciones: las primeras son situaciones de daño físico; las segundas son situaciones que involucran una reunión y expresión de las necesidades psico-biológicas como comer, beber, dormir, sexo y agresión; finalmente, las terceras son situaciones de comportamiento que involucran una socialización interpersonal.

Para el estudio de la interacción familiar se han propuesto modelos explicativos que contienen elementos retomados en la conceptualización del funcionamiento familiar, uno de ellos es el Modelo Circunflejo (*Circumplex*) el cual tiene tres elementos: la cohesión, la adaptabilidad y la comunicación (Olson, 2000).

Para esta teoría la cohesión es definida como el lazo emocional que existe entre los miembros de la familia entre ellos (incluye vínculos emocionales, límites, coalición, tiempo, espacio, amistad, toma de decisiones, interés y recreación), niveles balanceados entre la unión y la separación mantienen un buen funcionamiento familiar (Olson, 2000).

Dentro de la dimensión de cohesión es posible distinguir cuatro niveles: desvinculada, separada, conectada y enmarañada (Olson, 2000). Olson, Russell y Sprenkle (1983 como se citó en Baer, 2002) define la cohesión familiar como los vínculos entre la familia, mientras que Epstein, Bishop y Baldwin (1982 como se citó en Baer, 2002) usa la definición de "involucramiento afectivo". La cohesión familiar ha sido considerada un factor importante del funcionamiento familiar, ya

que implica resultados tanto positivos como negativos (Moos, 1974 como se citó en Baer, 2002), cuando hay altos niveles de cohesión pueden representar enredos, una relación familiar que facilita la fusión psicológica y emocional resulta en una pobre individualización y maduración psicosocial (Barber, Olsen & Shagle, 1994 como se citó en Baer, 2002), sin embargo niveles medios promueven la lealtad, interdependencia, unión afectiva, fidelidad (Olson, 2000) y un buen funcionamiento familiar (Beavers, Lewis, Gossett & Phillips, 1975 como se citó en Baer, 2002).

Por su parte la adaptabilidad familiar se define como la cantidad de cambio en la jerarquía, el rol en las relaciones y las normas en respuesta al estrés situacional o evolutivo (incluye el liderazgo como control y disciplina, los estilos de negociación, los roles en las relaciones y las normas) el centro de la adaptabilidad se encuentra en el balance entre la estabilidad y el cambio; dicho centro conduce a una buena relación marital y funcionamiento familiar, los extremos causan conflicto (Olson, 2000).

Los cuatro niveles de adaptabilidad que se describen son: rígida (muy baja), estructurada (baja a moderada), flexible (moderada a alta) y caótica (muy alta). La adaptabilidad caótica se refiere a ausencia de liderazgo, cambios aleatorios de roles, disciplina irregular y cambios frecuentes. La adaptabilidad flexible, a un liderazgo y roles compartidos, disciplina democrática y cambios cuando son necesarios. Por otra parte, la adaptabilidad estructurada ha sido entendida como aquella en que el liderazgo y los roles en ocasiones son compartidos, donde existe cierto grado de disciplina democrática y los cambios ocurren cuando se solicitan. La adaptabilidad rígida alude a un liderazgo autoritario, roles fijos, disciplina estricta y ausencia de cambios (Olson, 1979 como se citó en Zegers, Larraín, Polaino-Lorente, Trapp & Diez, 2003).

Finalmente la comunicación es considerada la dimensión facilitadora de las otras dos en el Modelo Circunflejo, se enfoca en las habilidades para escuchar, hablar, de apertura, claridad, continuidad, respeto, atención y consideración; una buena comunicación llena de respeto y atención afecta directamente en la solución efectiva de conflictos (Olson, 2000). Las habilidades negativas son: doble vínculo, doble mensaje y críticas (Olson, 1991 como se citó en Zegers et al., 2003).

Familia funcional vs Familia disfuncional

Las interacciones y la estructura familiar determinan el funcionamiento general de la familia; tantas maneras diferentes hay en que se presentan estas variables como tantas formas de comportamiento pueden presentar las personas a partir de sus experiencias. Por ello es importante considerar que el funcionamiento también es variable y va de lo funcional a lo disfuncional, a veces determinado por la estructura, el ciclo vital de la familia o por situaciones estresantes por las que puede atravesar cualquier individuo.

Algunos autores han definido la funcionalidad de la familia a partir de continuos o características, por ejemplo Ackerman (1988 como se citó en Calderón, 2001) menciona que es posible concebir en un solo continuo, grados de éxito y fracaso en la realización de funciones familiares esenciales. De acuerdo con el autor es posible distinguir en una familia dada, algunos componentes de funcionamiento familiar que son principalmente sanos y otros que son principalmente inadecuados. Las familias con funcionamiento inadecuado son aquellas que fracasan progresivamente en el cumplimiento de sus funciones familiares esenciales.

Se concibe un solo continuo de éxito y fracaso en donde se puede graduar la profundidad y la nocividad de la adaptación familiar de acuerdo también con el nivel en que la familia maneja sus problemas.

- a) La familia enfrenta sus problemas, los delimita correctamente y logra una solución correcta para ellos.
- b) Aunque incapacitada para lograr una solución realista, la familia puede contener el problema y controlar los elementos potencialmente nocivos.
- c) Incapaz de encontrar una solución o de contener los efectos destructivos del conflicto la familia reacciona a la tensión del fracaso con una conducta impulsiva inadecuada autodestructiva y dañina.
- d) Con fracasos persistentes en los tres niveles precedentes, la familia muestra síntomas progresivos de desintegración emocional.

Dentro de este esquema, se hace posible especificar cuantitativamente cualquier grado en que una familia fracasa en resolver sus problemas, mantener la unidad y el equilibrio en las relaciones entre roles, ejecutar sus funciones necesarias y aprender a crecer en dirección creativa (Calderón, 2001).

En el proceso de fracaso familiar, las manifestaciones de patología o de una crisis familiar llevan a una manifestación de derrumbes emocionales en la familia, aislamiento entre sus miembros, separación emocional, construcción de graves barreras para la comunicación, aparición de bandos y divisiones familiares. Hay signos claros de una pauta de conflicto y hostilidad que desintegra la unidad familiar. A menudo la familia se divide en campos separados, y una parte de ella se opone a la otra (Ackerman, 1988 como se citó en Calderón, 2001).

Teóricamente una familia disfuncional tiene la probabilidad de que también tenga una mayor proporción de trastornos mentales (Marcas, Mariscal, Muñoz, Olid, Pardo, Rubio & Ruiz, 2000). Por ejemplo, Bögels y Brechman-Toussaint (2006) a través de su revisión bibliográfica concluyen que la estructura disfuncional de la familia afecta en los hijos, quienes presentan una mayor predisposición a los trastornos de ansiedad, y al mismo tiempo la ansiedad de los padres actúa en el

funcionamiento de la familia, una retroalimentación en ambos sentidos de disfuncionalidad e inadaptabilidad.

El grado de disfunción familiar tiene una alta correlación con la cantidad de afecto doloroso, desesperado, violento y/o colérico que esté presente en la familia (Robert Beavers, 1995 como se citó en Calderón, 2001). Caracterizándose por tener habilidades en la crianza de los hijos inadecuadas y falta de atención de los padres a los hijos (Weiss & Garbanati, 2004 como se citó en Weiss, Garbanati, Tanjasiri, Xie & Palmer, 2006).

Cuando la familia vive tensiones y conflictos, se favorece la presencia de patrones de interacción disfuncionales que se caracterizan por límites rígidos y difusos, predomina la incapacidad para el cambio, el decremento del involucramiento y la atención con los integrantes de la familia (Beavers & Voeller, 1983 como se citó en García-Méndez, Rivera & Díaz-Loving, 2008).

En cambio, la familia funcional es aquella que cumple las funciones sociales que se esperan de ella. Estas funciones son la *equidad generacional* (adecuado juego de roles entre los distintos miembros de la familia), la *transmisión cultural* (aprendizaje de la lengua, higiene, costumbres y formas de relación), la *socialización* y el *control social* (compromiso para evitar la proliferación de conductas socialmente desviadas; Pérez, 1997 como se citó en Marcas, Mariscal, Muñoz, Olid, Pardo, Rubio & Ruiz, 2000). Las familias sanas se caracterizan por el buen humor y una gran atmósfera de optimismo (Robert Beavers, 1995 como se citó en Calderón, 2001).

De acuerdo con Olson (2000) el funcionamiento familiar tiene como base la relación de la pareja, ésta necesita de estabilidad y cambio, la forma en cómo se maneje la estructura en cuanto a su adaptabilidad y cohesión determina la funcionalidad. El autor menciona que niveles extremos en estos factores (cohesión

amalgamada/enmarañada y disgregada; adaptabilidad caótica y rígida) son disfuncionales, mientras que niveles medios producen un equilibrio en la interacción familiar (cohesión separada y conectada; adaptabilidad flexible y estructurada) en mancuerna con habilidades de comunicación asertiva. El funcionamiento en sus diferentes formas repercute en la vida de los individuos, sus elecciones y convivencia con los otros.

Funcionamiento Familiar y otros constructos

A lo largo del estudio del funcionamiento familiar se han observado las repercusiones que tienen ciertos factores en ella y viceversa. A continuación se mencionan algunos de los constructos con los que se ha encontrado teórica y empíricamente relación con el funcionamiento familiar. Por ejemplo, los factores demográficos, los cambios socioculturales y económicos, la tecnología, los valores, movimientos sociales y sus consecuencias a corto y largo plazo han influido en la estructura, dinámica y organización interna de la familia (López, Salles & Tuirán, 2001 como se citó en Durán, Rivera & Reyes, 2010).

El funcionamiento familiar se relaciona con factores como la aculturación (Velasco, Rivera, Díaz & Flores, 2010), la satisfacción marital (Díaz, Rivera, Velasco, Villanueva, López & Herrera, 2010), el apego (Montero, Rivera, Díaz, Velasco & López, 2010), la percepción de altos niveles de de salud en la familia de origen, ya que tiende a relacionarse positivamente con altos niveles de percepción de salud en la familia actual, transmitiéndose esta salud inter-generacionalmente (Canfield, Hovestadt & Fenell, 1992).

Un factor más que puede afectar el funcionamiento familiar es la enfermedad crónica de algún integrante, ya que genera un alto grado de estrés, estructuralmente existe una modificación sobre las jerarquías, territorios, límites, alianzas y coaliciones establecidas. Las familias que tienen la posibilidad de

acceder o tienen que capacitarse concretamente en el cuidado del paciente tienden a tener una mejor comunicación y expresión de afecto más abierta, cuestiones que mejoran la calidad de la relación y funcionamiento familiar (Azcarate-García, Ocampo-Barrio y Quiroz-Pérez, 2006).

Musitu, Jiménez y Murgui (2007) encontraron en un estudio en donde buscaban el papel mediador de la autoestima en la relación entre el funcionamiento familiar y el consumo de sustancias en el adolescente. Sus resultados mostraron que las características del funcionamiento familiar únicamente constituyen un factor explicativo distal del consumo de sustancias en la adolescencia; es decir, las características positivas o negativas del funcionamiento familiar (en términos de comunicación, cohesión, adaptabilidad, expresividad y conflicto) potencian o inhiben las autoevaluaciones positivas del adolescente en los distintos dominios relevantes de su vida (familia, escuela, sociabilidad y apariencia física), autoevaluación que son a su vez importantes predictores del consumo de sustancias de los adolescentes (Weiss, Garbanati, Tanjasiri, Xie & Palmer, 2006).

En cuanto a la cohesión, Weiss, Garbanati, Tanjasiri, Xie y Palmer (2006) encontraron en su investigación con población Asiática-americana que la comunicación y la cohesión en la familia son un factor protector considerable ante el tabaquismo en adolescentes. Por su parte, Peleg-Popko y Dar (2001 como se citó en Bögels & Brechman-Toussaint, 2006) mostraron que una gran cohesión en las familias está asociada con la ansiedad social en los niños y el miedo a las evaluaciones negativas, mientras que la falta de adaptabilidad fue asociado con el miedo a los extraños.

Dentro de los aspectos clínicos que afectan el funcionamiento familiar se han reportado por ejemplo los trastornos de depresión mayor, en especial existen problemas de comunicación y el resolución de conflictos (Keitner & Miller, 1990 como se citó en Tamplin, Goodyer & Herbert, 1998). Tamplin, Goodyer y Herbert

(1998) refutaron lo anterior en su estudio, en donde encontraron que no había diferencia entre familias con un integrante con trastornos clínicos y familias sin familiares clínicos (específicamente con depresión mayor) proponen un cormobilidad con otros factores que afectan el funcionamiento familiar como el incremento del conflicto marital, el apego inseguro, con una disminución de la calidez parental, con un apoyo parental inconsistente y múltiples problemas de los hijos (Chapman & Woodruff-Borden, 2009; Cummings, Keller & Davis, 2005 como se citó en García-Méndez, Rivera & Díaz-Loving, 2008).

En cuanto a las relaciones de poder, éstas se pueden volver patológicas cuando son demasiado rígidas y dejan de satisfacer las exigencias de la familia, por ejemplo, cuando se cree firmemente que se necesitan unos a otros para sobrevivir, resulta de una lucha de poder que se automantiene y se autoperpetúa (Simon, Stierlin & Wynne, 1993 como se citó en García-Méndez, Rivera & Díaz-Loving, 2008). De esta manera, el poder en la familia puede estar centralizado en algunos de sus miembros con decisiones inapelables, o puede dar margen a una posible negociación, modificación o evasión, por lo que puede tomar múltiples formas: unilateral o bilateral, positivo o negativo. En familias con miembros alcohólicos se presentan cambios en los roles de los padres y los hijos, en ocasiones estos últimos tomar el papel de autoridad y esto deteriora las funciones de otros miembros desequilibrando a la familia en conjunto (Palomar, 1999).

En lo referente a la intervención en terapia familiar, se ha observado que cuando se trabaja sobre la calidad afectiva de las familias se mejora su salud familiar integral, esta intervención se enfoca en crear interrelaciones más agradables en los miembros de la familia, con lo cual se mejoran factores como la relación de pareja, la comunicación y la organización de los recursos (Pi & Cobián, 2010).

Otros factores que aparentemente podrían tener relación con el funcionamiento familiar no lo tienen, como el tamaño de la familia, el orden de nacimiento, el nivel

socioeconómico de la familia actual, la religión de la familia de origen y actual así como la historia de divorcio de los integrantes (Canfield, Hovestadt & Fenell, 1992). Algunos otros factores tienen relaciones inesperadas a primera impresión como la escolaridad, los sujetos con niveles de escolaridad media tienen una percepción más desfavorable del funcionamiento familiar, en comparación con los que tenían escolaridad baja, lo cual puede deberse a las actitudes, aspiraciones y valores en los estudiantes, la cantidad de educación alcanzada (Muñoz & Rubio, 1993 como se citó en Palomar & Márquez, 1999) y el sexo, las mujeres tienen una percepción más positiva de sus familias que los hombres, así mismo resaltan características favorables en la familia (amor, cariño y afecto) diferentes a las que mencionan los hombres (apoyo entre los miembros; Covarrubias, Muñoz & Reyes, 1987 como se citó en Palomar & Márquez, 1999) y en el caso de la población mexicana: el nivel socioeconómico (Palomar & Márquez, 1999) contrario a lo que menciona Canfield, Hovestadt y Fenell (1992).

Reese-Weber y Kahn (2005) realizaron un estudio en donde buscaban los predictores de la resolución de los conflictos en la relación romántica a partir de su relación familiar en adolescentes tardíos de familias divorciadas y no divorciadas. Se parte de la siguiente premisa: “la familia es a menudo el principal contexto para el aprendizaje y la práctica de comportamientos eficaces de resolución de conflictos” (Patterson, 1982 como se citó en Reese-Weber & Kahn, 2005). Encontraron que los adolescentes de familias divorciadas e intactas perciben de manera diferente la relación interparental y la relación entre padres y adolescentes; los de familias intactas tienden a percibir una relación interparental más positiva ($M= 35.8$; $DE= 8.3$) que los de familia divorciada ($M= 32$; $DE= 8.9$), los de familia divorciada perciben una relación interparental más negativa ($M= 42.9$; $DE= 12.1$) que los de familias intactas ($M= 37.8$; $DE= 10.7$). Encontraron además que la relación entre esta percepción y su relación romántica actual está mediada por la relación padre-adolescente y madre-adolescente. Concluyen que el aprendizaje social (Bandura, 1989 como se citó en Reese-Weber & Kahn, 2005)

es de suma importancia en la resolución de los conflictos; cómo es manejado el conflicto por los padres se reproduce en las estrategias que usan los adolescentes en su relación familiar.

Este último estudio muestra dos aspectos fundamentales que se retomaron en el presente trabajo: la transmisión de conocimientos y conductas a través de la socialización familiar y la resolución de conflictos; ambos emergen de la familia de origen y a su vez repercuten en su funcionamiento. En el siguiente capítulo se abordarán los valores como una guía de comportamiento socialmente deseable, heredado de la familia nuclear como primer agente socializador y en el capítulo tres se retoman las estrategias de manejo del conflicto, variable que se mencionó a lo largo del capítulo como influyente en el funcionamiento familiar.

CAPITULO II

Valores

[Los jóvenes] Se encuentran intelectualmente confundidos, psicológicamente inseguros, ideológicamente ciegos y filosóficamente indiferentes
Richard Paul

Se habla de una pérdida de valores, una búsqueda de valores, una educación en valores; en el presente trabajo se retomaran los valores en referencia al funcionamiento familiar. Primero se definen a partir de la postura de algunos autores y los modelos que proponen, posteriormente se mencionan algunos de los constructos con los que se relacionan y finalmente se habla de su enseñanza y aprendizaje a partir de la socialización, especialmente la que tiene lugar en la familia.

Los valores se definen como una necesidad, una necesidad social, pues en ella la sociedad basa muchos de sus por qué en cuanto al comportamiento se refiere, de esta manera los valores se vuelven una necesidad de cada individuo, las personas se esfuerzan por alcanzarlos, pues durante su proceso de socialización aprendieron que era “bueno” tener no uno sino varios valores, que al mismo tiempo las convertirían en personas valiosas, por lo tanto los valores son cualidades de un orden especial, que descansan en sí mismas, simplemente por su contenido (Bartolomé, 1985 como se citó en Amaro, 2006).

De esta manera, un valor es útil como herramienta de convivencia para enfrentarnos al medio en el que nos desenvolvemos; permitiendo un desarrollo personal y social mejor y más fácil, facilitando la estancia en la sociedad (Amaro, 2006); son la concepción de lo deseable (Kluckhorn, 1951 como se citó en Parks & Guay, 2009). Para que exista un valor se necesita que haya un bien apetecible y que haya un sujeto que lo perciba como bien (Amaro, 2006), es decir, que en la

sociedad el otro retroalimenta al individuo en su comprender y la percepción de importancia del valor.

Tanto Rokeach como Schwartz identificaron conceptualmente los valores como representaciones cognitivas de las necesidades; lo que tiende a confundir los valores con las necesidades (Díaz-Guerrero, Moreno & Rivera, 2006). De este modo los valores están vinculados a las necesidades, es decir, entre más alta sea la satisfacción de una necesidad, y/o entre más fácil sea satisfacerla y/o entre mayor sea el reforzamiento que da satisfacerla, mayor será la importancia que se le da al valor (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 1996 como se citó en Mendoza, Moo, Góngora y Reyes, 2008).

Garay, Díaz-Loving, Frías, Límón, Lozano, Rocha y Zacarías (2008) define a los valores como construcciones genéricas y abstractas, más arraigados, más estables y más generales que las actitudes (England & Lee, 1974 como se citó en Parks & Guay, 2009) trascienden a las acciones específicas y las situaciones (Verplanken & Holland, 2002 como se citó en Hofer, Kuhnle, Kilian, Marta & Fries, 2010). Triandis (1994) hace la diferencia entre los ideales y los valores. Los ideales son concepciones del estado deseable más posible de la palabra; por su parte, los valores son principios que guían la vida. La orientación de los valores es la concepción de lo deseable.

Kluckhohn y Strodtbeck (1961 como se citó en Triandis, 1994) argumentan que diversas culturas tienen cinco orientaciones de valores:

- a) La naturaleza innata del humano: puede ser malo, neutral o bueno; puede ser mutable o inmutable.
- b) Las relaciones naturales humanas: pueden reflejar subyugación a, armonía con, o maestría sobre.
- c) La focalización temporal: puede enfocarse en el pasado, presente o futuro.

- d) La modalidad de las actividades humanas: puede enfatizar el hacer, ser (la experiencia) o el llegar a ser (crecimiento, cambio).
- e) La modalidad de las relaciones sociales: puede ser lineal (lo que se llama autoritario), colateral (a lo que se le llama relación de pares) o individualista (hacer lo que se cree es lo correcto).

De este modo, las culturas que piensan que las personas son malas tienden a prevenir conductas, invertir en policía y en control; las culturas quienes piensan que las personas son *per se* buenas están a favor de la libertad y la autodeterminación. Los miembros de culturas que creen que los humanos son cambiantes, están a favor de la educación y otros métodos para lograr el cambio; contrariamente a quienes piensan que las personas no cambian. Al enfocarse en el pasado se pone atención en los ancestros, los que se enfocan en el futuro tienen poco interés en las tradiciones. Las culturas colectivistas se ajustan comúnmente al ambiente, mientras que los individualistas tratan de cambiar su entorno (Triandis, 1994).

Rokeach (1979) define a los valores como metas deseables, situacionales y que varían en importancia. Para el autor, los valores son las representaciones y las transformaciones cognoscitivas de las necesidades y de las demandas sociales e institucionales, determinados por la cultura y las experiencias personales. Estas pautas resuelven tres necesidades universales de los individuales: satisfacen sus necesidades biológicas, favorecen su interacción social y aseguran la organización del grupo y su sobrevivencia.

Específicamente menciona que existen los valores individuales, los cuales son conceptualizados como un pequeño número de ideas esenciales o cogniciones presentes en cada sociedad acerca de estados deseables finales de existencia y modelos de comportamiento instrumental que son capaces de organizarse de acuerdo a distintas prioridades. Atribuye a los valores una cualidad relativamente

permanente; su definición de criterios estándares de deseabilidad o preferencia admite un componente emotivo, un componente motivacional y un componente afectivo (Rokeach, 1979).

En la misma línea de Rokeach (1979), García (2005) propone para su estudio la siguiente definición de los valores: las creencias (conjunto de actitudes firmes, importantes y de relativa duración) que le sirven al individuo de guía a nivel de normas, pero que al mismo tiempo poseen un componente motivacional que orienta su comportamiento a la consecución de lo deseable e importante como objetivo final de su vida (valores finales) y que lo dirige en el transcurso de su camino hacia un sentido determinado (valores instrumentales).

Para Arciga y Silva (2006) los valores son una guía que intervienen en el pensamiento, la reflexión, la toma de decisiones, la solución de problemas y en las acciones, éstos son apreciados dependiendo de la sociedad en la que estemos inmersos. El conjunto de características que poseen los valores son las siguientes: a) Son aprendidos; b) Difieren ampliamente en intensidad y contenido, en función de individuos y grupos sociales; c) Determinan las elecciones o decisiones, así como las relaciones emocionales consiguientes; d) Constituyen un nivel más básico que el de las actitudes, y en cierta medida las regula, siendo un concepto más central para el individuo que aquéllas; e) Tienen un carácter normativo y trascienden a objetos y situaciones concretas.

Otros autores han definido los valores a partir de los elementos antes mencionados, algunas de las definiciones son: los valores son concepciones centrales de lo deseable que sirven como criterios estándar o guías, no sólo en las acciones sino en las actitudes, los criterios, elecciones y racionalizaciones (Torres, Ruiz & Reyes, 2008). Un sistema de valores es una organización permanente de creencias de modos preferibles de comportamiento, a lo largo de un continuo de

importancia relativa (Díaz-Guerrero, 1995 como se citó en Torres, Ruiz & Reyes, 2008).

Finalmente, Schwartz (1994) define los valores como los estados meta que sirven de principios que guían la vida. Él menciona que un valor es una 1) creencia 2) pertenecen a metas o modelos de conducta deseables, 3) trascienden situaciones específicas, 4) guían la selección o evaluación del comportamiento, personas, eventos y 5) son ordenadas por importancia relativa a otros valores que forman un sistema de valores primordiales. Esta definición será retomada a lo largo del presente trabajo.

Modelos teóricos de valores

Según Rokeach (1979) existen básicamente dos tipos de valores en el ser humano: los valores terminales y los valores instrumentales. Los primeros aluden a objetivos generales o estados finales de existencia, como la felicidad, la libertad y la seguridad familiar, un mundo en paz, respeto hacia sí mismo (estimarse, apreciarse y cuidarse) y sentido de la realización. Los valores instrumentales se refieren a modos de conducta, como por ejemplo, ser honestos, competentes, capaces e independientes. Además, identifica dos importantes funciones desempeñadas por los valores: una normativa, que rige el comportamiento, cuyas normas correspondientes ayudan y la llamada motivacional, es la guía para cubrir nuestras necesidades, es decir el componente que expresa nuestra lucha por alcanzar ciertos valores, por ejemplo luchamos por ser honestos.

El científico político Ronald Inglehart (1997 como se citó en Hofer, Kuhnle, Kilian, Marta & Fries, 2010) hace una distinción entre dos dimensiones ortogonales de los valores, los nombra valores modernos y post-modernos. Los modernos enfatizan en el logro, la determinación, ahorro y responsabilidad; mientras que las personas

que tienen valores post-modernos valoran la libre elección, la amistad, la satisfacción y el ocio.

Para Ravlin y Meglino (1987 como se citó en Parks & Guay, 2009) hay dos modelos de investigación básicos en el estudio de los valores: “valores como preferencia” y “valores como principios”. Los valores como preferencia son esencialmente actitudes. Los valores como principios, a menudo llamados valores individuales o personales, son las premisas que guían la creencia de cómo las personas deben comportarse; en este sentido los valores son evaluaciones, son juicios individuales del comportamiento apropiado tanto de sí mismo como del otro (Parks & Guay, 2009).

La teoría de los valores de Schwartz (1994) define los valores como objetivos deseables, cuya importancia varía y que sirven como guía de principios en la vida de las personas. En esta teoría, el aspecto del contenido resulta crucial, pues permite distinguir a los valores entre sí y agruparlos en tipos de valores o dominios motivacionales y relacionarlos en una taxonomía esquematizada como una estructura cuasi-circular. Donde los tipos de valores que están más relacionados se sitúan más cerca, mientras que los que se tienen baja correlación tienen mayor distancia entre puntos. Los tipos de valores que están opuestos en el círculo pueden llegar a entrar en conflicto, cuando los individuos aprueban típicamente unos valores pueden no aprobar los otros.

La teoría de los valores de Schwartz (1994) se basa en la de Rokeach (1979) y se ha probado ampliamente en muchos países (63 naciones) y con diferentes muestras, en la actualidad es la más reconocida y utilizada en cuanto a la jerarquización de valores ya que, dada la su amplia investigación transcultural se ha establecido una estructura casi universal de las relaciones entre los diez tipos de valores propuestos (Schwartz & Bardi, 2001). A pesar de que diferentes muestras asignan una importancia diferente a cada valor se observa una

estructura coherente de *continuum* y oposición motivacional y aparente compatibilidad en la organización de sus valores (Schwartz & Sagiv, 1995; Schwartz & Bardi, 2001).

Esta teoría enfatiza diez tipos de valores generales con sus respectivos valores específicos, los cuales se definen de la siguiente manera (Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris & Owens, 2001):

1) **Poder**: estatuto social y prestigio, control o dominio sobre las personas y los recursos (autoridad, riqueza, reconocimiento social). En el estudio transcultural de Schwartz y Bardi (2001) se encontró que el poder es el valor menos importante, esto puede ser porque se define a partir del dominio sobre los otros y los recursos, asociado con la explotación de las personas y por tanto ser dañina para las relaciones sociales.

2) **Logro**: éxito profesional mediante la demostración de la competencia propia, conforme a los estándares sociales (ambición, competencia, éxito, influencia).

3) **Hedonismo**: placer y sensación de gratificación para uno mismo (ocupación por el placer, disfrute, satisfacción de los deseos).

4) **Estimulación**: excitación, novedad y cambio en la vida (audacia, variedad, excitación, novedad).

5) **Auto-dirección**: pensamiento independiente y elección de acción, creatividad, exploración (creatividad, libertad, independencia, curiosidad, auto-respeto, elección de propios objetivos e inteligencia).

6) **Universalismo**: entendimiento, apreciación, tolerancia y protección con miras al bienestar de las personas y de la naturaleza (tolerancia, justicia social, equidad,

sabiduría, involucramiento ambiental, un mundo de paz, un mundo de belleza). Es el compromiso por la búsqueda de bienestar del grupo no primario de pertenencia (Schwartz & Bardi, 2001).

7) **Benevolencia:** preservación y realce del bienestar de aquéllos con quienes uno tiene contacto personal frecuente (útil, indulgente, responsabilidad, honestidad, altruismo, lealtad y amistad verdadera). La benevolencia es un valor con importancia internacional, ya que se basa en la cooperación y las relaciones de apoyo social (Schwartz & Bardi, 2001).

8) **Conformidad:** restricción de acciones, indicaciones e impulsos que pueden dañar a otros y violar las normas (cortesía, obediencia, auto-disciplina/retraimiento).

9) **Tradicición:** respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideales que proveen la cultura tradicional o la religión (humildad, devoción, respeto a las tradiciones y al *status quo*, aceptación de las costumbres). Aceptar y actuar sobre los valores tradicionales puede contribuir a la solidaridad del grupo y por lo tanto para suavizar el funcionamiento del grupo y la supervivencia; aunque también sirve para ejercer control sobre los individuos más jóvenes integrantes de la sociedad y mantiene las jerarquías de poder (Schwartz & Bardi, 2001).

10) **Seguridad:** seguridad, armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones y de uno mismo (seguridad familiar, estabilidad de la sociedad, moderación, imagen pública protegida). La seguridad como la conformidad enfatizan el mantenimiento del *estatus quo* (Schwartz & Bardi, 2001).

El modelo cuasi-circumplejo combina la tradición y la conformidad produciendo nueve dimensiones de los diez valores, pueden ser combinados por su meta general motivacional, constituyendo así un solo tipo de valor. En el modelo cuasi-

circumplejo se combina la tradición y la conformidad localizándolos entre la benevolencia y la seguridad (Schwartz & Boehnke, 2004; ver Figura 1).

Figura 1. Modelo circumplejo de los diez tipos motivacionales de valores.

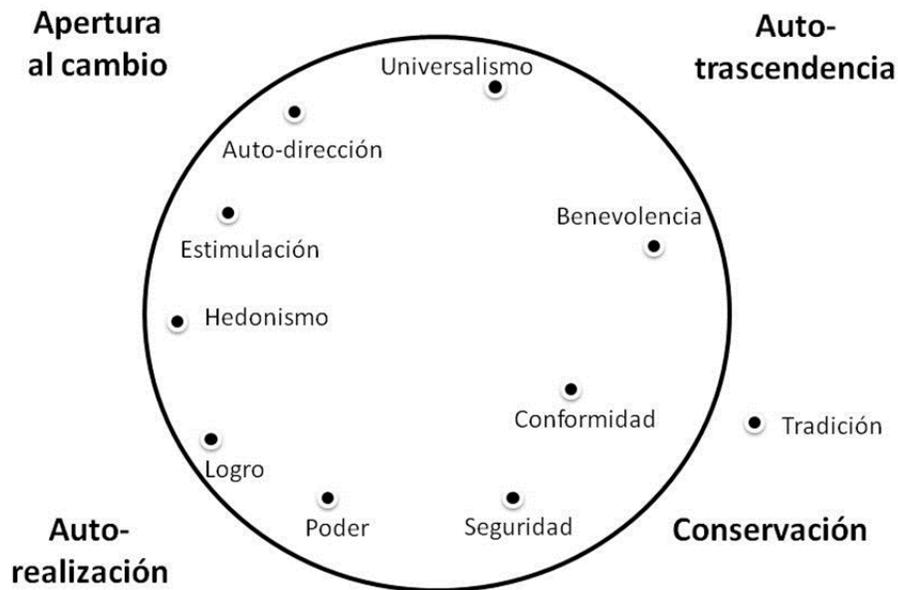


Figura 1. La presente figura es el modelo circumplejo de relación entre los diez tipos motivacionales de valores, resultado del análisis confirmatorio de Schwartz y Boehnke (2004).

Esta teoría, propuesta por Schwartz (1994) ha sido refinada a lo largo del tiempo y de diversas investigaciones, el modelo cuasi-circumplejo se modificó a partir de análisis detallados, en el estudio realizado por Schwartz y Boehnke (2004) se realizó un análisis factorial confirmatorio con los datos de 23 muestras en 27 países (N = 10,857) que contribuyeron a confirmar los diez tipos de valores básicos, dando como resultado la modificación del modelo cuasi-circumplejo a una estructura circumpleja simple y muestra a los valores como un continuo motivacional.

El continuo motivacional se refiere a que si las personas se orientan a algunos valores se alejan de sus antagónicos y se acercará a los que son compatibles, por ejemplo, quien valore el hedonismo se orientará congruentemente con la auto-dirección y se alejará de valores como la tradición y la conformidad (Schwartz & Boehnke, 2004). La estructura circular puede mostrar claramente los valores que son semejantes son los que se encuentran a los lados y los que son antagonistas se encuentran opuestos en la estructura. Aunque las personas de diversas culturas difieren sustancialmente en la importancia atribuida a los valores, los organizan en una estructura común de oposición y congruencia (Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris & Owens, 2001).

Al mismo tiempo, la relación entre valores puede ser resumida en términos de dos dimensiones estructurales de orden superior. Un tipo de orden superior es el llamado **apertura al cambio** en donde prevalece el pensamiento independiente, la acción en el cambio, combina los valores de estimulación y auto-dirección, el orden superior opuesto es **conservación** el cual combina la seguridad, la conformidad y la tradición para generar conductas de sumisión auto-restrictiva, preservación de las prácticas tradicionales, protección y estabilidad. Estas dimensiones se definen en términos de la motivación de las personas a seguir sus propios intereses emocionales e intelectuales en pro de lo impredecible e incierto (apertura) o con fin de preservar el *estatus quo* y la seguridad. Otro orden superior es la **auto-realización vs auto-trascendencia**, la primera combina los valores de poder y logro, el polo opuesto contiene los valores de universalismo y benevolencia; estas dimensiones de orden superior se encuentran en términos de la motivación de las personas a favor de sus intereses, el primero a mejorar personalmente incluso a expensas de los demás, la búsqueda del propio éxito y la dominación sobre otros (auto-realización) *versus* los que promueven el bienestar de los demás, sean cercanos o lejanos, enfatiza la aceptación de la igualdad de las personas y la preocupación por su bienestar (auto-trascendencia) y de la naturaleza. El valor del hedonismo se encuentra entre estos dos tipos de orden

superior, ya que comparte algunos elementos de la apertura al cambio y la auto-realización (Devos, Spini & Schwartz, 2002; Schwartz, 1994; Schwartz & Boehnke, 2004; Schwartz & Sagiv, 1995; Torres, Ruiz & Reyes, 2008; ver Figura 2).

Figura 2. Modelo de los diez tipos de valores motivaciones y las dimensiones estructurales.

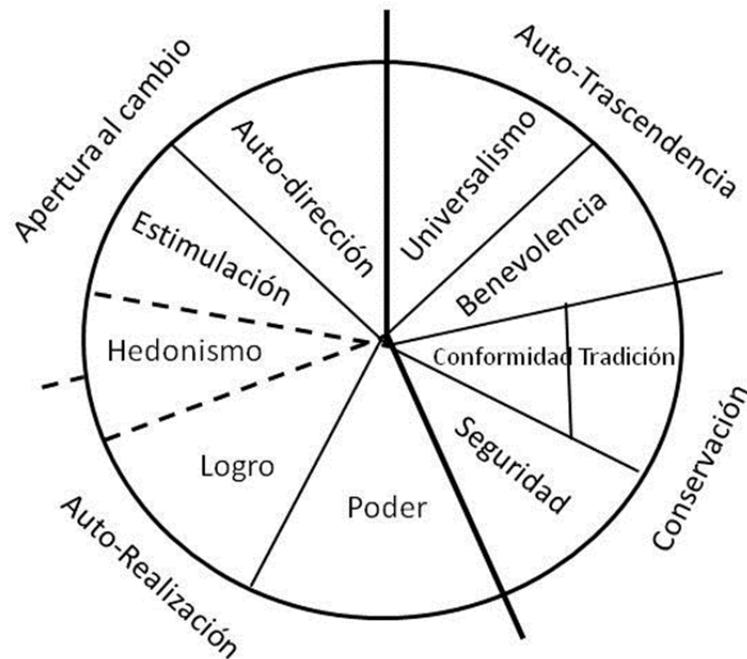


Figura 2. En el presente modelo se muestra la relación teórica entre los tipos de valores motivacionales y las dimensiones estructurales de orden superior de Schwartz (1994).

Los valores al mismo tiempo pueden subdividirse, por su composición abstracta y general. Así por ejemplo, el universalismo tiene subdivisiones de “preocupación por la sociedad” y por “la naturaleza”, la primera incluye valores como equidad, paz en el mundo y justicia social; el subtipo de la naturaleza como valor incluye la protección del ambiente y la belleza del mundo. De igual manera la seguridad se divide en “personal” y “grupal”, en ambas la motivación general es la seguridad, armonía, la estabilidad de la sociedad, de las relaciones y la del sí mismo; sin

embargo la seguridad de un grupo es la precondition de la seguridad de uno mismo (Schwartz & Boehnke, 2004).

Esta estructura circular permite observar la relación de valores que puede provocar una disonancia o conflicto en el pensamiento, cuando las personas valoran un segmento de manera positiva, valoran de manera negativa el valor colocado en el opuesto. Así, la asociación positiva-negativa y los patrones de asociación de los valores se derivan lógicamente de la ubicación en la estructura global (Devos, Spini & Schwartz, 2002).

El instrumento que utiliza para medir los valores es el PVQ (Portrait Values Questionnaire). En este los reactivos están escritos a partir de un retrato verbal, se les pregunta cuánto se parece la persona descrita a sí mismo, con lo que se pretende extraer el valor implícito a partir de la apreciación del otro con respecto al sí mismo. El hecho de valorar una característica no quiere decir que las personas exhiban el rasgo valorado, por ejemplo sí una persona valora la creatividad puede o no ser creativa (Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris & Owen, 2001).

Individualismo vs colectivismo

Dentro de las clasificaciones de los valores se encuentra una que retoma la teoría de Triandis sobre el individualismo y el colectivismo. Triandis (1994; Triandis & Suh, 2002) menciona que en las culturas se distinguen ciertos síndromes, la *complejidad* (algunas culturas son más complejas que otras), *individualismo* (algunas culturas experimentan su estructura social alrededor de la autonomía de los individuos), *colectivismo* (algunas culturas organizan su cultura subjetiva alrededor de una o más colectividades, sea la familia, la tribu, el grupo religioso o el país) y *opresión* (algunas culturas imponen más normas, reglas y constriñen el comportamiento social, mientras que otras son flexibles en la imposición de tales restricciones).

Hui y Triandis (1986 como se citó en Hui & Yee, 1994) definen el colectivismo como un síndrome de actitudes y conductas que se desarrolla a) por las implicaciones que tiene para los otros las decisiones y/o acciones propias, b) para compartir recursos materiales, c) para compartir recursos no materiales, d) por susceptibilidad a la influencia social, e) por la necesidad de cooperación en el trabajo, f) para compartir logros o resultados, g) por la necesidad de sentirse involucrado en la vida de otros. El individualismo, en cambio, se caracteriza por la ausencia parcial o total de lo anterior.

Los individualistas dan preferencia a los objetivos personales sobre los colectivos (Triandis, 1994), a diferencia de los colectivistas, que no hacen distinción entre lo individual y lo colectivo, sino que de hecho subordinan sus objetivos personales a los objetivos colectivos (Triandis, Bontempo, Villarreal, Asai & Lucca, 1988 como se citó en García, 2005). El comportamiento de los individualistas tiende a ser amigable pero no intiman en sus relaciones con personas fuera de su familia (Triandis, 1994). De esta forma se incita a competir (Sullivan, Peterson, Kameda & Shimada, 1981 como se citó en Triandis, 1994) a veces entre los miembros de la misma familia. El comportamiento de los colectivistas tiende al auto-sacrificio hacia los miembros del grupo, muestran gran interés por los nuevos amigos llegando a intimar bastante (Triandis, 1994). Así el individualismo y el colectivismo son polos de un solo continuo (Martín & Sánchez, 1999).

En el trabajo transcultural de Hofstede (1980 como se citó en García 2005) se encontró que el constructo del individualismo estaba conceptual y empíricamente unido a la masculinidad, mientras que el del colectivismo estaba ligado a la feminidad. Así, según dicho estudio, las actitudes y conductas consideradas como individualistas se observan más frecuentemente entre los hombres que entre las mujeres.

En cuanto a la orientación individualista o colectivista presentes en los valores, Waterman (1984 como se citó en García, 2005) describió el individualismo ante todo en términos de cuatro características psicológicas: sentido de identidad personal (Erikson), autorrealización (Maslow), locus de control interno (Rotter), y principalmente razonamiento moral (Kohlberg). El individualismo tiene alta relación con la unicidad, competencia, responsabilidad, consejo y armonía (Shulruf, Alesi, Ciochina, Faria, Hattie, Hong, Pepi & Watkins, 2011). En contraste, hay algunas culturas que tienen una visión negativa de dicho constructo; en China, por ejemplo, el individualismo es sinónimo de egoísmo. García (2005) en su estudio encontró que los adolescentes tienden a dar preferencia a los objetivos personales (individualistas) por encima de los colectivos (colectivistas).

Triandis (1995, 1996 como se citó en Cukur, De Guzmán & Carlo, 2004) acerca del individualismo y colectivismo considera que los polos de apertura al cambio *versus* la dimensión de conservación corresponden a los polos del individualismo *versus* colectivismo, respectivamente.

Se ha encontrado que las personas que puntúan alto en valores como la conformidad y la tradición tienden además a la deseabilidad social (Oishi, Schimmack, Diener & Suh, 1998). Schwartz (1994) sugiere que los individuos a quienes les preocupa el poder tienden a orientarse a metas relacionadas con la fama y la reputación, mientras que a quienes les importa el universalismo tienden a orientarse a metas relacionadas con los derechos humanos, la equidad y la protección de quienes les rodean.

Mientras que la teoría de Schwartz (1994) se enfoca en los valores como prioridades en un nivel individual, la teoría de Triandis (1994) del individualismo-colectivismo se enfoca en el en un síndrome primariamente cultural, que incluye las actitudes, las normas y los valores en un nivel cultural. Posteriormente, Triandis (1996 como se citó en Oishi, Schimmack, Diener & Suh, 1998) refinó su

teoría del individualismo-colectivismo y adicionó otra dimensión: vertical *versus* horizontal. Él argumenta que las sociedades verticales enfatizan en la importancia del estatus y la jerarquía, mientras que a las sociedades horizontales les interesa la igualdad de las personas y ponen poca atención en las clases sociales y el estatus. Menciona además que los valores de conformidad y seguridad representan el constructo de colectivismo, mientras que la auto-dirección y el hedonismo representan el constructo de individualismo. De igual manera, menciona que el valor del poder y el logro constituyen la dimensión vertical, mientras que la benevolencia y el universalismo caracterizan la dimensión horizontal (ver Figura 3).

Figura 3. Diez tipos de valores de Schwartz y las dos dimensiones de Triandis.

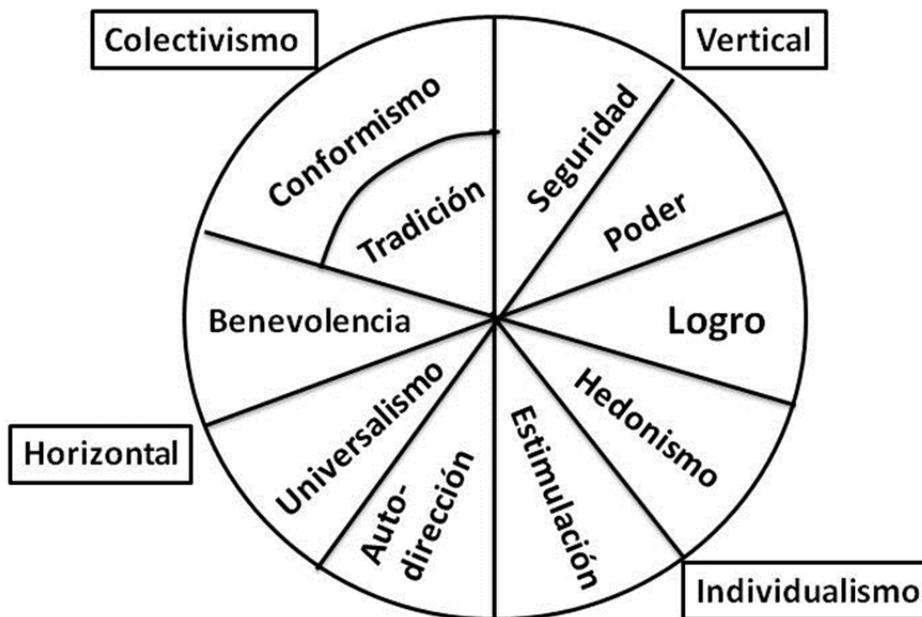


Figura 3. En el modelo se presentan los enlaces teóricos entre los diez tipos motivacionales de valores de Schwartz y las dos dimensiones de Triandis, individualismo-colectivismo elaborado por Oishi, Schimmack, Diener y Suh (1998) a partir de un análisis de los constructos.

Basado en el análisis de la teoría de Triandis acerca del individualismo-colectivismo, Oishi, Schimmack, Diener y Suh (1998) predicen de manera teórica

que los individualistas verticales tienden a valorar el poder y el logro, mientras que los individualistas horizontales enfatizan en la autodirección. De igual manera los colectivistas verticales se preocupan por la tradición y el conformismo, dando prioridad a las metas del grupo sobre las propias (Triandis, 1994); mientras que los colectivistas horizontales enfatizan en el valor de la benevolencia.

Específicamente, Triandis (1994) habló de colectivistas horizontales e individualistas. Los colectivistas horizontales basan su experiencia en el grupo como unidad básica de la unidad social, el comportamiento lo explican a través de las normas, el éxito se atribuye a la ayuda de los otros. Las personas conocen más acerca del otro que acerca de sí mismo, tienen metas a largo plazo, tienden a ser enfocados en los otros (empatía), sus emociones son de corta duración, buscan estar en pequeños grupos y la reciprocidad es obligatoria. En cuanto a sus valores tienden a tener como importante valores tales como la seguridad, obediencia, deber, armonía en el grupo, relaciones personalizadas y persistencia.

Las personas individualistas conciben al individuo como unidad básica de la percepción social, su comportamiento se explica a partir de la personalidad, los rasgos, principios y actitudes mientras que el éxito se atribuye a sus habilidades. Son independientes y conocen más acerca del sí mismo que del otro. Tienden a enfocarse en metas a corto plazo. En cuanto a sus emociones éstas se enfocan hacia sí mismo (enojo) y son de larga duración. Mucho de su comportamiento ocurre cuando se encuentran solos o en pareja y en la cooperación la reciprocidad es voluntaria. Se inclinan por valores como el placer, el logro, la competencia, la libertad, la autonomía y el intercambio de mercado (Triandis, 1994). Como se puede observar, los valores determinan muchas direcciones del comportamiento de los individuos, por lo que a continuación se hablará acerca de los constructos con los que se les ha estudiado.

Relación con otros constructos

Los valores representan un componente afectivo y un factor motivacional que influye directamente en las necesidades e intereses de la persona. Asimismo, su influencia se amplía e interviene en la toma de decisiones, en el acrecentamiento de nuestra autoestima, al evaluación de uno mismo y de los demás, en la visión del mundo y de la vida, en la determinación de objetivos, metas personales, roles y patrones de comportamiento en los distintos contextos de interacción (Zúñiga, González & Torres, 2005), el desempeño académico, la preferencia por el ocio (Hofer, Kuhnle, Kilian, Marta & Fries, 2010), la relación familiar, el ajuste emocional (Gamble & Modry-Mandell, 2008), el género (Díaz & Rivera, 2007 en Garay et al., 2008), la masculinidad y la feminidad, las orientaciones instrumentales y las expresivas (Bustos, 1995 como se citó en García, 2005) y la religiosidad (Cukur, De Guzmán & Carlo, 2004).

Otras investigaciones transculturales han expuesto algunos resultados, por ejemplo, Agudelo, Cava y Musitu (2001) encontraron diferencias culturales en cuanto a los valores percibidos en diferentes poblaciones, a pesar de ser poblaciones geográficamente distantes: España y Colombia, observaron que la diferencia está más relacionada con la occidentalización que con la disposición geográfica. Schwartz y Bardi (2001) mencionan que la industrialización u occidentalización no actúa como un elemento para que las personas jerarquicen de diferente manera sus valores (por ejemplo Francia y Suiza). Sin embargo, Agudelo, Cava y Musitu (2001) argumentan que la occidentalización está dada por el modelo de educación, quienes tienen la oportunidad y acceso a una mayor educación tienden a valorar el logro, la estimulación, la autodirección a diferencia de los que mantienen un nivel bajo de instrucción formal.

En el estudio de los valores se debe considerar el momento o punto del ciclo de vida familiar, factores estresantes internos y externos, las experiencias propias de

los individuos así como los conflictos existentes en la familia , por ejemplo se ha visto que en familias de origen chino residentes en Estados Unidos, las disputas o conflictos se dan a partir de la diferencia de opiniones, puntos de vista, experiencias, valores e idioma; a esto se le suma el componente inter-generacional que influye en la manera de relacionarse con los otros (Hua, 2008).

Por su parte, Park, Kim, Chiang y Ju (2010) encontraron que cuando los padres de estudiantes asiáticos en Estados Unidos tienen un estilo de crianza autoritario tienen una mayor adherencia a los valores tradicionales de su cultura y, por tanto, no presentan una aculturación al país donde radican, lo cual se asocia con un incremento en los conflictos familiares. Dichos conflictos pueden ser causados por la incongruencia de valores entre los padres apegados a su cultura y los jóvenes que presentaron aculturación a una ideología de individualismo y necesidad de autonomía, ellos valoran la libertad y la toma de decisiones propias (Chao, 1994 como se citó en Park, Kim, Chiang & Ju, 2010).

En la investigación sobre valores en México, Aronowitz (1991 como se citó en Gamboa, Del Roció & Flores, 2006) midió los valores en una muestra de estudiantes en sectores específicos de la población como los adolescentes judíos del Distrito Federal y encontró que tanto los judíos como los mexicanos están orientados hacia la preservación de la vida familiar y, los valores en el adolescente judío mexicano son influidos por el grupo étnico y comunitario al que pertenecen.

En cuanto a los valores dentro de la familia, Álvarez (2006) encontró en su estudio en familias mexicanas que las personas tienen como valores primordiales para la familia la unión, la comunicación y el amor. También halló que los conflictos más frecuentes en la familia surgen por asuntos económicos (falta de dinero y gastos), diferencias de opinión, maltrato del padre hacia la esposa e hijos, peleas entre los padres y entre padres e hijos. Como formas de solución de los conflictos plantea el diálogo, trabajar más para aumentar los ingresos, trabajar la relación y el

entendimiento entre los miembros de la pareja marital y la responsabilidad hacia la familia. Asimismo, los principales beneficios de una familia integrada son la armonía en la relación, la comunicación y el amor.

De esta manera, la función social básica de los valores es la motivación y control del comportamiento de los miembros de un grupo (Parsons, 1951 como se citó en Schwartz & Bardi, 2001). Aquí dos mecanismos son críticos. Primero, el actor social invoca valores para definir un comportamiento individual como apropiado socialmente. Segundo, los valores sirven como guías internalizadas del individuo; su grupo de pertenencia lo utiliza entonces como un medio de control. La transmisión de valores, su adquisición y la internalización ocurre como una adaptación individual día a día en las costumbres, prácticas, normas y guiones de vida. A través del modelamiento, el reforzamiento, la enseñanza verbal explícita, consciente y socializadores conscientes e inconscientes se tratan de inculcar los valores que promueven la supervivencia del grupo y la prosperidad (Schawrtz & Bardi, 2001).

El aprendizaje de los valores y la familia

El individuo no nace miembro de una sociedad: nace con predisposición hacia la socialidad, y luego llega a ser miembro de una sociedad. El inicio de este proceso es la internalización: la aprehensión o interpretación inmediata de un acontecimiento objetivo en cuanto expresa significado. La internalización constituye la base, primero, para la comprensión de los propios semejantes y, segundo, para la aprehensión del mundo en cuanto realidad significativa y social. Dicha base se da a partir de “asumir” los significados del mundo, con ello la comprensión puede darse de manera significativa, no sólo se comprenden los procesos subjetivos del otro, sino el individuo comprende el mundo en el que vive y al mismo tiempo, ese mundo se vuelve suyo (Berger & Luckmann, 1979).

Solamente cuando el individuo ha llegado a este grado de internalización puede considerársele miembro de la sociedad. Este proceso se denomina socialización, definido como la inducción amplia y coherente de un individuo en el mundo objetivo de una sociedad o en un sector de él. La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la primaria. La socialización comprende algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional (Berger & Luckmann, 1979).

De acuerdo con Cooley (s. d. como se citó en Collier, Minton & Reynolds, 1991), los grupos primarios son pequeños cara a cara, como la familia, los vecinos o los grupos de juego infantil, donde la asociación íntima y la cooperación mutua son la norma. En general surgen espontáneamente y duran un tiempo relativamente largo. Los miembros de los grupos primarios se refieren a sí mismos como “nosotros”. Los grupos primarios son agentes de socialización, donde las personas adquieren actitudes y normas sociales. Son responsables de “reunir” a los individuos en sociedad y darles una oportunidad para expresar y comparar actitudes y de revisarlas de vez en cuando.

La familia es el primer agente socializador en la mayoría de los individuos siendo el primer contexto en el que iniciamos nuestro desarrollo psicosocial (Agudelo, Cava & Musitu, 2001) y cuando no existe un grupo llamado familia, el grupo de interacción inmediato se conforma en el imaginario del individuo como “familiar”. Zúñiga, González y Torres (2005) así como Arciga y Silva (2006) mencionan que la familia posee funciones y fines sociales plenamente identificados por la colectividad. Entre sus roles e intenciones destacan la reproducción, la relación

sexual, la cooperación, la crianza de los hijos, su formación y educación, así como un proceso de socialización permanente de gran influencia en el desenvolvimiento de sus integrantes.

Los valores se desarrollaron inicialmente de la interacción social con los modelos de roles como los maestros y los padres (Zúñiga, González & Torres, 2005). Son aprendidos, de ahí que hay patrones similares de valores entre culturas, ya que son pasados de generación en generación (Meglino & Ravlin, 1998 como se citó en Parks & Guay, 2009).

De acuerdo con Maio y Olson (1998 como se citó en Parks & Guay, 2009) los valores son inicialmente aprendidos como absolutos y todos son vistos como positivos. Sin embargo, a lo largo del tiempo y con las experiencias del individuo, cuando dos valores entran en conflicto, se fuerza al sujeto a elegir uno sobre otro (Rokeach, 1972 como se citó en Parks & Guay, 2009) y pueden afectar la toma de decisiones (Conner y Becker, 1994 como se citó en Parks & Guay, 2009). Sin embargo, Bardi y Schwartz (2003 en Parks & Guay, 2009) mostraron que los valores sólo influyen en el comportamiento rutinario (habitual), en el caso del procesamiento cognitivo puede no necesitar de la influencia de los valores.

Los valores tienden a cambiar considerablemente durante la adolescencia y la adultez joven (especialmente los estudiantes); sin embargo, se mantienen estables en la adultez (Kapes & Strickler, 1986 como se citó en Parks & Guay, 2009). Así, al exponerse a nuevos ambientes, la estructura de los valores puede cambiar fácilmente. Es decir, los valores no se extinguen, más bien se revalorizan originando así un cambio en las conductas y en la sociedad misma (Gamboa, Del Roció & Flores, 2006).

La socialización familiar es, sin duda, un proceso amplio, complejo, de una extensa duración temporal y en el que podemos distinguir dos aspectos

esenciales: el contenido y la forma (Darling y Steinberg, 1993 como se citó en Agudelo, Cava & Musitu, 2001). En otras palabras, es conveniente distinguir entre qué y cómo se trasmite en la socialización (Agudelo, Cava & Musitu, 2001). Respecto a la socialización familiar, siendo el desarrollo humano producto de la interacción del organismo humano con su ambiente, es de esperar que existan importantes diferencias culturales en los estilos de socialización y en los valores que se transmiten. No podemos olvidar que el microsistema familiar se encuentra inserto dentro de otras estructuras más amplias (Bronfenbrenner, 1989).

Los contenidos de los temas socializados no varían únicamente en culturas distanciadas por el espacio sino por el tiempo. La familia tradicional exagera el moralismo en la cual imperaba un tipo casi homogéneo de vida familiar, donde los papeles estaban fuertemente consolidados, donde se pretendía perpetuar la clase social de padres a hijos y donde se recurría, con demasiada frecuencia, al estilo educativo basado en la autoridad para mantener unas tradiciones y/o una estructura familiar heredada, se vanagloriaba de una estabilidad “ficticia”, pues con el paso del tiempo han salido a la luz pública muchos de los conflictos intrafamiliares de esos años, conflictos que pedían a gritos un cambio social de los modelos que constituían el eje vital de los participantes de la sociedad (Hernández, 2005).

Hernández (2005) hace una reflexión acerca de la sociedad actual, la cual es caracterizada por la revalorización del bien individual frente al bien social, por la potencialización de situaciones competitivas, el predominio de valores económicos y el consumismo. Paralelamente a los cambios sociales, la unidad familiar ha experimentado sus propias modificaciones internas, ha tenido que adaptarse y transformarse en su organización y su estructura, así como también su contenido, es decir, se ha producido un cambio en las funciones que estaba acostumbrada a desempeñar. Pero sin lugar a dudas, la consecuencia más drástica ha sido la pérdida, si no total, al menos parcial, de su función como transmisora de valores.

Espíndola (2005) por su parte, menciona que vivimos en una época que varios intelectuales han denominado post-modernidad. Ésta se caracteriza por la idea de que no existe un “gran proyecto” para la humanidad. Si en la primera mitad del siglo XX vivimos un dogmatismo extremo que se reflejó en innumerables dictaduras, en la época actual confrontamos un relativismo radical: cada quien tiene su verdad y sus valores. La actual evanescencia de los valores resulta en que 1) los jóvenes se han vuelto apáticos y no general proyectos de vida, 2) la violencia empieza a corroer la confianza de los ciudadanos y el temor se adueña de las calles, 3) la desorientación juvenil y las vías fáciles de escape se incrementan cada día más y 4) la corrupción y el pragmatismo individualista ponen en crisis la posibilidad de actitudes valientes y solidarias.

Todo lo anterior nos muestra la manera en que las personas, a pesar de coincidir en un momento y espacio determinados, somos diferentes, nos ocupan y preocupan distintas metas, ideales y valores. Cuando chocan éstas en la interacción con los otros se generan los conflictos, los cuales pueden desarticular, romper o enriquecer nuestras relaciones, lo que sea que suceda dependerá no del conflicto o de su frecuencia, sino de la manera en que lo manejemos.

CAPITULO III

Manejo del conflicto

La verdadera felicidad no es la ausencia de problemas, sino saber cómo resolver las dificultades de cada eslabón en la cadena interminable de la existencia humana.

Angelina María Pi

Conflicto en la pareja

El conflicto y los desacuerdos son inevitables en toda relación estrecha, incluyendo la relación marital o de pareja. Para poder hablar del conflicto es necesario saber lo que se entiende por éste. Por lo que a continuación se darán algunas definiciones de cómo lo han abordado algunos autores.

Un conflicto es lo que surge cuando hay diferencias no resueltas o encontradas entre las partes (Flores, Díaz & Rivera, 2004). Específicamente en las relaciones maritales, Buehler (1998 como se citó en Cai & Siew, 2008) define el conflicto marital como la existencia de altos niveles de desacuerdo, interacciones estresantes y hostiles entre esposos, discrepancias y abuso verbal. Cummings (1998 como se citó en Cai & Siew, 2008) lo interpreta como cualquier interacción interpersonal importante o de menor importancia que implique una discrepancia de opiniones, ya sea positiva o negativa. Asimismo, el conflicto marital se refiere a interacciones diarias, en las que los integrantes de la pareja tienen un contraste de opiniones. Pueden ser generados por percepciones erróneas o estereotipadas, falta de comunicación o conductas negativas que se repiten; en la pareja las fuentes más comunes de problemas o conflictos son el aspecto financiero, la crianza de los hijos, las relaciones con los parientes, las diferencias de valores, expectativas sobre la relación y filosofías de vida, diferencias religiosas, usos de tiempo libre, el aspecto sexual, las relaciones con las amistades y las tareas del hogar (Nava, 1998 como se citó en Flores, Días & Rivera, 2004).

La existencia de una interacción positiva entre los miembros, es un estado ideal, en donde se espera que el otro cumpla con ciertas expectativas, que sea reforzante, basándose en el apoyo mutuo, interés y satisfacción en la relación (Cienfuegos, 2004). Sin embargo, en las relaciones de pareja surgen conflictos como la expresión de las diferencias de intereses (Díaz, 1996 como se citó en López, Rivera, García & Vargas, 2010), deseos y valores de quienes participan en ellas (Corsi, 1994 como se citó en Soto, 2005).

Se puede pensar que el conflicto es, hasta cierto punto, común en la vida de pareja, pues una vez que la pareja ha descubierto sus defectos mutuos se enfrentan a problemas de la vida diaria, ya sea por cuestiones triviales o problemas realmente serios. En la relación de pareja (relaciones íntimas) el conflicto es más que la existencia de desacuerdos, diferencias o incompatibilidades ya que existen elementos persistentes de interacción, cambios y un desarrollo a lo largo del tiempo en distintas formas; por lo que se le puede considerar como un proceso con varios grados y gran complejidad dado que se incluyen cargas emocionales específicas a partir de la hostilidad y expresión de la ira (Cahn, 1992).

Otra manera de definir el conflicto en las relaciones de pareja es como el momento en que sus miembros no pueden llegar a un acuerdo o tienen dificultad para conciliar sus intereses personales. Dadas las diferencias presentes, se evita estar con la persona, no hay interés en ella, se trata de vencer al otro y lastimarlo. Se considera que el conflicto interpersonal es inevitable, que se requiere de entereza para enfrentarlo y que puede ayudar a madurar la relación (Rivera, Díaz & Sánchez, 2002 como se citó en Soto, 2005). El conflicto no sólo es inevitable sino también necesario y conveniente porque la contradicción obliga a la comprensión y manejo de las diferencias; además, si el acuerdo se administra en forma constructiva contribuye a mejorar la relación (Flores, Díaz & Rivera, 2004), considerándose así como saludable, sin embargo éste puede pasar al extremo de

ser una “conflictividad patológica” y verse como un “trastorno de pareja” cuando la pareja deja de ver al otro como ideal (Pérez, 2006).

De acuerdo con Gottman (1994 como se citó en Cai & Siew, 2008) es de suma importancia el balance entre las interacciones positivas y negativas en las parejas ya que esto determina su satisfacción. Del mismo modo, Emery (1989 como se citó en Bögels & Brechman-Toussaint, 2006) sugiere cuatro maneras en las que el conflicto entre las parejas contribuye en los trastornos de los hijos: 1) se les da un modelo de estilos de resolución del conflicto inadecuado a los niños (por ejemplo la evitación y la ansiedad); 2) los padres tienden a tomar acciones disciplinarias inconscientes (en una experiencia de falta de control puede llegar a la ansiedad); 3) el conflicto parental interrumpe los lazos o vínculos que tienen estos con sus hijos y; 4) el conflicto parental funge como un estresor general en el ambiente de los hijos, lo cual atenta contra el sentido de seguridad que desarrollan los niños. Todo esto acompañado de emociones como el miedo y la tristeza hacia los padres.

Las relaciones personales presentan muchas oportunidades para que emerja un conflicto (Canary & Messman, 2000 como se citó en Vidal, 2005). Es común que cuando las parejas aún se están conociendo traten de evitarlo; sin embargo, cuando las actividades juntos aumentan y requieren de más coordinación o el tiempo juntos se hace más frecuente, el conflicto comienza a surgir (Hatfield & Rapson, 1993 como se citó en Vidal, 2005).

El conflicto marital frecuentemente parte de tres supuestos que guían el proceso. El primero, que el conflicto es esencialmente “normativo” e inevitable (Kelley, 1983 como se citó en Vidal, 2005) se entiende bajo tres conceptos: la interdependencia de los individuos, la incompatibilidad en necesidades, fines e intereses y los recursos limitados. El segundo supuesto admite que el conflicto no es inherentemente bueno o malo y puede resultar destructivo o constructivo; desde el

punto de vista negativo es un proceso que evoca rigidez, retirada, emociones negativas y agresiones físicas; desde el punto de vista positivo es una señal para percibir cierto riesgo a la persona o al vínculo social establecido, facilita el reajuste y el cambio con el incremento de la cohesión y la intimidad (Ridley et al, 2001 como se citó en Vidal, 2005). El tercero y último asume al conflicto como un proceso (Peterson, 1983 como se citó en Vidal, 2005) que ocurre cuando las acciones de una persona intervienen con las acciones de otra, por lo que dependerá de los involucrados manejarlo adecuadamente si quieren mantener la relación.

Estrategias de afrontamiento del conflicto

Las estrategias de afrontamiento son aquellos recursos personales que se centran en resolver efectivamente los problemas que se presentan en la relación de pareja, de tal manera que al interactuar con la situación conflictiva, los cónyuges manejen los conflictos constructivamente a través de estrategias efectivas de afrontamiento. En este sentido, el proceso de afrontamiento cumple con dos funciones principalmente: liberarse de las consecuencias negativas de la situación y cambiar la situación potencialmente estresante mediante la solución de problemas (Buceta & Bueno, 2001 como se citó en Salas, 2007).

El afrontamiento para Lazarus y Folkman (1991 como se citó en Salas, 2007) son los esfuerzos intrapsíquicos orientados a la acción (cognitivos y afectivos), en aras de manejar demandas internas y ambientales que ponen a prueba o exceden los recursos personales, al ser valorados como excesivos por el individuo en relación con lo que dispone o cree disponer.

Los determinantes de las respuestas de afrontamiento giran alrededor de:

- La magnitud, que se refiere a la estimación personal que realiza un sujeto sobre el mejor rendimiento posible de la circunstancia que enfrenta.

- La fuerza, que es la confianza que experimenta la persona en cuanto al poder alcanzar un rendimiento dado.
- La generalidad, que hace énfasis al grado en el que el individuo considera que dispone de los recursos precisos para poder solucionar cualquier situación, o de ser eficaz tan sólo ante algunas circunstancias específicas.

Algunas de las maniobras de afrontamiento más comunes que las parejas suelen emplear cuando el conflicto es considerado poco funcional para la díada son:

- **Tácticas Evitativas.** Mecanismos de negación para evitar la situación incómoda. Represión de sentimientos hostiles que atentan su relación; sin embargo, cuanto más hostilidad se suprime, cuanto más peligroso es el conflicto cuando se presenta (Rojas, 1997 cómo se citó en Salas, 2007).
- **Tácticas de control negativo.** Son estrategias para afrontar las dificultades de manera inapropiada. Se caracteriza porque la persona pierde el control total de la situación, debido a la falta de recursos de autorregulación y resolución, termina siendo controlada por la situación externa. La manera de afrontarlo es mediante la violencia física, económica o emocional (Salas, 2007).

Entonces, es importante señalar que la elección de la respuesta de afrontamiento está en función de la evaluación que el individuo hace del evento conflictivo y la valoración de su propia capacidad para enfrentar tal situación. De manera que las consecuencias que la pareja obtiene de la situación son proporcionales a los esfuerzos de los cónyuges para mejorarla (Costa & Serrat, 1998 como se citó en Salas, 2007). Dentro del proceso de afrontamiento existe la división de los esfuerzos según su dirección, los esfuerzos pueden estar dirigidos a solucionar la situación, es decir, el afrontamiento dirigido a la emoción y el afrontamiento dirigido hacia el problema respectivamente (Salas, 2007).

Los siguientes modos de afrontamiento son los propuestos por Buceta y Bueno (2001 en Salas, 2007):

- **Confrontación.** Acciones directas y en cierto grado agresivas para alterar la situación.
- **Distanciamiento.** Esfuerzo para separarse de la situación.
- **Autocontrol.** Esfuerzo para regular los propios sentimientos y acciones.
- **Búsqueda de apoyo social.** Acciones para buscar consejo, información simpatía y comprensión de otras personas.
- **Aceptación de la responsabilidad.** Reconocimiento de la responsabilidad en el problema.
- **Planificación.** Esfuerzo para alterar la situación que implica una aproximación analítica a ésta.
- **Reevaluación positiva.** Esfuerzo para crear un significado positivo centrándose en el desarrollo personal.

Otra aproximación teórica es el modelo descriptivo del conflicto interpersonal propuesto por Cupach y Canary (1997 como se citó en Vidal, 2005), en el cual se identifican cinco procesos y consecuencias del conflicto: a) Contexto distal, b) Contexto próximo, c) Interacción del conflicto, d) Consecuencias próximas y e) Consecuencias distales.

El modelo comienza con el contexto distal. Éste se refiere a los antecedentes o las personalidades de los individuos e incluye éxitos o fracasos en el manejo de conflicto anteriores. El segundo componente es el contexto próximo y se refiere a las metas, objetivos, reglas y atribuciones de los individuos. La interacción del conflicto se refiere a las estrategias, tácticas y patrones de comunicación usadas en el conflicto. Las consecuencias próximas se refieren al resultado inmediato o a las consecuencias de un episodio de conflicto; estas consecuencias también se desarrollan durante el episodio. Las consecuencias distales son los resultados del conflicto que son removidos o retrasados. Los efectos del conflicto no son

aparentes rápidamente y pueden incluir crecimiento personal y desarrollo o renegociación de las reglas familiares (Cupach & Canary, 1997 como se citó en Vidal, 2005).

Ante el surgimiento de una situación de conflicto las estrategias que la persona despliega ante dichas condiciones son el resultado de muchos procesos, como pueden ser la socialización, el aprendizaje, la percepción o simplemente la dinámica de la relación de pareja (Vidal, 2005).

El manejo del conflicto

Las Estrategias de Manejo de Conflicto son definidos como los medios por los cuales cada uno de los miembros de la pareja responden cuando no pueden llegar a un acuerdo, tienen dificultad para conciliar sus intereses personales o existe una falta de entendimiento entre éstos (Sánchez, R. 2000). El conflicto se maneja a partir de ciertos estilos y tácticas interpersonales con respuestas habituales o un patrón establecido de estas, mientras que las tácticas son movimientos pequeños e individuales mediante los cuales las personas representan sus estilos (Turner & West, 2002 como se citó en Vidal, 2005).

La manera en cómo se resuelven los conflictos se aprende a lo largo de la vida, especialmente durante la adolescencia, en donde se adquieren las habilidades y herramientas para crear y mantener relaciones interpersonales (Laursen & Collins, 1994 como se citó en Çiftçi, Demir & Heim, 2008) aunque éstas se gesten desde el inicio con la socialización de los padres (Lindahl & Malik, 1999 como se citó en Çiftçi, Demir & Heim, 2008). La forma en cómo se manejan los conflictos es diferente si se trata de las relaciones con los padres o con los pares (Canary, Cupach & Messman, 1995 como se citó en Çiftçi, Demir & Heim, 2008); con los padres hay obligación, jerarquía y coerción, por su parte con los pares la relación es voluntaria, con los primeros se observa más acomodación, poco compromiso y

evitación, mientras que con los pares hay más compromiso y menos evitación (Adams & Laursen, 2001 como se citó en Çiftçi, Demir & Heim, 2008).

En conflicto puede ser manejado de diversas maneras, dependiendo de la personalidad de los individuos, tipo o tiempo de relación con el otro. A continuación se presentan diferentes puntos de vista en el estudio del manejo del conflicto con el fin de tener un marco de referencia acerca de las diversas aproximaciones.

Aproximaciones al estudio del manejo del conflicto

Cuando se presenta un conflicto, cada una de las partes que intervienen, deciden si lo manejan de manera positiva o negativa. Manejarlo negativamente implicaría una lucha de contrarios, en un clima de destructividad que pasa por las etapas de enfrentamiento, desgaste y aniquilamiento. El resultado de una negociación enfocada desde este punto de vista será de tensión, frustración, agresión, y destrucción. En cambio, el conflicto manejado positivamente, significará una conciliación de contrarios, de puntos de vista diferentes sobre un tema en un clima de creatividad; con la apertura de investigar nuevas formas de solución. Abarcará las etapas de encuentro, identificación y unificación; con resultados de serenidad, satisfacción, enriquecimiento y evolución (Rodríguez & Ramos, 1988 como se citó en Soto, 2005).

Deutsch (2006) menciona que existe un eje dicotómico de cooperación *versus* la competición como un proceso que ayuda a la resolución de los conflictos; Kilmann y Thomas (1975) retoman la teoría Jungiana y proponen un modelo, a la cooperación la definen a partir de inducir y recibir la percepción de creencias y actitudes igualmente, de disposición a ayudar, apertura a la comunicación, actitudes amistosas y de confianza, sensibilización a los intereses comunes y empatía con los intereses contrarios, una orientación hacia la mejora de la

repartición de poder y respeto a las diferencias; contrario a la competición en donde se busca la coerción, y existe pobre comunicación, actitudes hostiles.

Kilman y Thomas (1975) definen cinco estilos para manejar el conflicto a lo largo de dos dimensiones ortogonales: 1) preocupación por mí y, 2) preocupación por el otro.

Figura 1. Modelo de Kilman y Thomas (1975).

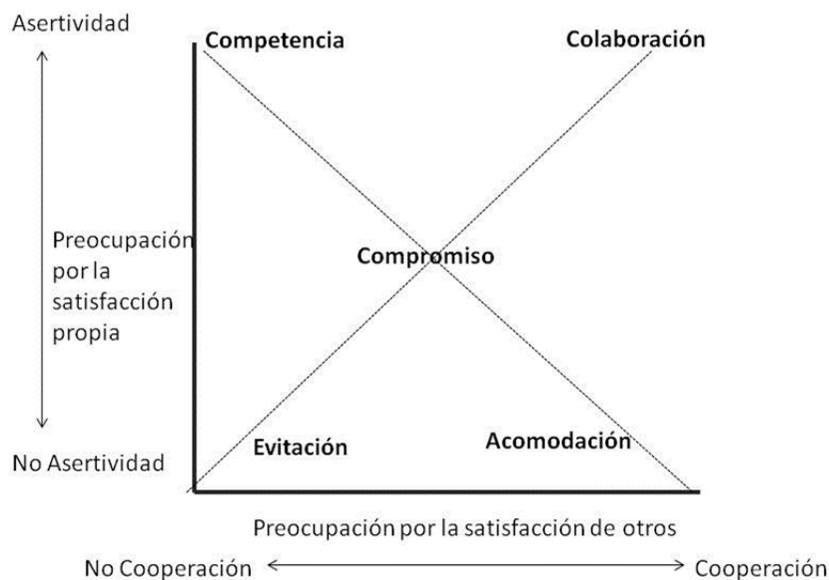


Figura 1. En el presente modelo se muestran las cinco formas de manejar el conflicto, trazado de acuerdo con la dimensión de cooperación y asertividad (Kilman & Thomas, 1975).

En este modelo el compromiso se conceptualiza como un modo entre lo no-cooperativo y el comportamiento cooperativo y entre la no-asertividad y la asertividad, entre la evitación y la cooperación (solución del problema) y entre la acomodación y la competencia (Kilman & Thomas, 1975).

Basándose en este modelo, Levinger y Pietromonaco (1989) diseñaron el inventario de Estilos de Conflicto. De acuerdo a este modelo, los estilos de los

individuos están determinados por su preocupación por sus propios beneficios y por los beneficios de otros. Combinando las dos dimensiones del modelo, se llega a cinco estilos básicos en el enfrentamiento a situaciones interpersonales: colaboración y competencia (en donde los participantes son activos), acomodación, evitación (donde se comportan de manera pasiva) y compromiso (que se sitúa a la mitad de la pasividad y la actividad); el compromiso fue traducido como “acuerdo” con base en su definición (Sánchez, R. 2000).

- **Acomodación.** Es el estilo que incluye sacrificar las propias metas para satisfacer las necesidades del otro y proteger las relaciones mediante el dar al otro, quien alcanza sus propios beneficios a expensas de quien se acomoda. En este estilo la importancia de la relación es alta, y la importancia del resultado baja. Este estilo puede ser benéfico cuando un tema es importante para uno y no para el otro, pero tiende a reducir las opciones creativas (Sánchez, R. 2000). La acomodación puede alejar a una persona del poder (Wilmont, 2001 como se citó en Soto, 2005). Es poco asertivo y es cooperativo (Kilmann & Thomas, 1975).
- **Evitación.** Es por definición la no negociación. En este estilo de enfrentamiento a situaciones interpersonales, el individuo permite que los otros tomen la responsabilidad para resolver el problema. Quienes evitan tienen un punto de vista negativo del conflicto y tienden a manejarlo diplomáticamente retirándose de la situación. En algunos casos, esto permite a los otros lograr sus metas porque no hay oposición por parte del que evita (Sánchez, R. 2000). El comportamiento es no-asertivo ni cooperativo (Kilmann & Thomas, 1975). Las ventajas que nos puede ofrecer es que nos da un poco de tiempo para pensar alguna respuesta ante el conflicto. Se puede usar también cuando se discute por algo trivial. Sin embargo, tiende a demostrar a las otras personas que no hay interés de confrontarse y se puede dar la impresión de que no podemos cambiar. La evitación puede preservar el conflicto y llegar a un estado en el que

después explote o se reaccione violentamente. En las parejas la evitación se relaciona con la baja satisfacción en general (Wilmont, 2001 como se citó en Soto, 2005).

- **Contender.** Es este estilo la gente intenta maximizar sus beneficios, mientras esto provoca altos costos para el otro. Este estilo es una aproximación orientada al poder, en el cual la gente trata de usar cualquier tipo de medio que le permita ganar o defender una oposición que es la correcta (Sánchez, R. 2000). Este estilo está caracterizado por ser asertivo-agresivo y no cooperativo, muestra una baja preocupación por el otro (Kilman & Thomas, 1975).
- **Colaboración.** Es en donde las personas involucradas ganan, ya que es alto en la preocupación por el yo y en la preocupación por el otro. Una vez que se ha reconocido una situación por enfrentar, el colaborador tratará de integrar las necesidades de ambas partes en una solución que maximizará los intereses de ambos (Sánchez, R. 2000) encontrando una solución dado que se usa un comportamiento asertivo y cooperativo (Kilman & Thomas, 1975). En este estilo son importantes tanto la relación como el resultado; las partes intentan conseguir el mejor resultado posible, manteniendo, o fortaleciendo, simultáneamente, su relación (Lewicki, et al, 1994 como se citó en Alzate, 1998).
- **Compromiso/Acuerdo.** Es un estilo en la cual se colabora con la persona llegando a un acuerdo mutuo de una forma creativa, es decir, no sólo dando la mitad, sino creando una solución conjunta (Sánchez, R. 2000). El compromiso no es una estrategia diferente a las anteriores, sino que se refiere al hecho de que, en general, las situaciones de negociación son mixtas, es decir, tienen elementos de naturaleza puramente competitiva, y elementos cooperativos. El compromiso es un estilo intermedio, es moderadamente asertivo y cooperativo (Kilman & Thomas, 1975). Está caracterizado por la creencia de que si ambos ceden un poco estarán satisfechos.

De esta manera, la resolución de conflictos maritales se relaciona con habilidades de tipo social, ya que intervienen procesos interpersonales como el saber escuchar, ser asertivo a la hora de comunicarse, mostrar empatía y tener un buen manejo de las emociones negativas, como la ira y el enojo. Dichas habilidades tiene como objetivo expresar abiertamente el conflicto, definirlo y solucionarlo (Caballo, 2001 como se citó en Salas, 2007).

Otra propuesta acerca del manejo del conflicto es la de Rubin (1994 como se citó en Soto, 2005), menciona que al enfrentarse a un conflicto, se tiene un número limitado de formas de responder ante este:

- **Dominación.** Una de las partes intenta imponer sus deseos por medios físicos o psicológicos. Entre los individuos puede presentarse abuso físico.
- **Capitulación.** Se refiere a que una de las partes cede unilateralmente ante la otra, sean cuales fuere sus demandas o expectativas. Cabe destacar que en los conflictos interpersonales se puede ceder por amor, esto no ocurre en posconflictos entre estados.
- **Retirada.** Describe cuando una parte abandona el conflicto y se niega a permanecer más tiempo dentro de él.
- **Inactividad.** Se da cuando una parte no hace nada intencionalmente esperando que con el tiempo mejore la situación.
- **Negociación.** Es cuando se busca un acuerdo mutuo y aceptable para ambos.
- **Intervención de terceras partes.** Aquí una tercera parte, que no forma parte del conflicto, interviene para ayudar a las partes a que identifiquen las diferencias y los impulsa hacia un acuerdo.

Por su parte, Straus (1979 como se citó en Vidal, 2005) menciona la existencia de una variedad infinita de técnicas que los miembros de una familia pueden emplear

en un conflicto, sin embargo, en su Escala de Tácticas de Conflicto enfatiza tres principales.

- **Razonamiento:** el uso de discusiones, argumentos y razonamientos.
- **Agresión verbal:** el uso de actos verbales y no verbales que hieren o lastiman al otro.
- **Violencia:** incluye el uso de la fuerza física contra el otro como medio de resolución.

El instrumento de Straus se basa en conductas violentas que los individuos rara vez admiten cometer, para Bilsky, Borg y Wetzels (1999) el instrumento sólo muestra la frecuencia relativa en la que se utilizan las tácticas para la resolución de conflictos en un continuo que no explora más que la resolución violenta de los conflictos, dejando de lado otras conductas que también se utilizan al enfrentarse a los conflictos como la negociación y las demostraciones de afecto.

Otro teórico del manejo del conflicto, Fitzpatrick (1988 como se citó en Vidal, 2005) clasifica las estrategias de manejo de conflicto en:

- **Asertividad:** definida como conductas encaminadas a satisfacer intereses propios.
- **Cooperatividad:** definida como conductas encaminadas a satisfacer los intereses de la pareja.

Estos dos componentes definen cuatro estrategias; esta tipología puede ser establecida de acuerdo a la cantidad de interdependencia que tienen los miembros de la pareja y de la viabilidad de la estrategia. Fitzpatrick (1988 como se citó en Vidal, 2005) menciona que las parejas difieren en los caminos cualitativos de cómo interactúan e identificó cuatro tipos:

- 1) Tradicionales: mantienen actitudes convencionales de acuerdo a los roles de sexo, disfrutan la interdependencia, y presumen del valor de su bienestar como relación por encima de sus metas individuales. Estos matrimonios,

generalmente evitan el conflicto a menos que sean aspectos muy importantes (Lamanna & Riedmann, 1997 como se citó en Vidal, 2005).

- 2) Independientes: se adhieren a una ideología equitativa, desean tanto autonomía como interdependencia y negocian para alcanzar sus objetivos personales, los miembros de esta pareja son abiertos a la negociación durante el conflicto y suelen ser asertivos (Lamanna & Riedmann, 1997 como se citó en Vidal, 2005).
- 3) Separados: presentan una ideología convencional, a pesar de que desean mantener una autonomía en cuanto a la conexión emocional y el conflicto lo evitan y buscan cualquier modo positivo de manejarlo (Lamanna & Riedmann, 1997 como se citó en Vidal, 2005).
- 4) Mixtas: presentan una mezcla de dos tipos, las más comunes son esposas tradicionales y esposos separados.

Las cuatro estrategias fundamentales que emergen de las dimensiones básicas son:

- **Evitación.** Estrategia baja en asertividad y en cooperatividad.
- **Acomodación.** Es baja en asertividad y alta en cooperatividad.
- **Colaboración o Solución de Problemas.** Es una estrategia alta en asertividad y cooperación.
- **Competencia.** Es alta en asertividad y baja en cooperatividad.

Por otra parte, Sternberg (1994 como se citó en Vidal, 2005) sugiere siete formas de resolver el conflicto las cuales son:

- **Acción física:** en la cual alguna de las partes ejerce fuerza física o actos coercitivos hacia la otra.
- **Acción económica:** alguna de las parte ejerce cierta presión económica sobre la otra.
- **Espera:** los miembros deciden esperar y ver si las cosas mejoran.

- **Aceptar la situación:** los miembros deciden aceptar la situación como es y hacer lo mejor de ésta.
- **Calmarse:** el propósito de ambas partes es neutralizar el conflicto reduciendo las demandas.
- **Intervención de un tercero:** se busca la intervención de alguien externo para mediar el conflicto.
- **Minimizar la opinión:** en la cual una parte busca ignorar o hacer menos la opinión en la que se funda la otra para hacer que se reconsidere la situación.

Por otra parte, en intervenciones llevadas a cabo en población mexicana (Barragán, González y Ayala, 2004) la solución de conflictos ha sido operacionalizada en categorías conductuales tales como:

- 1) Contacto visual, voltear la cabeza hacia el cónyuge y enfocarlo visualmente manteniendo la mirada fija.
- 2) Acercamiento físico, colocarse en posición próxima al cónyuge no excediendo una brazada de distancia.
- 3) Contacto físico positivo, cualquier movimiento corporal que exprese afecto positivo como sonreír, acariciar, etcétera.
- 4) Atender, responder a lo que el otro expresa (p. e. "Sí, a mí también me preocupa").
- 5) Tono de voz adecuado, mantener un tono de voz que posibilite el dialogo.
- 6) Oraciones en primera persona, exponer sus propios sentimientos, intenciones, molestias, etcétera (p. e. "Me sentí molesta cuando").
- 7) Frases cortas y concretas, expresar directamente el mensaje importante; eliminando los estímulos y las conductas distractoras.

Otra propuesta para el estudio del manejo del conflicto es la de Barragán, González y Ayala (2004) quienes definen operacionalmente las estrategias de solución de conflictos de la siguiente manera:

- **Reconocimiento del conflicto/exposición de la situación:** detectar y expresar una situación/conducta que se enfoca en el desacuerdo entre los cónyuges y que propicia el expresar molestia, indiferencia, etcétera, o bien, una situación que requiere una decisión conjunta de la pareja.
- **Identificación de las características del conflicto, identificar los aspectos específicos de la situación que preferiría cambiar:** tipo de conducta, su duración, intensidad, frecuencia o ausencia.
- **Declaración personal:** exponer su opinión respecto a la situación que requiere una solución conjunta.
- **Solicitud de opinión:** si uno no expresa su opinión respecto a la situación, el otro pregunta cuál es su punto de vista.
- **Expresión de entendimiento:** expresar comprensión ante los efectos que la situación produce en el otro.
- **Generar alternativas de solución:** ambos cónyuges expresan diversas formas de resolver la situación.
- **Expresión de costos ante la solución:** expresar las inconveniencias de alguna alternativa.
- **Expresión de los beneficios ante la solución:** expresar las ventajas de alguna solución.
- **Negociación:** elegir juntos los acuerdos que solucionan el conflicto.
- **Consolidación de arreglos:** considerar otras conductas para que la solución elegida sea viable.
- **Interrupción de la interacción:** ante conductas ineficientes como gritar; interrumpir la interacción posponiendo la solución.
- **Recordatorio de interrupción de la interacción:** al no aplicarse la estrategia anterior alguno pedirá la interrupción.

Manejo del conflicto y otros constructos

Estudiar cómo se dirige y maneja el conflicto en las parejas es un tema central en la tarea de mantener la relación de pareja (Gottman, 1994 como se citó en Soto, 2005), éste a su vez es influido y a la vez influye en diversos aspectos de la relación de pareja. Se ha encontrado que la co-ocurrencia de los estilos de resolución de conflictos y la satisfacción marital, la satisfacción de cada cónyuge está positivamente relacionada con la frecuencia en que usan estrategias constructivas para resolver conflictos (tales como acuerdos y compromiso) y negativamente relacionadas con la frecuencia en que los miembros de la pareja emplean estrategias destructivas para resolver los conflictos (tales como retirada y el defenderse; Kurdek, 1995 como se citó en Soto, 2005; Rivera, Díaz, Cruz & Vidal, 2004, Vidal, 2005).

Cuando las personas tienen un estilo colaborativo de resolución de problemas reportan mayor satisfacción marital, las mujeres reportan menor satisfacción cuando sus esposos evitan la situación y ellos a su vez reportan baja satisfacción cuando ellas tienden a la acomodación (Greeff & Bruyne, 2000). Por su parte, Soto (2005) encontró en una muestra mexicana de mujeres víctimas y no víctimas de violencia lo siguiente: las mujeres que no reportan vivir violencia en su relación emplean más estilo de colaboración/equidad, el cual consiste en buscar acuerdos e integrar en ellos las necesidades de ambos miembros de la pareja; las mujeres que reportan vivir violencia en su relación emplean más los estilos de acomodación y competencia respecto al otro grupo, esto puede explicarse mediante el concepto de abnegación planteado por Díaz Guerrero (1994 como se citó en Soto, 2005) donde se niegan todas las necesidades personales y se persigue la satisfacción de los demás.

En cuanto a la competencia, donde las mujeres tratan de imponer sus puntos de vista y lograr sus metas sin importarles mucho lo que quiera el otro, se ha

encontrado que la agresividad y los pleitos favorecen la competencia de los miembros de la díada. Así, cuando en la dinámica de la relación está involucrada la violencia los conflictos se vuelven destructivos se llega a un nivel de competencia en el que sólo buscamos destruir y aniquilar al otro (Rivera & Díaz, 2002 como se citó en Soto, 2005).

En las mujeres que manifiestan ser víctimas de violencia por parte de su pareja no compite, no defiende sus puntos de vista, no expone sus argumentos, esto puede estar relacionado con que en presencia de este tipo de violencia la mujer se siente desvalorizada e incluso no reconoce sus recursos personales y así tiene un desamparo aprendido; aunado a esto, la educación tradicional que hoy en día se sigue profesando en la gran mayoría de las familias que la mujer debe ser un ser para otros. En cuanto a la evitación, se mostró una relación significativa con los factores: psicológico, humillación, control, intimidación y chantaje, es decir cuando el hombre tiene conductas encaminadas a lastimar a la pareja, la insulta, la devalúa, la amenaza y se burla de ella, ésta evitará enfrentar el conflicto y éste no se resolverá (Dweck & Ehrlinger, 2006).

En cambio, las mujeres que no manifiestan vivir violencia enfrentan sus problemas integrando sus necesidades y buscando soluciones equitativas para ambos miembros, manifiestan un mayor deseo sexual, anhelo y placer por su pareja. En este sentido, Díaz y Sánchez (2002 como se citó en Soto, 2005) plantean que fenómenos como la empatía y el enamoramiento que incitan a más acuerdos entre la pareja en cuanto a sus percepciones, desembocan en la disminución de conflicto y promueven la estabilidad. Además, se encontró que existe más colaboración equitativa, la cual está relacionada con la experiencia de emociones más intensas en cuanto a la pasión.

Dichos factores se refuerzan a partir de la negociación y la comunicación, la cual es indispensable en la pareja para el éxito de la relación, las parejas que reportan

estar mayor satisfacción, hablan más entre ellas, mediante el diálogo entre los miembros se buscan las causas que pudieron originar los problemas, se dice lo que se piensa y siente, juntos se busca alcanzar una solución evitando un escalamiento del conflicto lo que implica no dejar de lado ningún aspecto, de esta forma engrandecer y enriquecer la satisfacción marital (Vidal, 2005).

Vidal (2005) encontró que tanto hombres como mujeres reportan utilizar más estrategias positivas que negativas. La negociación/comunicación en ambos casos tuvo el valor más alto, mientras que la evitación obtuvo el menor reconocimiento, esto indica que al surgir un desacuerdo con la pareja independientemente del sexo se despliegan conductas encaminadas a encontrar una solución, dejando a un lado comportamientos que pudieran demostrar desinterés.

Vidal (2005) encontró que la estrategia de evitación es más utilizada por las mujeres que por los hombres, contrario a lo que se había reportado en otros estudios (Heavey, Layne & Christensen 1993 como se citó en Vidal, 2005), que plantean que las mujeres siempre buscan más cercanía con su pareja; por el contrario los hombres tienden a evitar más como una forma de demostrar su independencia y el poder que tienen sobre la relación; lo anterior puede deberse al cambio en los roles sexuales que se presentan actualmente, las mujeres al tomar un rol más activo socialmente, al involucrarse en actividades económicas dejan de ser sumisas, han comenzado a desplegar conductas instrumentales que habían sido propias de los hombres por mucho tiempo (Rocha, 2004 como se citó en Vidal, 2005).

Lo anterior también repercute en la manera en que los hombres manejan el conflicto, Vidal (2005) al respecto encontró que los hombres tienden a la automodificación y al dar afecto, ahora son las mujeres quienes buscan independencia y la obtención del control de la relación, por lo que los hombres mediante la automodificación, la acomodación y el expresar su cariño y afecto

permiten a la mujer un manejo de la situación más estratificado a su favor, cediendo, aceptando y asumiendo culpas.

Díaz y Sánchez (2000) enfatiza la importancia de tomar en cuenta que una misma persona puede mostrar distintas formas de actuar dependiendo de la situación que se le presenta, de variables situacionales, tales como su estado de ánimo, las características de la pareja, el momento de la relación o el medio ambiente en que se encuentran, ya que esta parte debe incorporarse para entender la forma en que la persona toma la negociación a través de la vida de pareja.

La socialización de las formas de manejar el conflicto se determinan desde la determinación que se hace a partir del sexo y su correspondiente social: el género. Wu (2009) encontró en un estudio sobre los valores, el manejo del conflicto en el trabajo, el sexo y el género, observando que el sexo no influye en la forma en la que se manejan los conflictos sino los valores del género. Específicamente observaron que el valor de equidad de género y manejo del conflicto orientado a la tarea se relacionan porque se busca la armonía a partir de la justicia; la relación entre el valor de masculinidad y el manejo Lassier-Faire es porque la masculinidad es opuesto a la equidad, lo que conlleva a una evitación en lugar de una negociación, los participantes con alta masculinidad tienden a ser más relajados y dejar que los subordinados resuelvan los problemas ellos mismos.

Se ha observado que desde la adolescencia, el género es muy importante en cuanto a qué estrategias utilizaran para resolver los conflictos, se observa que mientras entre mujeres se utilizan el compromiso, la comunicación y el apoyo; mientras que entre los hombres existe más la insistencia, la utilización de la fuerza y el antagonismo (Black, 2000 como se citó en Mclsaac, Connolly, McKenney, Pepler & Craig, 2008). En un estudio realizado en Estados Unidos con mexicanos americanos se encontró que las adolescentes tienden a utilizar estrategias orientadas al conflicto tratando de mantener la relación; por su parte los

adolescentes utilizan estrategias de control en sus relaciones íntimas (Thayer, Updegraff & Delgado, 2008).

Mclsaac, Connolly, McKenney, Pepler y Craig (2008) encontraron en su estudio con adolescentes que entre mayor es el estilo de negociación restrictivo menor es la expresión que se le permite de autonomía al otro en una relación de pareja. Cuando existe un estilo de negociación de los conflicto facilitador hay una mayor expresión de autonomía del otro, entendida como la auto-expresión, el respeto a la expresión y la aceptación de las diferencias.

Además, la elección de ciertas estrategias de manejo del conflicto y la negociación están relacionadas con la percepción del otro en la relación, por ejemplo, Pulerwitz, Amaro, De Jong, Gortamaker y Rudd (2002) encontraron que la negociación en el uso de condón como prevención en la transmisión de VIH en mujeres latinas, afroamericanas, asiáticas y otros grupos minoritarios en Estados Unidos depende del poder percibido en la relación. El cual al mismo tiempo depende de la aculturación y la educación, entre otros factores. Cuando el poder percibido es menor las mujeres utilizan en menor proporción la negociación del uso del condón en comparación con quienes perciben tener una mayor participación, control y poder sobre su relación. Esto no sólo se muestra en relaciones de poder en las relaciones interpersonales, se da además en cualquier organización y entre cualesquiera conjuntos, elementos o relaciones dinámicas (Wolfe & McGinn, 2005; Kim, Pinkley & Fragale, 2005).

Clymer, Ray, Trepper y Pierce (2006) al realizar su estudio concluyen que la falta de comunicación en las relaciones es un factor primordial para la insatisfacción en la relación y en lo relacionado a la sexualidad, sin embargo, su análisis de regresión determina que los estilos de resolución del conflicto no pueden ser usados como predictores de la satisfacción sexual. Esto soporta la idea de que las relaciones violentas utilizan el sexo como forma de re-conexión. De la misma

manera en que el manejo del conflicto influye en la percepción de bienestar en la relación marital tiene impacto en la relación con la familia en general. Así, algunos aspectos del conflicto marital, incluyendo la frecuencia, intensidad, expresión, contenido, resolución, involucramiento de los hijos y explicación de los padres están asociados con la inadaptación de los niños (Fincham & Osborne, 1993 como se citó en Marchand & Hock, 2003).

Marchand y Hock (2003) estudiaron la relación entre las estrategias de resolución del conflicto (evitación del conflicto y la expresión interna de las emociones vs las estrategias de ataque que se refiere a la agresión física y verbal a otras personas) en personas con síntomas depresivos y su repercusión en las conductas externalizadas e internalizadas de sus hijos. Encontraron que los síntomas depresivos en madres y padres están relacionados con estilos de manejo del conflicto evitativo y de ataque. El que los padres y madres eviten el conflicto predice un comportamiento internalizado de los niños ya que provoca tensión e incertidumbre, aunque este resultado puede ser expresado como un aprendizaje de imitación, mientras que hostilidad por parte de madres y padres predicen comportamientos externalizados; resultados que incluyen la posibilidad de la herencia genética de la depresión en los niños.

Por lo anterior es de suma importancia tener claro la manera en que las personas resuelven sus conflictos, ya que al conocer la interacción se pueden llevar a cabo las intervenciones necesarias para mejorar la calidad en la interrelación familiar.

CAPITULO IV

Método

1. Planteamiento del Problema

- **Justificación**

Siendo la familia el primer y más importante agente socializador en la inclusión del individuo en la sociedad, es de suma importancia que esta provea de un ambiente adecuado para el desarrollo y crecimiento de los miembros de la familia en el plano bio-psico-social.

Los padres portan y transmiten el carácter social a los miembros más jóvenes de la familia (Palomar, 1998). Tomando en cuenta que la familia es una organización de individuos con diferentes experiencias y aprendizajes, son indiscutibles que las diferencias de opiniones generen fricciones, las cuales pueden convertirse en conflictos. Una de las múltiples funciones de la familia es la socialización hacia los miembros más jóvenes en cuanto a las herramientas de interacción y manejo de conflictos con los demás individuos de su entorno.

Dentro de las herramientas proporcionadas por generaciones se encuentran los valores como una necesidad social (Bartolomé, 1985 como se citó en Amaro, 2006), percibidos como un bien y mejora de la persona que lo posee, además de facilitar su estancia en sociedad (Amaro, 2006). Al guiar el comportamiento *adecuado* (Parks & Guay, 2009) influyen en las estrategias utilizadas en el manejo de su vida en caso específico para esta investigación, los conflictos (Conner & Becker, 1994 como se citó en Parks & Guay, 2009).

Las manifestaciones de patología o de una crisis familiar llevan a una manifestación de derrumbes emocionales en la familia, aislamiento entre sus miembros, separación emocional, construcción de graves barreras para la comunicación, aparición de bandos y divisiones familiares (Ackerman, 1988 como se citó en Calderón, 2001). Lo anterior puede devenir en una mayor ansiedad

entre sus miembros y en especial en los niños (Chapman & Woodruff-Borden, 2009) o consumo de sustancias adictivas (Musitu, Jiménez & Murgui, 2007).

Por lo anterior, el funcionamiento familiar, los valores y el manejo del conflicto son elementos del individuo que fueron estudiados a fondo en su interacción, esto con el fin de tener claros los comportamientos que requieren de una intervención.

- **Pregunta de Investigación**

¿Existe relación entre los valores, el manejo del conflicto y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos?

¿Cuál es la diferencia en los valores, el manejo del conflicto y el funcionamiento familiar entre hombres y mujeres?

- **Objetivos**

General

- Identificar las relaciones entre los valores, el manejo del conflicto y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- Predecir el funcionamiento familiar a partir de los valores y el manejo del conflicto.

Específicos

- Identificar la relación entre los valores y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- Identificar la relación entre el manejo del conflicto y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.

- Identificar las diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los valores, el manejo del conflicto y/o el funcionamiento familiar.
- Identificar las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.

2. Hipótesis

Conceptual

La socialización familiar es reconocida como una de las funciones principales de la familia (Gracia & Musitu, 2000 como se citó en Agudelo, Cava & Musitu, 2001). La socialización hace referencia al proceso mediante el cual la persona interioriza los valores, creencias y normas de comportamiento de la sociedad en la que vive, al tiempo que elabora un sentido propio de identidad. Existen investigaciones que demuestran la relación entre los valores de los padres e hijos y cómo las incongruencias entre ambos provocan conflictos familiares que son resueltos de diversas maneras de acuerdo al nivel de arraigo a las tradiciones (Park, Kim, Chiang & Ju, 2010).

Trabajo

- Habrá relación significativa entre los valores y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- Habrá relación significativa entre el manejo del conflicto y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- Habrá diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a los valores, el manejo del conflicto y/o el funcionamiento familiar.
- Las estrategias de manejo del conflicto y los valores predecirán el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.

Estadísticas

Nula

- No habrá relación significativa entre los valores y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- No habrá relación significativa entre el manejo del conflicto y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- No habrá diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a los valores, el manejo del conflicto y/o el funcionamiento familiar.
- Las estrategias de manejo del conflicto y los valores no predecirán el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.

Alterna

- Sí habrá relación significativa entre los valores y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- Sí habrá relación significativa entre el manejo del conflicto y el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.
- Sí habrá diferencias significativas entre hombres y mujeres en cuanto a los valores, el manejo del conflicto y/o el funcionamiento familiar.
- Las estrategias de manejo del conflicto y los valores sí predecirán el funcionamiento familiar en hombres y mujeres adultos.

3. Variables

Variables intervinientes

- Manejo del Conflicto
- Valores

Variable dependiente

- Funcionamiento Familiar

Variables de clasificación

- Sexo

Definición conceptual

Funcionamiento familiar: Al hablar de movimiento y cambio en la familia se hace referencia a su funcionamiento, que involucra la capacidad de los integrantes de la familia para realizar las modificaciones y ajustes pertinentes a sus modos de relación, de acuerdo con sus necesidades internas y externas. Esto implica que el funcionamiento familiar es un proceso en el que participa el individuo, la familia y la cultura (McGoldrick & Carter, 2003 como se citó en García-Méndez & Rivera, 2007), con una capacidad de cambio que comprende la regulación de una compleja gama de dimensiones afectivas, estructurales, de control, cognoscitivas y de relaciones externas (Lee, Park, Song, Lee & Kim, 2002 como se citó en García-Méndez & Rivera, 2007); dimensiones que están interrelacionadas, de tal forma que al modificarse una de ellas, las demás también cambiarán.

Valores: Rokeach (1979) define a los valores como metas deseables, situacionales, que varían en importancia: Los valores son las representaciones y las transformaciones cognoscitivas de las necesidades individuales, sociales e institucionales. Estas pautas resuelven tres necesidades universales de los individuales: satisfacen sus necesidades biológicas, favorecen su interacción social y aseguran la organización del grupo y su sobrevivencia. Dichos valores como meta sirven de principios que guían la vida (Schwartz, 1994).

Manejo del conflicto: Como su nombre lo dice cuando se presenta un conflicto, cada una de las partes que intervienen decide si lo manejan de manera positiva o negativa. Manejarlo negativamente implicaría una lucha de contrarios, en un clima de destructividad que pasa por las etapas de enfrentamiento, desgaste y aniquilamiento; resultando en tensión, frustración, agresión, y destrucción. En cambio, el conflicto manejado positivamente, significa una conciliación de contrarios, de puntos de vista diferentes sobre un tema en un clima de creatividad; con la apertura de investigar nuevas formas de solución. Abarca las etapas de

encuentro, identificación, y unificación; con resultados de serenidad, satisfacción, enriquecimiento y evolución (Rodríguez & Ramos, 1988 como se citó en Soto, 2005).

Definición operacional

El funcionamiento familiar será medido a través de la escala de Funcionamiento Familiar de Palomar (1998).

El Manejo del conflicto se define a partir de los factores de la escala de Estrategias de Manejo de Conflicto de Rivera-Aragón, Cruz y Díaz-Loving (2004).

En cuanto a los valores serán consideradas como necesidades a cubrir de las cuales se retoman los diez valores propuestos en la versión chilena del CDV-40 de Saiz (2003).

4. Muestreo

En el presente estudio participaron 599 personas de las cuales 299 fueron hombres (49.9%) y 300 mujeres (50.1%) del Distrito Federal y Área Metropolitana (ver Tabla 1), la edad promedio reportada fue de 35.14 años con una desviación estándar de 12.49 años; los que mencionaron tener pareja tenían como media 12.04 años de relación con una desviación estándar de 11 años.

Tabla 1
Distribución de la muestra por sexo.

Sexo	Frecuencia	Porcentaje (%)
Masculino	299	49,9
Femenino	300	50,1

La escolaridad reportada por los participantes la moda fue licenciatura con 244 participantes (40.7%), seguida por participantes con un nivel máximo de estudios de preparatoria (24.7%), técnicos (14.7%), con secundaria (13.5%), con primaria (2.8%), con posgrado (2.2%; ver Tabla 2).

Tabla 2
Distribución de la muestra por escolaridad.

Escolaridad	Frecuencia	Porcentaje (%)
Primaria	17	2.8
Secundaria	81	13.5
Técnico	88	14.7
Preparatoria	145	24.2
Licenciatura	245	40.9
Maestría	11	1.8
Doctorado	2	.3

En cuanto al estado civil reportado 268 personas reportaron estar casadas (44.7%), 27.7% estaban solteros en el momento de la aplicación de los instrumentos, 19.2% en unión libre, 3.7% divorciados, y 2.8% separadas (ver Tabla 3).

Tabla 3
Distribución de la muestra por estado civil.

Estado civil	Frecuencia	Porcentaje (%)
Soltero	166	27,7
Casado	268	44,7
Unión libre	115	19,2
Divorciado	22	3,7
Separado	17	2,8

Muestreo: No probabilístico, accidental.

Criterios de Inclusión: Mayores de 18 años, que vivieran al menos con un miembro de su familia o pareja sentimental en el momento de ser encuestados; residentes del Distrito Federal y Área Metropolitana.

Criterios de Eliminación: Los participantes que no contestaron una de las escalas o los datos socio-demográficos.

Tipo de Estudio: De dos muestras independientes

Tipo de Diseño: Correlacional multivariado

5. Instrumentos

Para llevar a cabo la investigación se utilizaron tres escalas que miden el funcionamiento familiar, las estrategias de manejo del conflicto y los valores de los participantes. A continuación se mencionan los instrumentos así como sus características principales:

a) El instrumento de *Funcionamiento Familiar* (Palomar, 1998) mide los siguientes factores: 1) relación de pareja, 2) comunicación, 3) cohesión familiar, 4) falta de reglas y apoyo, 5) tiempo que comparte la familia, 6) roles y trabajo doméstico, 7) autonomía familiar, 8) organización, 9) autoridad y poder, 10) violencia física y verbal, 11) expresión de emociones negativas, 12) autoridad centrada en la pareja y 13) manejo del dinero. Los últimos tres solamente están constituidos por dos ítems, por lo cual no fueron considerados como factores sino sólo indicadores. En total, los factores suman un 54.6% de varianza explicada. En total el instrumento está compuesto por 56 ítems. Tiene índices de consistencia interna que van desde .52 a .94 (Véase Anexo).

Tabla 4

Definición de las dimensiones y su alpha de cronbach que conforman el instrumento de Palomar (1998:49-51).

Factores	Definición	α
Relación de pareja	Se refiere a la fuerza y calidad de la diada paterna. Esta dimensión está relacionada con el grado en el que la pareja comparte intereses, se apoya mutuamente, se siente querido y valorado por el otro, puede hablar abiertamente de sus sentimientos y expresar sus afectos a través del contacto físico. También está relacionado con el grado en el que la pareja comparte tiempo sin los hijos y puede resolver sus problemas sin que sea necesaria la intervención de alguno de ellos.	.94
Comunicación	Esta dimensión mide la capacidad de la familia para expresar abiertamente las ideas, discutir los problemas, negociar los acuerdos y expresar verbal y no verbalmente el afecto. Esta dimensión se dividió en dos subdimensiones: Instrumental y Emocional.	.92
Cohesión	Se refiere al grado en el cual los miembros de la familia tienen un sentido de unión y pertenencia. Este grado de unión familiar se refleja en el apoyo y cooperación entre los miembros de la familia tanto para realizar actividades cotidianas como para resolver problemas, así como, con el hecho de que los miembros de la familia realicen actividades junta, compartan intereses y tiempo libre.	.90
Faltas de reglas y apoyo	Esta dimensión se refiere al grado de flexibilidad-rigidez y a la claridad de la familia respecto a las reglas que le dan estructura. Dichas reglas hacen referencia a la planeación de actividades, el manejo del dinero, el orden, la puntualidad, y la aplicación de sanciones.	.79
Tiempo compartido		.85
Roles-trabajo doméstico	Esta dimensión se refiere a los patrones de conducta por medio de los cuales la familia asigna a los individuos funciones familiares, a la claridad respecto a las tareas que deben cumplir los miembros de la	.80

Autonomía - independencia	familia, el grado y la distribución de dichos roles. Esta dimensión está relacionada con el grado en el cual se fomenta en la familia que cada uno de los miembros sea independiente, pueda resolver por sí mismo sus problemas y tome sus propias decisiones, sin que ello ocasione distanciamiento y/o desunión familiar.	.85
Organización		.72
Autoridad y poder (como lo llama Palomar, 1998)	Se refiere a la distribución del poder en el sistema familiar y a la claridad por parte de los miembros de la familia acerca de quién o quiénes ejercen dicho rol. Detentar el poder implica el hecho de tomar decisiones, imponer las reglas familiares, aplicar sanciones para mantener el control sobre la conducta de los demás y sostener económicamente a la familia.	.63
Violencia física y verbal		.52

b) La escala corta de *Estrategias de Manejo de Conflicto* (Rivera-Aragón, Cruz & Díaz-Loving, 2004) mide siete factores que explican el 49.45% de la varianza: 1) Negociación/comunicación, 2) Automodificación, 3) Afecto, 4) Evitación, 5) Racional reflexivo, 6) Acomodación y 7) Separación. Tiene un $\alpha=.56$, al aplicar el Alpha de Cronbach para conocer la consistencia interna de la escala (Véase Anexo).

El análisis factorial de componentes principales con rotación ortogonal arrojó los siete factores que componen el instrumento y que explica el 49.45% de la varianza. Esta escala tiene un Alpha de Cronbach $\alpha=.56$. La siguiente tabla muestra los factores, su definición y el alpha de cada uno. Como se puede observar en la siguiente tabla, la escala de estrategias de manejo de conflicto presenta valores que van de moderados a altos que refieren una consistencia entre los reactivos por factor y que implican una confiabilidad robusta entre ellos.

Tabla 5

Definición de las dimensiones y su alpha de cronbach que conforman el instrumento de Rivera-Aragón, Cruz y Díaz-Loving (2004).

Factores	Definición	α
Negociación/ comunicación	Este factor incluye el entablar un diálogo, el buscar y alcanzar una solución, diciendo lo que se piensa y siente, tratando de aumentar la comunicación, no sólo discutiendo los aspectos problemáticos, sino escuchando a la pareja.	.9426
Automodificación	Este factor se llama así, ya que la persona despliega autocontrol al ser prudente, paciente, y cambia las conductas que pudieran provocar los problemas, aceptando los errores propios, se es empático y se trata de evitar el estar a la defensiva.	.8388
Afecto	Es otra estrategia que se emplea para manejar el conflicto, se es cariñoso, amoroso con la pareja y se le acaricia, haciéndole sentir que se le ama.	.8895
Evitación	Esta estrategia incluye el dejar pasar tiempo, el alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente e ignorante.	.8233
Racional Reflexivo	Este factor abarca conductas tales como buscar las causas de las discusiones, analizar y reflexionar las razones que cada quien tuvo, proporcionar explicaciones de la conducta propia y reflexionar sobre lo que pasó.	.7321
Acomodación	Es una estrategia en la que se acepta que se cometieron errores, de hecho se asume la culpa del problema y se hace lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide.	.7221
Separación	Este factor, incluye el esperarse a que las cosas se clamen, al no discutir inmediatamente, sino pedir tiempo, para esperar el momento oportuno para hablar.	.6265

c) Los *valores* fueron medidos con el Cuestionario de Descripciones Valóricas (CDV-40) de Saiz (2003) en su versión masculina y femenina, cada uno se compone de 40 ítems y contiene los factores: 1) Poder, 2) Logro, 3) Hedonismo, 4) Estimulación, 5) Autodirección, 6) Universalidad, 7) Benevolencia, 8) Conformidad, 9) Tradición y 10) Seguridad (Véase Anexo).

Cada uno de sus 40 ítems incluye una breve descripción verbal de metas, aspiraciones, o deseos de una persona referidos, implícitamente, a la importancia que tal persona otorga a un tipo valórico. A modo de ilustración, el ítem “Tener ideas nuevas y ser creativo es importante para él. Le gusta hacer cosas de manera original” describe a un individuo que valora la autodirección. En cada ítem, los respondientes contestan la siguiente pregunta: “¿Cuánto se parece esta persona a usted?”. Ellos emiten su respuesta haciendo en una escala de seis puntos que va desde “No se parece nada a mí” a “Se parece mucho a mí”, a mayor puntaje, mayor es el parecido y mayor es el valor otorgado a dicha oración. El CDV-40 mostró tener validez divergente y discriminante con el Inventario de Valores de Schwartz (PVQ; Saiz, 2003). El coeficiente de confiabilidad de la prueba es de 0.81 (Saiz, Álvaro & Martínez, 2011).

Tabla 6

Consistencia interna y definición de los 10 Tipos de valores del Cuestionario de Descripciones Valóricas de la muestra no indígena de Saiz (2003) y las descripciones de los tipos de valores de Schwartz, Melech, Lehmann, Burgess, Harris y Owens (2001).

VALORES	Descripción	α
Poder	Estatuto social y prestigio, control o dominio sobre las personas y los recursos (autoridad, riqueza, reconocimiento social).	.73
Logro	Éxito profesional mediante la demostración de la competencia propia, conforme a los estándares sociales (ambición, competencia, éxito, influencia).	.80
Hedonismo	Placer y sensación de gratificación para uno mismo (ocupación por el placer, disfrute, satisfacción de los deseos).	.76
Estimulación	Excitación, novedad y cambio en la vida (audacia, variedad, excitación, novedad).	.71
Autodirección	Pensamiento independiente y elección de acción, creatividad, exploración (creatividad, libertad, independencia, curiosidad, auto-respeto, elección de propios objetivos e inteligencia).	.41
Universalismo	Entendimiento, apreciación, tolerancia y protección con miras al bienestar de las personas y de la naturaleza (tolerancia,	.81

	justicia social, equidad, sabiduría, involucramiento ambiental, un mundo de paz, un mundo de belleza).	
Benevolencia	Preservación y realce del bienestar de aquéllos con quienes uno tiene contacto personal frecuente (útil, indulgente, responsabilidad, honestidad, altruismo, lealtad y amistad verdadera).	.62
Tradicición	Respeto, compromiso y aceptación de las costumbres e ideales que proveen la cultura tradicional o la religión (humildad, devoción, respeto a las tradiciones y al <i>status quo</i> , aceptación de las costumbres).	.30
Conformidad	Restricción de acciones, indicaciones e impulsos que pueden dañar a otros y violar las normas (cortesía, obediencia, auto-disciplina/retraimiento)	.70
Seguridad	Seguridad, armonía y estabilidad de la sociedad, de las relaciones y de uno mismo (seguridad familiar, estabilidad de la sociedad, moderación, imagen pública protegida).	.69

6. Procedimiento:

Para llevar a cabo el estudio, se aplicó a 599 personas una batería que contuvo los instrumentos: funcionamiento familiar de Palomar (1998), la escala de Estrategias de Manejo de Conflicto de Rivera-Aragón, Cruz y Díaz-Loving (2004) y la versión chilena del CDV-40 de Saiz (2003) así como un cuestionario de variables socio-demográficas a personas que cumplieron con los criterios de inclusión establecidos.

Dicha batería fue contestada por participantes voluntarios seleccionados a partir de un muestreo no probabilístico accidental en el Distrito Federal y Área Metropolitana. Los participantes fueron contactados en sus lugares de trabajo y en sus hogares. Se les pidió a las personas contestar con la mayor veracidad posible, asegurándoles que la información recabada sería confidencial y que los datos serían tratados estadísticamente por lo que se mantenía su identidad en anonimato.

La consigna de invitación fue dicha de la siguiente manera: “¿Me podría ayudar a contestar esta encuesta?, es parte de una investigación que se lleva a cabo en la Facultad de Psicología de la UNAM. No se le solicitan datos personales con el fin de mantener sus respuestas en anonimato y tenga por segura la confidencialidad de éstas. De antemano, gracias por participar”.

Posteriormente, se capturaron los datos obtenidos en una base de datos en el programa SPSS y se procedió a realizar e interpretar los análisis estadísticos correspondientes.

CAPITULO V

Resultados

Los datos fueron analizados a partir de diferentes procedimientos estadísticos, a continuación se muestran los resultados; en primer lugar de los análisis producto momento de Pearson, las correlaciones para hombres y mujeres en cuanto a los valores y el funcionamiento familiar así como las estrategias de manejo del conflicto con el funcionamiento familiar se exponen en las siguientes líneas y tablas al respecto; posteriormente se muestran los resultados del análisis que buscaba diferencias entre hombres y mujeres en las tres variables a estudiar, finalmente, se pueden observar los resultados acerca del análisis de regresión en donde las variables intervinientes fueron los valores y las estrategias de manejo del conflicto, teniendo como variable dependiente el funcionamiento familiar.

a) Análisis de Correlación

En general se observan mayores correlaciones de los valores colectivistas con los factores del funcionamiento familiar, de entre los valores colectivistas se encuentran los referentes a la conservación (seguridad, tradición y conformidad) y la autotranscendencia (benevolencia y universalismo) y el valor de autodirección, el cual se relacionó con factores de un buen funcionamiento familiar. Valores como el poder, el hedonismo y el logro tienen pocas correlaciones con el funcionamiento familiar, mientras que en las mujeres a mayor valoración del poder mayor es la violencia física y verbal como la falta de reglas y apoyo percibidos tanto menor es la cohesión familiar, no así en los hombres quienes cuanto más valoran el poder menor estabilidad en los roles familiares desempeñados y mayor el incremento en la violencia (ver Tabla 1).

El valor de hedonismo se relacionó con la satisfacción en la relación de pareja en hombres y mujeres, en los hombres, se relacionó además con el fomento de

autonomía e independencia por parte de la familia. Por su parte, el valorar el logro se correlacionó con una interacción favorable en la cual se busca la comunicación y la independencia personal sin que esto afecte la armonía general (ver Tabla 1).

Al identificar la relación entre las estrategias de manejo de los conflictos y el funcionamiento familiar un hombres y mujeres se encontró que, a excepción de la evitación, el manejar un conflicto de diversas formas sea negociando, auto-modificándose, proporcionando muestras de afecto, dando razones y explicaciones al suceso o separándose ofrecen como resultado un funcionamiento familiar de calidad, sin embargo se observa una diferencia entre hombres y mujeres en el resultado de la interacción familiar al tener como estilo de manejo del conflicto la acomodación; aceptar los errores, asumir la culpa del problema y se hacer lo que la pareja quiere, cediendo a lo que pide tiene resultados positivos para los hombres, no así para las mujeres ya que esta estrategia se relaciona con una percepción de falta de reglas y apoyo además de una mayor autoridad en la organización familiar (ver Tabla 2).

Por su parte, el manejo del conflicto de manera negativa como lo es evitar, dejar pasar tiempo, el alejarse, no hablarle a la pareja, mostrarse indiferente resulta en una disfuncionalidad familiar, la cual incluye un mayor ejercicio de la violencia y la creciente falta de reglas y apoyo por parte de los miembros de la familia. La violencia física y verbal así como la carencia de reglas en la familia disminuyen cuando los participantes reportaron utilizar estrategias positivas al manejar y solucionar sus conflictos intrafamiliares (ver Tabla 2).

Tabla 1

Correlaciones entre los valores y factores del funcionamiento familiar en hombres y mujeres.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	M	DE
1. Autodirección	-	.426**	.559**	.508**	.429**	.574**	.287**	.093	.516**	.495**	.169**	.163**	.305**	.079	-.141*	-.079	.243**	.154**	-.178**	.226**	4.64	.87
2. Poder	.286**	-	.352**	.601**	.319**	.448**	.348**	.242**	.357**	.222**	.026	-.137*	.017	-.092	.033	.201**	.024	-.074	.072	.016	3.59	1.04
3. Universalismo	.473**	.041	-	.340**	.684**	.381**	.519**	.315**	.308**	.651**	.283**	.288**	.334**	.155**	.266**	-.044	.347**	.311**	-.159**	.269**	4.67	.84
4. Logro	.506**	.566**	.349**	-	.441**	.540**	.370**	.219**	.413**	.377**	.139*	.024	.128*	.078	.088	-.061	.115*	.095	-.079	.140*	4.32	1.02
5. Seguridad	.400**	.210**	.642**	.370**	-	.302**	.527**	.293**	.171**	.553**	.299**	.255**	.233**	.287**	.283**	-.124*	.296**	.305**	-.124*	.230**	4.36	.90
6. Estimulación	.541**	.366**	.219**	.542**	.232**	-	.281**	.305**	.558**	.447**	.172**	.111	.096	.201**	.124*	.080	.091	.023	.117*	.118*	4.20	1.09
7. Conformidad	.169**	.148*	.507**	.267**	.521**	.148*	-	.457**	.186**	.568**	.274**	.195**	.171**	.185**	.226**	-.024	.230**	.297**	-.067	.104	4.28	.89
8. Tradición	.042	.004	.315**	.065	.426**	.064	.586**	-	.298**	.304**	.149*	.077	-.065	.150*	.125*	.131*	.003	.106	.206**	.013	3.77	.90
9. Hedonismo	.515**	.371**	.235**	.503**	.219**	.556**	.129*	.014	-	.317**	.016	.006	.134*	.035	.066	-.021	.008	-.057	-.015	.125*	4.44	1.08
10. Benevolencia	.492**	.070	.680**	.372**	.512**	.300**	.447**	.319**	.334**	-	.286**	.312**	.371**	.191**	.286**	-.086	.382**	.377**	-.198**	.283**	4.55	.88
11. Tiempo que comparte la familia	.239**	.038	.209**	.123*	.224**	.131*	.191**	.155**	.099	.205**	-	.579**	.410**	.474**	.486**	-.201**	.574**	.703**	-.208**	.395**	3.55	.81
12. Roles de trabajo doméstico	.173**	-.065	.183**	.004	.175**	.093	.124*	.165**	.046	.175**	.55**	-	.557**	.593**	.557**	-.313**	.641**	.674**	-.264**	.473**	3.69	.74
13. autonomía/independencia	.182**	-.100	.327**	.110	.162**	.083	.129*	.088	.087	.269**	.469**	.570**	-	.264**	.529**	-.226**	.727**	.639**	-.328**	.491**	3.79	.66
14. Organización	.050	-.095	.171**	-.026	.268**	.010	.241**	.325**	-.037	.233**	.517**	.607**	.452**	-	.462**	-.094	.342**	.414**	.034	.274**	3.42	.58
15. Autoridad	.089	.021	.175**	-.024	.227**	.002	.219**	.206**	-.076	.186**	.390**	.528**	.465**	.523**	-	-.227**	.517**	.611**	-.223**	.487**	3.69	.78
16. Violencia física y verbal	-.067	.195**	-.150*	.058	-.025	.055	.057	.081	-.005	-.098	-.229**	-.214**	.359**	-.061	-.078	-	-.242**	-.352**	.559**	-.322**	2.04	.81
17. Comunicación	.129*	-.057	.197**	-.006	.128*	.069	.124*	.099	.033	.186**	.566**	.613**	.766**	.462**	.424**	-.272**	-	.724**	-.394**	.438**	3.80	.77
18. Cohesión	.121*	-.153**	.319**	-.005	.262**	.034	.208**	.205**	.018	.269**	.595**	.614**	.707**	.566**	.515**	-.336**	.779**	-	-.387**	.500**	3.95	.71
19. Falta de reglas y apoyo	-.152**	.248**	-.110	.078	-.081	.016	.023	.041	-.024	-.140*	-.266**	-.272**	.358**	-.090	-.177**	.493**	-.314**	-.376**	-	-.341**	2.40	.68
20. Relación de pareja	.316**	.049	.179**	.202**	.151*	.248**	.025	.009	.295**	.254**	.490**	.487**	.474**	.308**	.309**	-.276**	.410**	.478**	-.327**	-	4.01	.68
M	4.57	3.28	4.55	4.14	4.23	4	4.03	3.63	4.35	4.56	3.42	3.51	3.76	3.20	3.55	2.15	3.77	3.91	2.52	3.87	-	-
DE	.91	1.16	.89	1.07	.92	1.08	.96	.99	1.14	.90	.84	.79	.67	.57	.75	.80	.81	.79	.68	.82	-	-

Nota: Las intercorrelaciones para los participantes hombres ($n=299$) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para los participantes para las participantes mujeres ($n=300$) aparecen debajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las columnas verticales, y las medias y las desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las filas. Para todos los factores, los puntajes más altos indican una respuesta más extrema en la dirección del constructo evaluado.

Tabla 2

Correlaciones entre las estrategias de manejo del conflicto y factores del funcionamiento familiar en hombres y mujeres.

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	M	DE
1. Tiempo que comparte la familia	-	.579**	.410**	.474**	.486**	-.201**	.574**	.703**	-.208**	.395**	.222**	.283**	.300**	-.294**	.236**	.181**	.308**	3.55	.81
2. Roles y trabajo doméstico	.550**	-	.557**	.593**	.557**	-.313**	.641**	.674**	-.264**	.473**	.358**	.369**	.355**	-.317**	.310**	.188**	.328**	3.69	.74
3. Autonomía independencia	.469**	.570**	-	.264**	.529**	-.226**	.727**	.639**	-.328**	.491**	.377**	.302**	.261**	-.220**	.367**	.149*	.273**	3.79	.66
4. Organización	.517**	.607**	.452**	-	.462**	-.094	.342**	.414**	.034	.274**	.125*	.168**	.229**	-.159**	.170**	.193**	.226**	3.42	.58
5. Autoridad	.390**	.528**	.465**	.523**	-	-.227**	.517**	.611**	-.223**	.487**	.285**	.241**	.270**	-.204**	.199**	.173**	.158**	3.69	.78
6. Violencia física y verbal	-.229**	-.214**	-.359**	-.061	-.078	-	-.242**	-.352**	.559**	-.322**	-.363**	-.370**	-.201**	.126*	-.212**	-.099	-.185**	2.04	.81
7. Comunicación	.566**	.613**	.766**	.462**	.424**	-.272*	-	.724**	-.394**	.438**	.354**	.257**	.234**	-.236**	.346**	.146*	.303**	3.80	.77
8. Cohesión	.595**	.614**	.707**	.566**	.515**	-.336**	.779**	-	-.387**	.500**	.376**	.325**	.291**	-.295**	.368**	.221**	.303**	3.95	.71
9. Falta de reglas y apoyo	-.266**	-.272**	-.358**	-.090	-.177**	.493**	-.314**	-.376**	-	-.341**	-.354**	-.285**	-.169**	.098	-.278**	-.021	-.116	2.40	.68
10. Relación de pareja	.490**	.487**	.474**	.308**	.309**	-.276**	.410**	.478**	-.327**	-	.452**	.317**	.430**	-.355**	.346**	.037	.177**	4.01	.68
11. Negociación y comunicación	.322**	.384**	.377**	.229**	.276**	-.361**	.292**	.355**	-.323**	.553**	-	.637**	.565**	-.402**	.570**	.286**	.387**	3.86	.87
12. Auto modificación	.271**	.186**	.269**	.266**	.167**	-.214**	.224**	.275**	-.199**	.227**	.499**	-	.561**	-.261**	.577**	.386**	.525**	3.44	.61
13. Afecto	.316**	.299**	.159**	.263**	.147*	-.246**	.159**	.213**	-.127*	.469**	.526**	.426**	-	-.450**	.427**	.389**	.390**	3.58	1.03
14. Evitación	-.282**	-.316**	-.226**	-.305**	-.188**	.327**	-.232**	-.246**	.244**	-.420**	-.370**	-.206**	-.524**	-	-.252**	-.167**	-.135*	2.43	.86
15. Racional reflexivo	.211**	.163**	.291**	.174**	.171**	-.196**	.184**	.237**	-.159**	.342**	.561**	.576**	.446**	-.205**	-	.527**	.645**	3.57	.71
16. Acomodación	.031	.032	.055	.114	.168**	.011	.009	.039	.162**	.081	.207**	.313**	.346**	-.015	.370**	-	.526**	3.18	.78
17. Separación	.223**	.169**	.211**	.234**	.229**	-.168**	.141*	.246**	-.156**	.269**	.373**	.575**	.324**	-.138*	.562**	.399**	-	3.46	.78
M	3.42	3.51	3.76	3.20	3.55	2.15	3.77	3.91	2.52	3.87	3.71	3.25	3.27	2.73	3.42	2.94	3.33	-	-
DE	.84	.79	.67	.57	.75	.80	.81	.79	.68	.82	.94	.66	1.09	.90	.66	.70	.68	-	-

Nota: Las intercorrelaciones para los participantes hombres ($n=299$) se presentan arriba de la diagonal y las intercorrelaciones para los participantes para las participantes mujeres ($n=300$) aparecen debajo de la diagonal. La media y las desviaciones estándar para los hombres se presentan en las columnas verticales, y las medias y las desviaciones estándar para las mujeres se presentan en las filas. Para todos los factores, los puntajes más altos indican una respuesta más extrema en la dirección del constructo evaluado.

b) Análisis de diferencias

En cuanto a las diferencias entre hombres y mujeres se encontró que éstas son estadísticamente significativas al nivel especificado de .05, en el poder como valor $t(585) = 3.45$, $p = .025$, IC 95% [0.13, 0.49] los hombres reportaron una media mayor que las mujeres, $M = 3.59$ (DE = 1.04) y $M = 3.28$ (DE = 1.16) respectivamente.

Hay diferencias entre hombres y mujeres en la concepción que tienen sobre su relación de pareja al nivel especificado de .05, $t(554) = 2.19$, $p = .017$, IC 95% [0.14, 0.26], los hombres perciben una mayor calidad y fortaleza en la estructura de pareja que las mujeres, $M = 4.01$ (DE = 0.68) y $M = 3.87$ (DE = 0.82) respectivamente.

En las estrategias del conflicto utilizadas por hombres y mujeres, se observan diferencias estadísticamente significativas al nivel especificado de .05, en acomodación $t(570) = 3.94$, $p = .023$, IC 95% [0.12, 0.36] en donde los hombres reportaron aceptar más fácilmente que se cometieron errores, asumen la culpa del problema cediendo a lo que la pareja quiere observándose una media de 3.18 (DE = 0.78) en contraste con las mujeres quienes puntuaron con una media de 2.94 (DE = 0.70); de la misma forma se presenta la estrategia de separación $t(557) = 2.10$, $p = .027$, IC 95% [0.008, 0.25], en donde los hombres toman un tiempo para no discutir inmediatamente y esperar el momento oportuno para hablar $M = 3.46$ (DE = 0.78) mayor que las mujeres $M = 3.33$ (DE = 0.68).

c) Análisis de Regresión

En cuanto a la regresión paso a paso, los resultados muestran lo siguiente: en la tabla 3 se observa cómo algunos factores del manejo del conflicto como la expresión de afecto predijeron estadísticamente el tiempo que comparte la familia, explicando el 11% de la varianza $F(1, 466) = 60.77$, $p < .01$, IC 95% [0.195, 0.323],

el valor de seguridad se incluye en el segundo paso, agregándose a afecto explicando el 16% de la varianza $F(2, 465) = 45.85, p < .01, IC\ 95\% [0.126, 0.277]$, en el tercer y cuarto paso los predictores son la evitación y la separación con un 18% de varianza explicada, $F(3, 464) = 36.11, p < .01, IC\ 95\% [-0.252, -0.079]$ y 21% de varianza explicada, $F(4, 463) = 31.63, p < .01, IC\ 95\% [0.095, 0.291]$, respectivamente. El quinto paso incluyó el valor de autodirección como predictor, explicando el 22% de varianza, $F(5, 462) = 27.16, p < .01, IC\ 95\% [0.032, 0.197]$, finalmente el sexto predictor fue el manejo del conflicto donde las personas buscan racionalizar a partir de una reflexión, la cual explicó 23% de varianza, $F(6, 461) = 23.5, p < .01, IC\ 95\% [-0.258, -0.007]$.

Tabla 3

Análisis de regresión paso a paso para el factor tiempo que comparte la familia del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Tiempo que comparte la familia		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Afecto	.340**	.115	.115
Paso 2			
Seguridad	.225**	.165	.049
Paso 3			
Evitación	-.182**	.189	.025
Paso 4			
Separación	.176**	.215	.025
Paso 5			
Autodirección	.122**	.227	.013
Paso 6			
Racional/Reflexivo	-.113*	.234	.007

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Figura 1. Modelo de regresión lineal del tiempo que comparte la familia.

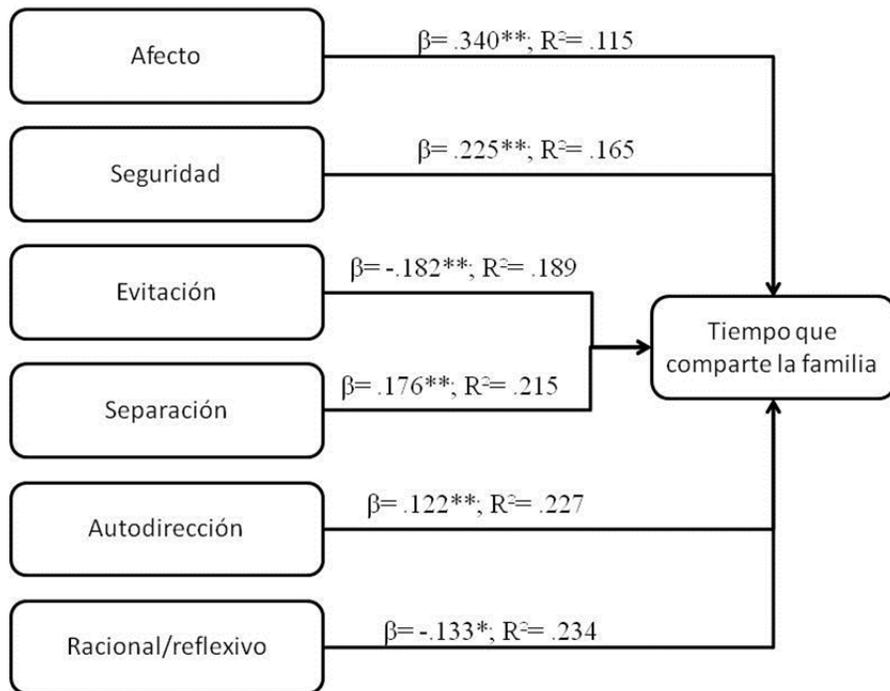


Figura 1. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen el tiempo que comparte la familia.

En la tabla 4 se muestra el análisis de regresión para los roles y el trabajo doméstico del funcionamiento familiar, se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación la negociación y comunicación como predictor explicando el 13% de varianza $F(1, 472)=76.19, p<.01, IC\ 95\% [0.252, 0.398]$; en el segundo paso se incluyó la evitación con un 18% de varianza explicada $F(2, 471)=52.75, p<.01, IC\ 95\% [-0.276, -0.121]$; en el tercer paso, incluyó el valor de seguridad explicando el 21% de la varianza $F(3, 470)=42.41, p<.01, IC\ 95\% [0.082, 0.223]$; en el cuarto paso, la variable de separación explicó el 22% de la varianza $F(4, 469)= 34.83, p<.01, IC\ 95\% [0.054, 0.239]$, en el quinto paso el valor del poder explicó el 23% de la varianza $F(5, 468)= 29.22, p<.01, IC\ 95\% [-0.128, 0.011]$ y en el último paso se incorporó el universalismo con 24% de la varianza explicada $F(6, 467)=25.35, p<.01, IC\ 95\% [0.011, 0.206]$.

Tabla 4

Análisis de regresión paso a paso para el factor de roles y trabajo doméstico del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Roles y trabajo doméstico		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/Comunicación	.373**	.139	.139
Paso 2			
Evitación	-.227**	.183	.044
Paso 3			
Seguridad	.176**	.213	.030
Paso 4			
Separación	.140**	.229	.016
Paso 5			
Poder	-.099*	.238	.009
Paso 6			
Universalismo	.118*	.246	.008

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

*p < .05. **p < .01.

Figura 2. Modelo de regresión lineal de los roles y trabajo doméstico.

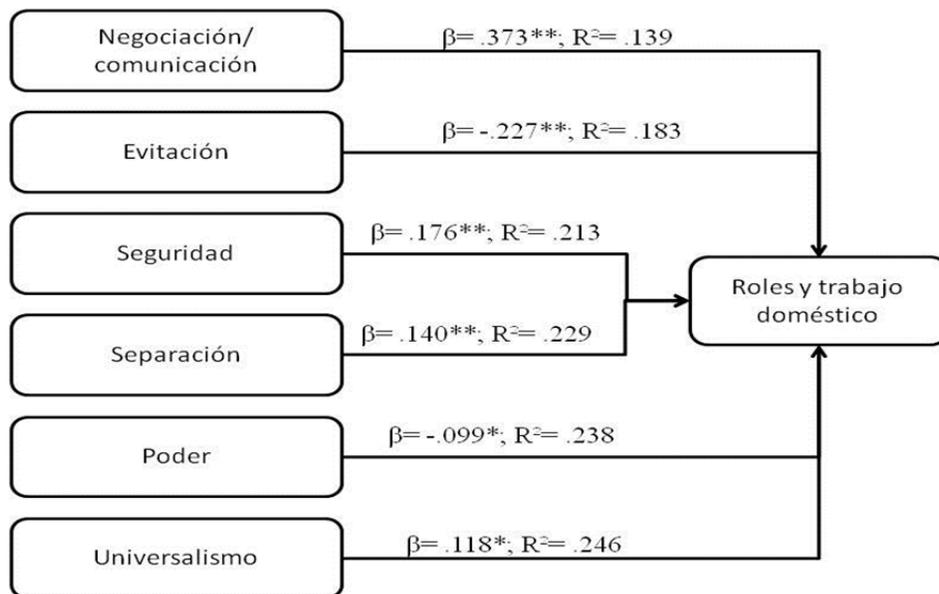


Figura 2. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen los roles y trabajo doméstico.

El análisis de regresión para autonomía e independencia del funcionamiento familiar mostró los siguientes resultados, se observa que para el primer paso se incluyó en la ecuación la negociación y comunicación como predictor explicando el 14% de varianza $F(1, 462)=79.11, p<.01, IC\ 95\% [0.219, 0.343]$; en el segundo paso se incluyó el universalismo con un 20% de varianza explicada $F(2, 461)=60.11, p<.01, IC\ 95\% [0.132, 0.263]$; en el tercer paso, incluyó la estrategia racional reflexiva explicando el 21% de la varianza $F(3, 460)=41.92, p<.01, IC\ 95\% [0.009, 0.201]$ (ver Tabla 5).

Tabla 5

Análisis de regresión paso a paso para el factor de autonomía e independencia del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Autonomía e independencia		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/comunicación	.382**	.146	.146
Paso 2			
Universalismo	.254**	.207	.061
Paso 3			
Racional reflexivo	.110*	.215	.008

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

*p < .05. **p < .01.

Figura 3. Modelo de regresión lineal de autonomía e independencia.

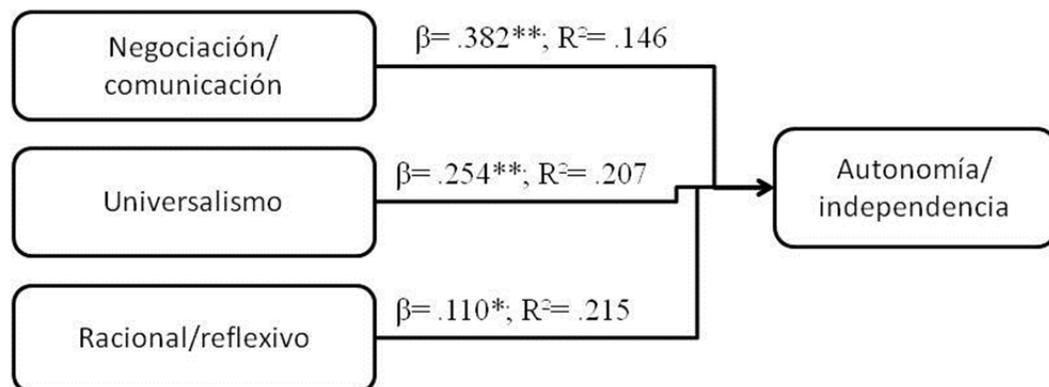


Figura 3. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la autonomía e independencia.

En la tabla 6 se observa el análisis de regresión para el factor de organización del funcionamiento familiar, el primer paso que se incluyó en la ecuación es el valor de seguridad como predictor explicando el 8% de varianza $F(1, 467)=44.33$, $p<.01$, IC 95% [0.133, 0.245]; en el segundo paso se incluyó la evitación con un 15% de varianza explicada $F(2, 466)=42.77$, $p<.01$, IC 95% [-0.226, -0.117]; en el tercer paso, incluyó la separación explicando el 18% de la varianza $F(3, 465)=35.28$, $p<.01$, IC 95% [0.075, 0.209]; en el cuarto paso, la tradición explicó el 21% de la varianza $F(4, 464)=31.04$, $p<.01$, IC 95% [0.053, .160], en el quinto paso el valor del poder explicó el 22% de la varianza $F(5, 463)=27.29$, $p<.01$, IC 95% [-0.116, -0.027], en el sexto paso el afecto explica el 23% de la varianza $F(6, 462)=23.66$, $p<.01$, IC 95% [0.004, 0.112] y en el último paso se incorporó el universalismo con 24% de la varianza explicada $F(7, 461)=21.07$, $p<.01$, IC 95% [-0.152, -0.006].

Tabla 6

Análisis de regresión paso a paso que predice el factor de organización del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Organización		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Seguridad	.294**	.087	.087
Paso 2			
Evitación	-.262**	.155	.068
Paso 3			
Separación	.181**	.185	.030
Paso 4			
Tradición	.174**	.211	.026
Paso 5			
Poder	-.135**	.228	.017
Paso 6			
Afecto	.107*	.235	.007
Paso 7			
Universalismo	-.115*	.242	.007

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

*p < .05. **p < .01.

Figura 4. Modelo de regresión lineal de organización.

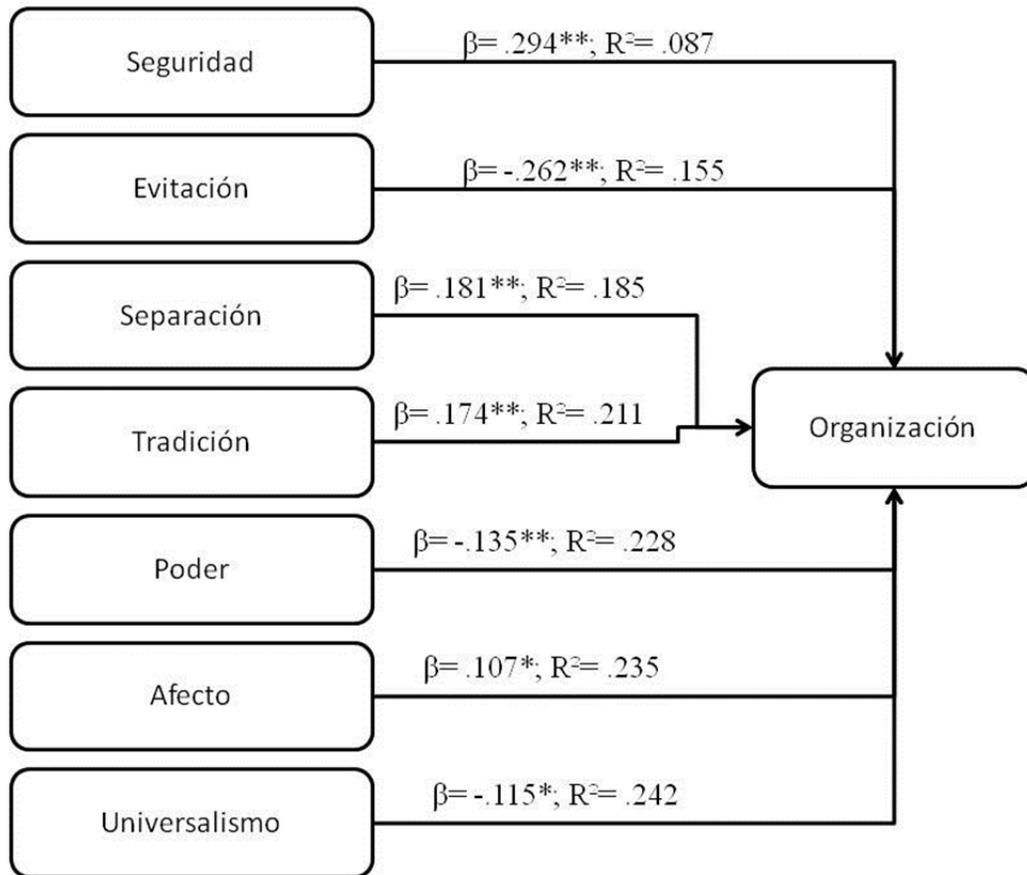


Figura 4. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la organización.

En la tabla 7 se observa el análisis de regresión para el factor de autoridad del funcionamiento familiar, el primer paso que se incluyó en la ecuación es la negociación y la comunicación como predictor explicando el 8% de varianza $F(1, 464)=44.41, p<.01, IC\ 95\% [0.185, 0.339]$; en el segundo paso se incluyó la seguridad con un 14% de varianza explicada $F(2, 463)=40.04, p<.01, IC\ 95\% [0.142, 0.290]$; en el tercer paso, incluyó la conformidad explicando el 16% de la varianza $F(3, 462)=29.80, p<.01, IC\ 95\% [0.038, 0.206]$; en el cuarto paso, la evitación explicó el 17% de la varianza $F(4, 461)=24.21, p<.01, IC\ 95\% [-0.184, -0.023]$ por último, en el quinto paso el valor del poder explicó el 18% de la varianza $F(5, 460)=20.60, p<.01, IC\ 95\% [-0.152, -0.012]$.

Tabla 7

Análisis de regresión paso a paso que predice el factor de autoridad del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Autoridad		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/comunicación	.296**	.087	.087
Paso 2			
Seguridad	.249**	.147	.060
Paso 3			
Conformidad	.142**	.162	.015
Paso 4			
Evitación	-.116*	.174	.011
Paso 5			
Logro	-.107*	.183	.009

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

*p < .05. **p < .01.

Figura 5. Modelo de regresión lineal de autoridad.

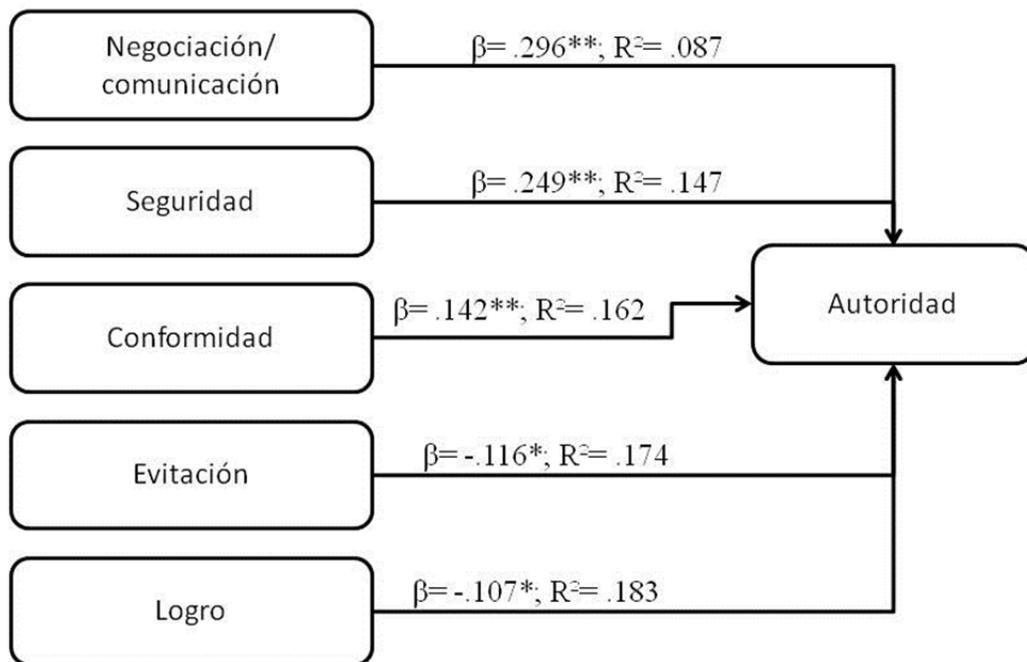


Figura 5. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la autoridad en la familia.

En la tabla 8 se muestra el análisis de regresión para el factor de violencia física y verbal del funcionamiento familiar, el primer paso que se incluyó en la ecuación es la estrategia de manejo del conflicto negociación y comunicación como predictor explicando el 13% de varianza $F(1, 463)=73.28$, $p<.01$, IC 95% [-0.385, -0.242]; en el segundo paso se incluyó el poder con un 18% de varianza explicada $F(2, 462)=51.26$, $p<.01$, IC 95% [0.088, 0.201]; en el tercer paso, incluyó la automodificación explicando el 20% de la varianza $F(3, 461)=38.37$, $p<.01$, IC 95% [-0.306, -0.075]; en el cuarto paso, la tradición explicó el 20.8% de la varianza $F(4, 460)=30.28$, $p<.01$, IC 95% [0.009, 0.139], en el quinto paso la evitación explicó el 21% de la varianza $F(5, 459)=25.72$, $p<.01$, IC 95% [0.020, 0.171], finalmente, en el sexto paso el logro explica el 22% de la varianza $F(6, 458)=22.53$, $p<.01$, IC 95% [-0.162, -0.013].

Tabla 8

Análisis de regresión paso a paso para el factor de violencia física y verbal del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Violencia física y verbal		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/comunicación	-.370**	.137	.137
Paso 2			
Poder	.212**	.182	.045
Paso 3			
Automodificación	-.162**	.200	.018
Paso 4			
Tradición	.094*	.208	.009
Paso 5			
Evitación	.113*	.219	.010
Paso 6			
Logro	-.119*	.228	.009

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Figura 6. Modelo de regresión lineal de violencia física y verbal.

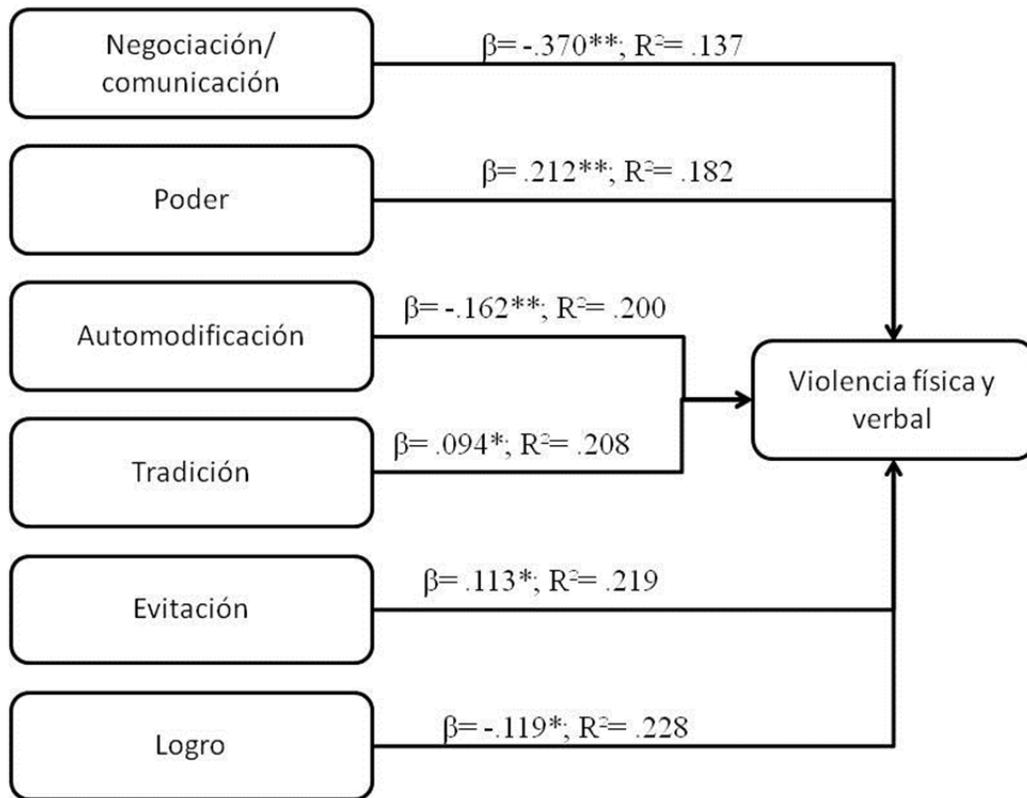


Figura 6. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la violencia física y verbal.

En la tabla 9 se muestra el análisis de regresión para el factor de comunicación del funcionamiento familiar, el primer paso que se incluyó en la ecuación es la negociación y comunicación como predictor explicando el 10% de varianza $F(1, 467)=55.9$, $p<.01$, IC 95% [0.217, 0.317]; en el segundo paso se incluyó la benevolencia con un 14% de varianza explicada $F(2, 466)=38.78$, $p<.01$, IC 95% [0.100, 0.261]; en el tercer paso, incluyó el hedonismo explicando el 15% de la varianza $F(3, 465)=28$, $p<.01$, IC 95% [-0.142, -0.013]; en el cuarto paso, la evitación que explicó el 16% de la varianza $F(4, 464)=22.46$, $p<.01$, IC 95% [-0.176, -0.012], por último, en el quinto paso la separación explicó el 17% de la varianza $F(5, 463)=18.97$, $p<.01$, IC 95% [0.006, 0.208].

Tabla 9

Análisis de regresión paso a paso para el factor de comunicación del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Comunicación		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/comunicación	.327**	.107	.107
Paso 2			
Benevolencia	.196**	.143	.036
Paso 3			
Hedonismo	-.108*	.153	.010
Paso 4			
Evitación	-.104*	.162	.009
Paso 5			
Separación	-.098*	.170	.008

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

*p < .05. **p < .01.

Figura 7. Modelo de regresión lineal de la comunicación.

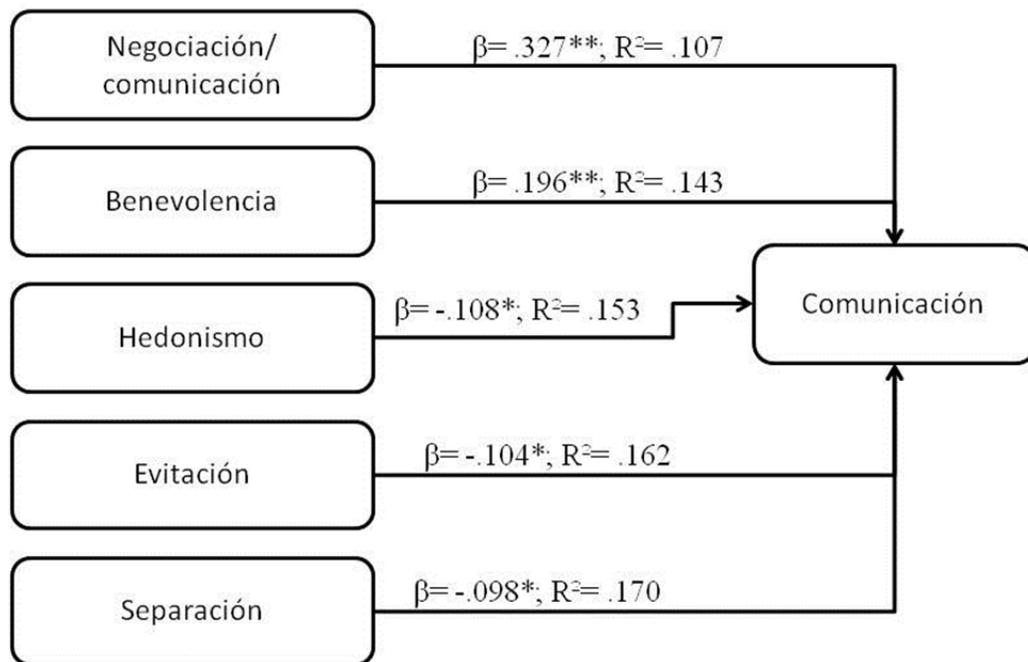


Figura 7. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la comunicación.

En la tabla 10 se muestra el análisis de regresión para el factor de cohesión del funcionamiento familiar, el primer paso que se incluyó en la ecuación es la negociación y comunicación como predictor explicando el 13% de varianza $F(1, 472)=72.75$, $p<.01$, IC 95% [0.238, 0.381]; en el segundo paso se incluyó la benevolencia con un 19% de varianza explicada $F(2, 471)=55.30$, $p<.01$, IC 95% [0.141, 0.288]; en el tercer paso, incluyó el valor del hedonismo explicando el 21% de la varianza $F(3, 470)=42.69$, $p<.01$, IC 95% [-0.170, -0.054]; en el cuarto paso, la evitación explicó el 23% de la varianza $F(4, 469)=35.49$, $p<.01$, IC 95% [-0.199, -0.052], en el quinto paso el valor de seguridad explicó el 24% de la varianza $F(5, 468)=30.59$, $p<.01$, IC 95% [0.039, 0.196], en el sexto paso el poder explica el 26% de la varianza $F(6, 467)=27.39$, $p<.01$, IC 95% [-0.152, -0.031] y en el último paso se incorporó la separación con 26% de la varianza explicada $F(7, 466)=24.25$, $p<.01$, IC 95% [0.004, 0.184].

Tabla 10

Análisis de regresión paso a paso para el factor de cohesión del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Cohesión		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/comunicación	.365**	.134	.134
Paso 2			
Benevolencia	.246**	.190	.057
Paso 3			
Hedonismo	-.164**	.214	.024
Paso 4			
Evitación	-.147**	.232	.018
Paso 5			
Seguridad	.139**	.246	.014
Paso 6			
Poder	-.132**	.260	.014
Paso 7			
Separación	.092*	.267	.007

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Figura 8. Modelo de regresión lineal de la cohesión.

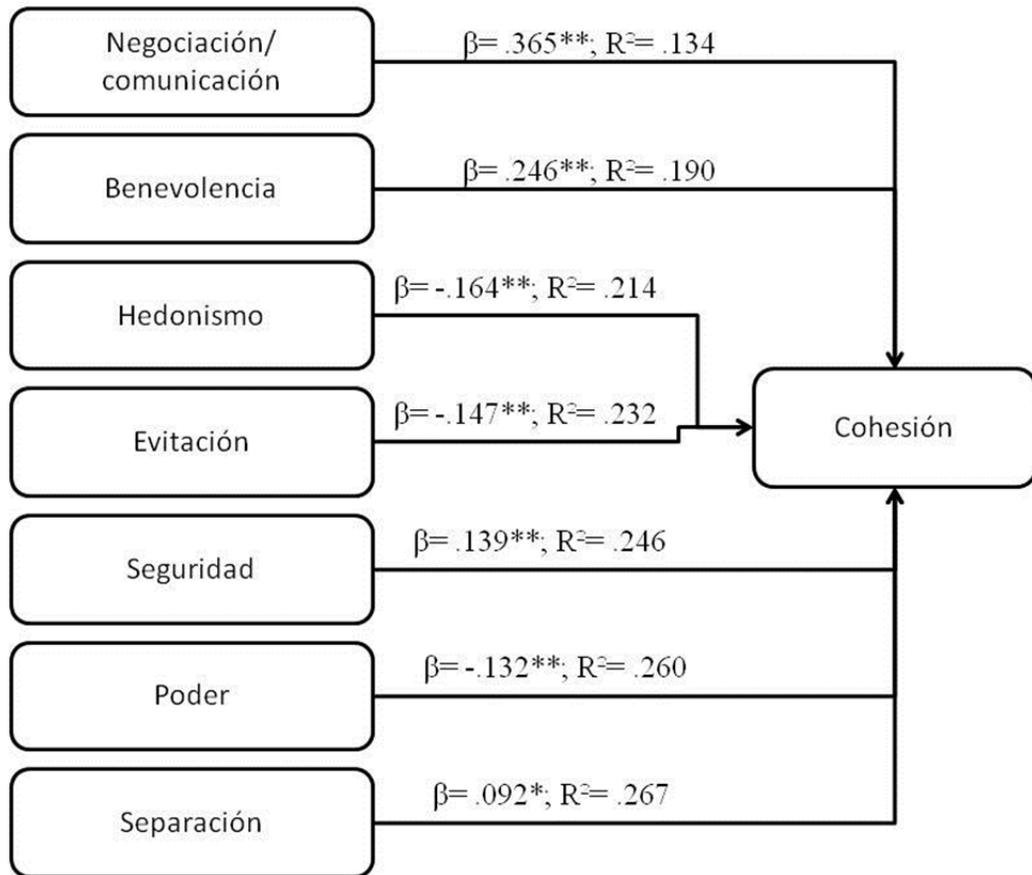


Figura 8. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la cohesión.

El factor de falta de reglas y apoyo del funcionamiento familiar al ser analizado por el procedimiento de regresión paso a paso incluyó en la ecuación en el primer paso a la negociación y comunicación como predictor explicando el 11% de varianza $F(1, 466)=58.17, p<.01, IC\ 95\% [-0.317, -0.187]$; en el segundo paso se incluyó el poder con un 13% de varianza explicada $F(2, 465)=38.07, p<.01, IC\ 95\% [0.048, 0.151]$; en el tercer paso, incluyó el valor de la tradición explicando el 15% de la varianza $F(3, 465)=28.07, p<.01, IC\ 95\% [0.310, 0.150]$; en el cuarto paso, la benevolencia explicó el 16% de la varianza $F(4, 464)=23.11, p<.01, IC\ 95\% [-0.168, -0.026]$, en el quinto paso la acomodación explicó el 17% de la varianza $F(5, 463)=20.07, p<.01, IC\ 95\% [0.025, 0.180]$, en el sexto paso la

automodificación explica el 18% de la varianza $F(6, 462) = 17.47$, $p < .01$, IC 95% [-0.220, 0.000] (ver Tabla 11).

Tabla 11

Análisis de regresión paso a paso para el factor de falta de reglas y apoyo del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Falta de reglas y apoyo		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/comunicación	-.333**	.111	.111
Paso 2			
Poder	.163**	.138	.027
Paso 3			
Tradicición	.128**	.154	.016
Paso 4			
Benevolencia	-.125**	.166	.013
Paso 5			
Acomodación	.114**	.178	.012
Paso 6			
Automodificación	-.105*	.185	.007

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

* $p < .05$. ** $p < .01$.

Figura 9. Modelo de regresión lineal de la falta de reglas y apoyo.

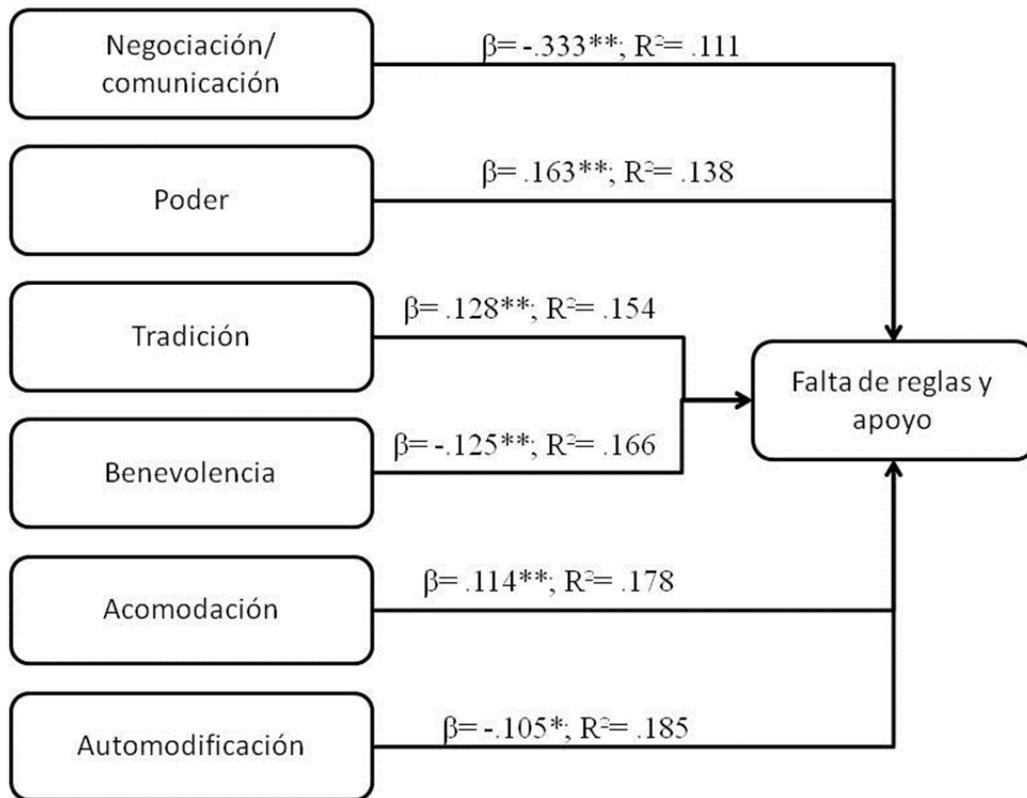


Figura 9. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la falta de la falta de reglas y apoyo.

En la tabla 12 se muestra el análisis de regresión para el factor de relación de pareja del funcionamiento familiar, el primer paso que se incluyó en la ecuación es el factor de negociación y comunicación como predictor explicando el 29% de varianza $F(1, 459)=188.29$, $p<.01$, IC 95% [0.383, 0.511]; en el segundo paso se incluyó el afecto con un 33% de varianza explicada $F(2, 458)=112.68$, $p<.01$, IC 95% [0.101, 0.225]; en el tercer paso, incluyó el hedonismo explicando el 35% de la varianza $F(3, 457)=83.33$, $p<.01$, IC 95% [0.054, 0.152]; en el cuarto paso, la evitación explicó el 37% de la varianza $F(4, 456)=68.31$, $p<.01$, IC 95% [-0.213, -0.071], en el quinto y último paso el valor de la benevolencia explicó el 38% de la varianza $F(5, 45)=56.25$, $p<.01$, IC 95% [0.021, 0.146].

Tabla 12

Análisis de regresión paso a paso para el factor de relación de pareja del funcionamiento familiar desde los valores y el manejo del conflicto.

Variables predictoras	Relación de pareja		
	β	R ²	ΔR^2
Paso 1			
Negociación/comunicación	.539**	.291	.291
Paso 2			
Afecto	.234**	.330	.039
Paso 3			
Hedonismo	.156**	.354	.024
Paso 4			
Evitación	-.169**	.375	.021
Paso 5			
Benevolencia	.093*	.382	.007

Nota: N = 599. IC = Intervalo de confianza

*p < .05. **p < .01.

Figura 10. Modelo de regresión lineal de la relación de pareja.

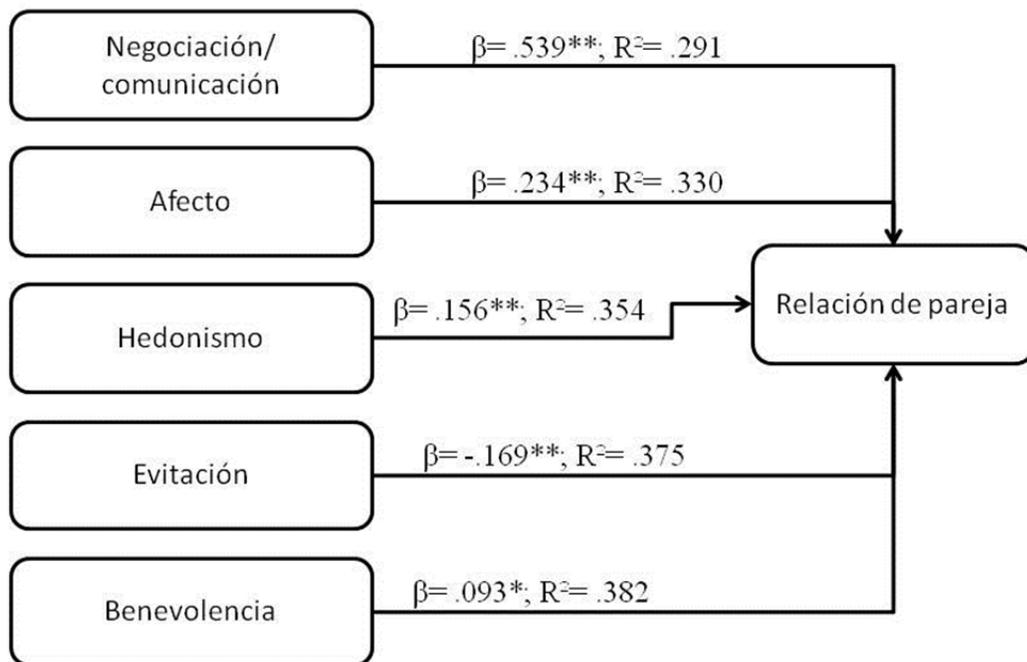


Figura 10. El presente modelo muestra las estrategias de manejo del conflicto y los valores que predicen la falta de la relación de pareja.

CAPITULO VI

Discusión y conclusiones

El estudio de la familia es un amplio campo en el cual cada uno de los que la investigan encuentran quizá sólo la capa superficial de su complejidad. Sistema (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000; Peñalva, 2001; Platone, 1999 como se cito en Velasco, Rivera, Díaz y Flores, 2010), organización, microsociedad, unidad de personalidades interactuando (Burgess, 1926 como se citó en Bögels & Brechman-Toussaint, 2006) o conjunto de individuos en interacción, como sea que se le llame o defina, la familia es hasta el momento la base de la sociedad, especialmente en la mexicana. Los mexicanos sustentan sus pensamientos, creencias, actitudes y valores en su familia y al mismo tiempo la familia conforma uno de los valores base en la sociedad, la familia da confort, seguridad, apoyo y funge como educadora, no sólo al inicio de la vida de cualquier individuo, sino a lo largo de ésta.

A través del presente escrito se describieron algunas variables que se relacionan con y predicen el funcionamiento de la familia. El trabajo no está terminado, la investigación es un proceso de continua reflexión y crítica, un proceso interminable en donde lo que se da por bien visto hoy es necesario cuestionarlo mañana; siempre con el fin de ofrecer a la sociedad un mejor entendimiento de sí misma, de sus necesidades y de la manera en cómo profesionistas y científicos pueden ayudar a mejorar la calidad de vida de las personas.

Así, el presente estudio tuvo por objetivo observar las relaciones y posibles predicciones de los valores y el manejo del conflicto con el funcionamiento familiar. Cada correlación, diferencias y modelos presentados son una aportación sustentada empíricamente, la cual, a partir de las respuestas de los participantes y un análisis estadístico específico resultó en el trabajo presentado. El recorrido por el análisis detallado y la discusión de los hallazgos son presentados de la siguiente manera: primero se presentan las relaciones encontradas,

posteriormente las diferencias entre hombres y mujeres para finalmente presentar los modelos de las variables que predicen el funcionamiento familiar.

a) Relación entre los valores, manejo del conflicto y funcionamiento familiar

De acuerdo con lo que se observa en los resultados, se cumplen las hipótesis alternas, es decir, existen relación entre las estrategias de manejo del conflicto y los valores y el funcionamiento familiar. La relación del funcionamiento familiar y los valores se esperaba en cuanto a que la familia es el entorno donde se establecen por primera vez las pautas de comportamiento incluyendo los valores (OMS, 2003; Ariza, 2004 como se citó en Herrera, Rivera, Díaz y García, 2010). Sin embargo, cada uno de los valores tiene diferentes relaciones con varios aspectos del funcionamiento en la cotidianidad.

La población reportó que valores como el universalismo, la seguridad, la conformidad, la tradición y la benevolencia tienen relación con el funcionamiento familiar, cuanto más las personas tienen como importantes en su vida estos valores mayor es el bienestar y el funcionamiento familiar percibidos. Dado que son valores colectivistas, como lo definen Hui, Triandis (1986 como se citó en Hui & Yee, 1994), Triandis y Suh (2002), las personas tienden a buscar el bienestar de la familia como un conjunto de individuos en convivencia continua y por los lazos sanguíneos o de parentesco formados, de hecho se dan hasta en afiliaciones por congruencia de pensamientos y metas comunes. Al parecer la necesidad de cooperación en el trabajo hogareño, el compartir los recursos materiales y la necesidad de mantenerse involucrado en la vida de los demás son razones de peso que llevan a los individuos a considerar importante la convivencia con las personas de su microsistema.

Valores como el poder y el hedonismo merman el funcionamiento de la pareja, estos se observa en las mujeres, mientras que para los hombres que valoran estos rubros, generan más violencia y autonomía aunque también aumenta

correlacionalmente la percepción de una buena relación de pareja, esto sucede con las mujeres que valoran la estimulación y búsqueda de nuevas sensaciones. Las culturas que fomentan la autonomía de los individuos se denominan individualistas (Triandis, 1994; Triandis & Suh, 2002) en este sentido los valores como los mencionados se relacionan con la búsqueda de lo placentero y beneficioso para el individuo, en ocasiones sin detenerse a considerar conductas negativas de convivencia, como lo es el ejercicio de la violencia, la cual merma el funcionamiento familiar global. De esta manera, se refuerza lo dicho por Arciga y Silva (2006): los valores son una guía que intervienen en el pensamiento, la reflexión, la toma de decisiones, la solución de problemas y en ocasiones las acciones.

El funcionamiento familiar también se relaciona en general con la autodirección de manera positiva en hombres y mujeres, a pesar de ser éste un valor individualista no aísla al individuo en el ostracismo, antes bien lo impulsa para generar acuerdos en su familia, comunicar nuevos acontecimientos y apoyarse en esos vínculos para crecer como individuo; a diferencia de los valores en los que se pasa sobre cualquiera para obtener el beneficio propio como en el caso del poder y el hedonismo antes mencionados.

La tradición puede verse a partir de los resultados como el seguimiento de las reglas por parte de la autoridad y el respeto a las jerarquías, que no obstante al llevar consigo pautas y creencias que pueden frenar el crecimiento individual y generar violencia se encontró, en la población participante que este respeto ayuda a mantener la organización, la cohesión y la autoridad. El valor de la tradición se relaciona, mas no predice muchos factores del funcionamiento, con excepción de la organización que tiene que ver con la obediencia, la sistematización de las conductas y con el aumento de la violencia que, a su vez, tiene relación con el ejercicio del poder y un colectivismo vertical en el que se enfatiza la importancia del estatus y la jerarquía (Triandis, 1996 como se citó en Oishi, Schimmack, Diener & Suh, 1998).

Los valores encuentran su relación con el funcionamiento familiar ya que de la familia parte la socialización de los individuos y al mismo tiempo la retroalimentación o refuerzo (Kitayama & Markus, 1994 como se citó en Gamble & Modry-Mandell, 2008). La familia no sólo es la responsable de la socialización primaria de los valores (Berger & Luckmann, 1979) si no que prevalece ante los demás agentes socializadores (Ackerman, 1988 como se citó en Sánchez, R. 2000) y es a menudo el principal contexto para el aprendizaje y la práctica de comportamientos eficaces de resolución de conflictos (Patterson, 1982 como se citó en Reese-Weber y Kahn, 2005).

Se ha encontrado que la frecuencia del conflicto parece menos importante para el funcionamiento de la relación que el manejo que se hace de éste durante la interacción. Straus (1979 como se citó en Arnaldo 2001) menciona “un factor clave que diferencia lo que el público y muchos profesionales consideran como familias altamente conflictivas no es la existencia del conflicto *per se*, sino las maneras inadecuadas o insatisfactorias de manejar y resolver los conflictos que son inherentes a la familia”.

Con respecto a la relación de las estrategias de manejo del conflicto y los factores del funcionamiento familiar se observa que existe relación de fuerza baja y media, esto dependiendo de las estrategias y la percepción del funcionamiento en la familia. Lo anterior encuentra sustento en la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1989 como se citó en Reese-Weber & Kahn, 2005) y la teoría de la socialización de Berger y Luckmann (1979) en la cual el aprendizaje no es puramente social, sino que conlleva una enorme carga emocional que hace de la internalización de los otros significantes un proceso de identificación propia y por tanto fuerte y enraizada, dada por el grupo primario, en este caso la familia. Por su parte, Reese-Weber y Kahn (2005) demostraron empíricamente que la percepción de cómo es manejado el conflicto por los padres se reproduce en las estrategias que usan los adolescentes (o personas que mantienen una relación de pareja) en

su relación familiar. De igual manera, es importante recordar que las acciones de cada uno de los integrantes de la familia producen reacciones y contra-reacciones en los demás y en ellos mismos (Sauceda, 1992 como se citó en Calderón, 2001).

Tanto para hombres como para mujeres cuanto más se utiliza la comunicación de las diferencias, sus sentimientos al respecto y las propuestas de solución, así como la modificación de las propias conductas por otras que aminoren la problemática de manera satisfactoria para ambos, la expresión de afectos, la argumentación de las propuestas, la búsqueda de los orígenes y su modificación además de la separación momentánea que ayuda a relajar los ánimos se aumenta de manera proporcional la percepción de un buen funcionamiento en la familia y de la pareja, dicho de otra manera, el manejo del conflicto positivo se asocia con una mayor satisfacción en la relación (Rivera, Díaz, Cruz & Vidal, 2004) y en modelos teóricos se considera la resolución de problemas como un factor del funcionamiento familiar (Atri, 1993 como se citó en Calderón, 2001). Algunos factores del conflicto como la frecuencia, intensidad, expresión, contenido, resolución e involucramiento de los hijos impactan en la relación familiar en general (Fincham & Osborne, 1993 como se citó en Marchand & Hock, 2003) y posteriormente en las estrategias que internalizan los hijos (Marchand & Hock, 2003; Rueter & Conger, 1995 como se citó en Çiftçi, Demir & Heim, 2008).

Sólo para los hombres hay una relación entre la acomodación y el buen funcionamiento familiar contrario a lo encontrado por Greeff y Bruyne (2000) quienes observaron que los hombres reportan menor satisfacción cuando sus parejas tienden a la acomodación, en las mujeres no hay relación positiva con el funcionamiento adecuado, sin embargo, se observa que cuando se acomodan, las mujeres perciben mayor autoridad y menos apoyo y seguimiento de reglas en su familia, esto se explica a partir de que la acomodación en las mujeres es una forma de evitar los problemas (Soto, 2005), al no darse la negociación y sin el cambio de las conductas de la pareja las mujeres tienden a simular una aceptación que no es correspondiente a sus intereses sino que se enfoca al olvido

del problema, al hacer esto sin una comunicación posterior las mujeres perciben subordinación de sí y sienten que se comportan sumisamente ante su pareja percibiendo así que no se respetan los acuerdos y las reglas. Esta diferencia fue corroborada a partir del análisis de diferencia entre medias.

b) Diferencias por sexo

Los hombres tienden a aceptar que cometieron errores y aceptan la culpa de los conflictos; esto puede ser porque los hombres prefieren modificar sus conductas para que sus parejas estén contentas (Díaz & Sánchez, 2000). Además no discuten los problemas inmediatamente, a diferencia de las mujeres. Al mismo tiempo, los hombres consideran que tienen una mejor relación con su pareja y tienden a valorar en mayor medida el poder y éxito, su ejercicio y su fomento. Lo primero contrasta con lo encontrado por Covarrubias, Muñoz y Reyes (1987 como se citó en Palomar & Márquez, 1999) quienes observaron que las mujeres tienen una percepción más positiva de sus familias que los hombres, así mismo resaltan características favorables en la familia como el amor, el cariño y el afecto.

El poder es el único valor en el que diferenciaron hombres y mujeres lo cual concuerda con lo encontrado en el trabajo transcultural de Hofstede (1980 como se citó en Hui & Yee, 1994) quien observó que la masculinidad se relaciona con el individualismo y el colectivismo con la feminidad; sin embargo, al hacer un análisis de los datos de manera exploratoria se observó que, la escala de valores de las mujeres tiene en la cima a la autodirección, un valor de apertura a los cambios e individualista, mientras que los hombres tienen por principal valor el universalismo, un valor de autotrascendencia de culturas colectivistas; lo cual concuerda con García (2005) quien menciona que las mujeres tienden a la superación para un mejor conocimiento o la obtención de cosas con esfuerzo y honradez.

A pesar de tener una jerarquización en lo más alto de los valores al universalismo, autodirección y benevolencia, las mujeres siguen dando un puntaje menor a los

valores que los hombres. Tan es así que el valor de poder, que se encuentra en ambos en última opción sigue siendo más valorado por los hombres, el valor de autodirección que es el primero en la escala de las mujeres sigue teniendo un mayor puntaje para los hombres, así para ellos tenga el segundo lugar en el listado de valores.

De esta observación se rescatan dos opciones: 1) el poder ocupa la última posición en la jerarquía de ambos grupos, esto ocurre repetidas veces en algunas otras investigaciones (p. e. Martín & Sánchez, 1999); como señala Schwartz y Bilsky (1987) “Rokeach no incluyó ninguna referencia directa para el poder social en sus listas porque pensó que las personas no querrían admitir que están motivadas por el poder”, por su parte Schwartz y Bardi (2001) quienes reconocen el poder definido a partir del dominio sobre los otros y los recursos, asociado con la explotación de las personas y por tanto ser dañino para las relaciones sociales y 2) se requiere de un posterior análisis más profundo en cuanto a las diferencias de género y de percepción de instrumentalidad y expresividad (Bustos, 1995 como se citó en García, 2005; Díaz-Loving & Rivera, 2007 en Garay et al., 2008) en la jerarquización de los valores en lugar de diferencias entre sexo.

Las diferencias entre hombres y mujeres en las estrategias de manejo del conflicto son similares a las que encontró Heavey, Layne y Christensen (1993 como se citó en Vidal, 2005) quienes explican que los hombres tienden a evitar para demostrar su independencia y el poder que tienen sobre la relación, para Vidal (2005) los hombres tienden a estas estrategias para mantener armonía, mientras que las mujeres se han vuelto más instrumentales y buscan la obtención de su independencia; otra explicación es la de Wu (2009) para quien la acomodación y la separación se parecen al estilo Lassier-Faire, en donde las personas prefieren evitar y dejar que los problemas los resuelvan otras personas. Wu (2009) no encontró diferencias en cuanto a sexo, sin embargo estas diferencias estaban definidas a través de los valores de la masculinidad y la equidad; quienes tendían

a la masculinidad obtenían resultados similares a los hombres de la presente investigación.

Se ha encontrado en algunos estudios que las preferencias en la resolución del conflicto pueden tener relación con el nivel de individualismo versus colectivismo de la cultura (Gabrielidis, Stephan, Ybarra, Dos Santos, Pearson & Villareal, 1997 como se citó en Thayer, Updegraff & Delgado, 2008). En el presente estudio no se retomaron estas relaciones, un análisis correlacional de los valores y las estrategias de manejo del conflicto pueden ayudar a corroborar esto, propuesta que queda pendiente para un análisis posterior.

c) Modelos de regresión

A continuación se discute la interpretación de modelos de regresión, iniciando con el tiempo que comparte la familia, el cual fue predicho en primer lugar por el afecto, el afecto en las relaciones interpersonales es el vínculo que mantiene el compromiso en la relación y al mismo tiempo lo retroalimenta, si bien no es el único factor que mantiene las relaciones es importante en tanto que la forma en que se permiten las expresiones de afecto se basa en el respeto, la autonomía y el espacio del otro (Florenzano, 1994 como se cito en Velasco, Rivera, Díaz & Flores, 2010) mejorando así la calidad de la relación y funcionamiento familiar (Azcarate-García, Ocampo-Barrio & Quiroz-Pérez, 2006). Por su parte, el valor de la seguridad predice también de manera positiva el tiempo que comparte la familia en diversas actividades e intereses, en este sentido, la pertenencia al grupo familiar da la seguridad a la persona que la vive y la promueve (Triandis, 1994), sin que esta búsqueda de vinculación afecte sus intereses personales y autonomía como lo muestra el hecho de que el valor de la autodirección predice también el tiempo compartido en la familia, lo cual, de acuerdo con Satir (1998 como se citó en Calderón, 2001) cuando la autonomía no sólo se respeta y tolera sino que además se estimula, favorece el crecimiento individual de cada uno de los miembros del grupo; la separación, por su parte, actúa como un predictor positivo

a ésta variable, contrario a las estrategias de manejo del conflicto como la evitación total del problema, la negligencia y la tendencia a racionalizar los conflictos, ya que al ignorar o dar argumentos las personas se alejan y dejan de compartir intereses y actividades.

Los roles y el trabajo en el hogar se predicen a partir de la negociación y la comunicación en la familia, los conflictos resueltos a partir de la cooperación entre los involucrados y la retroalimentación continúa ayuda a que el orden familiar se mantenga en armonía, con labores percibidas equitativamente y los roles definidos, en donde las figuras de autoridad o bien se encuentran bien delimitadas y son respetadas o bien donde la familia comparte una organización democrática entre sus miembros. Valores colectivistas como la seguridad y el universalismo sirven de base para que las familias conformen un lazo afectivo y de comunicación a través del deseo por mantenerse unidas y gestar un ambiente confortable y organizado, no así el valor del poder, el cual es un valor individualista, en donde se busca sobresalir ante los demás a costa de lo que sea, búsqueda que se acompaña en algunos casos de ostracismo, comparación entre los integrantes de la familia y percepción de competencia entre los miembros. El manejo del conflicto a partir de la separación es un predictor positivo, ya que se espera el momento oportuno para hablar y solucionar el problema, no así la evitación, ya que ésta última a diferencia de la separación, no regresa a resolver las diferencias que originaron en conflicto, sino que mantiene una indiferencia constante y prejudicial que se mantiene con la negligencia y la negación.

El ejercicio y fomento de una autonomía e independencia de los integrantes de la familia son predichos a partir de una negociación y comunicación de los problemas emergentes y la solución de estos, las propuestas para ejecutar un plan de acción o las formas de abordarlo y solucionarlo. Cuando se promueve la autonomía en los hijos o en ambos integrantes de la pareja dar y recibir argumentos acerca de los conflictos y la racionalización de los mismos puede ayudar a acrecentar la relación entre los involucrados. El valor del universalismo también juega un papel

importante en la promoción de la autonomía e independencia, siendo un valor colectivista se tiende a pensar en un amalgamiento; sin embargo, la característica del universalismo es considerar como importante el derecho de cada individuo a ser y crecer como individuo, cada cual con igualdad de oportunidades.

El funcionamiento familiar en cuanto a su organización, factor importante que influye fuertemente y quizá determina el comportamiento de los individuos (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000), se predice a partir de la búsqueda y valoración de la seguridad. La evitación predice de manera negativa a la organización, dado que evitar incluye ignorar el problema, cambiar de tema y ser indiferente, la organización no puede llevarse a cabo de manera satisfactoria, para que haya un acuerdo mutuo y el respeto a las reglas establecidas es necesario que los integrantes se comprometan a cumplir con ellas y con los roles impuestos, de esta manera se prefiere entonces el compromiso a la cooperación en lugar de la competición entre los miembros de la familia (Deutsch, 2006); el mismo compromiso, en este caso, se da a partir de vínculos afectivos entre los miembros, la cooperación y la asertividad (Thomas, 1976 como se citó en Greeff & Bruyne, 2000), asimismo el orden percibido en el hogar tiende a ser mayor o a mejorar la calidad en la relación cuando en la familia se resuelven los conflictos con muestras de afecto. No sucede lo mismo con la estrategia de manejo del conflicto llamada separación, ya que esta estrategia es una manera en la que las personas pueden disminuir la tensión causada por las diferencias y hablar acerca del conflicto en un momento en el que la ira no juegue el papel principal o sea base de los argumentos o diálogos entre los involucrados (las personas en el momento de tener ira contenida y no manejada adecuadamente pueden decir o hacer acciones que lastimen el autoconcepto o autoestima de los involucrados-interlocutor en el desarrollo de la discusión).

Por su parte la tradición predice la organización de manera positiva porque este valor se define a partir del seguimiento de reglas y patrones de comportamiento establecidos por jerarquías superiores o antiguas; así la organización se lleva a

cabo a partir del respeto (o miedo) a la autoridad o por deseabilidad social (Oishi, Schimmack, Diener & Suh, 1998; Schwartz & Bardi, 2001), es decir, quedar bien con la autoridad o los que nos rodean. Tanto valorar el poder como el universalismo tienden a tener un efecto negativo en la organización familiar, sí un miembro de la familia valora el poder y la sumisión de los demás integrantes, considerará que no hay un orden en la familia, dado que no se llevan a cabo las decisiones según sea su voluntad y disposición, se genera así una reactividad por parte de los demás miembros a sus órdenes, mandatos o argumentos para organizar lo correspondiente al hogar. El universalismo por su parte puede mantener una continua discusión sobre un tema en donde nadie quiere, puede ni debe cambiar, situaciones en las que es mejor aprender a tolerar las diferencias, las parejas deben evitar el confrontar ciertos temas empleando negociación inconsciente, distorsión, percepción inadecuada, evitación consciente y mentiras (Alberts, 1990 como se citó en Arnaldo, 2001).

El ejercicio del poder, los límites existentes y las reglas a seguir se engloban en el factor de autoridad del funcionamiento familiar, siendo éste un factor que ayuda a mantener un orden en el hogar y su aclaración y seguimiento son base fundamental en la convivencia sana de la familia, la negociación y la comunicación de dichas reglas y las consecuencias del seguimiento o de infracción es un predictor positivo de un ejercicio de poder “democrático”. Cuando las personas valoran el sentirse seguros y les es importante acatar las reglas, generan actitudes y conductas que favorecen el ejercicio de la autoridad en el hogar. Por el contrario, cuando los integrantes de la familia tienden a alejarse, ignoran las reglas y las consecuencias de la infracción de éstas les es indiferente se tiende a enfrentarse a la autoridad, lo mismo ocurre con quienes buscan sobresalir y ser reconocidos por sus acciones.

De acuerdo a los resultados se observó que cuando las personas utilizan la negociación, el dialogo, la escucha activa, la prudencia, paciencia, si se aceptan los errores propios y se cambian las conductas que pudieran causar el conflicto y

se es empático en el momento de resolver los conflictos hay una menor predisposición a ejercer y percibir la violencia, ya sea física o verbal en el hogar, lo mismo ocurre con las personas que valoran el logro. Conductas que predicen un incremento en las conductas violentas en la familia son la evitación, la indiferencia y la negligencia en el momento de presentarse los conflictos y que estos a su vez retroalimentan las actitudes negativas entre los miembros de la familia.

Valores como el poder y la tradición mantienen las conductas violentas en la familia, ya que estas se basan en el mantenimiento del orden a partir de la sumisión de los otros, de la imposición de las reglas y normas, los límites rígidos y difusos, la incapacidad de cambio, la falta de involucramiento (Beavers & Voeller, 1983 como se citó en García-Méndez, Rivera y Díaz-Loving, 2008), la forma de relación lineal, es decir, autoritaria (Kluckhohn & Strodtbeck, 1961 como se citó en Triandis, 1994; Hernández, 2005) y la competencia en la que se intenta aniquilar y destruir (Rivera y Díaz, 2002 como se citó en Soto, 2005). Por otro lado, una opción que ayuda a mejorar la interacción es el valor de la democracia; de acuerdo con Salles y Tuirán (1997) ciertos valores, como la democracia, se construyen en ámbitos diversos, que incluyen evidentemente los de naturaleza íntima, entre ellos los familiares a través de la eliminación de las asimetrías de género y de las relaciones fundadas en autoritarismos intergeneracionales como en las tradicionales.

La comunicación como factor del funcionamiento familiar se refiere a la capacidad de la familia para expresar abiertamente ideas, discutir problemas, negociar acuerdos y expresar verbal y no verbalmente el afecto. La definición lleva en sí misma la relación entre la comunicación, la negociación en la resolución de conflictos, expresión de la autonomía del otro, respeto a la expresión y aceptación de las diferencias (McIsaac, Connolly, McKenney, Pepler, & Craig, 2008), así mismo quien valora la benevolencia considera importante la preservación y realce del bienestar de aquéllos con quienes uno tiene contacto personal frecuente, siendo que se basa en la cooperación y las relaciones de apoyo social (Schwartz

& Bardi, 2001) tiende a mejorar e incrementar la comunicación y el dialogo entre quienes conviven en su cotidianeidad. El valor del hedonismo, por su parte, es cuando los individuos buscan el placer y la satisfacción para sí mismos; valor que es definido además como en extremo individualista, por ello puede suponerse que la preocupación por la gratificación de uno mismo, aislando a los individuos (Schwartz & Bardi, 2001). De la misma manera, la evitación y la separación predicen de manera negativa la comunicación, la evitación en cuanto a que es por definición la “no comunicación” y la separación por su parte inicia cuando se evade el conflicto, a pesar de que se resuelva posteriormente, los diálogos, los argumentos y las propuestas se exponen a los miembros involucrados mucho después de presentados los conflictos y las diferencias.

La cohesión familiar para la población estudiada fue un factor importante, las mujeres reportaron que la cohesión familiar fue el factor de mayor peso del funcionamiento familiar, para los hombres fue el segundo factor importante, siendo el primero la relación de pareja. Hombres y mujeres mencionaron tener una alta cohesión en su familia; sin embargo, no lo fue lo suficientemente grande para considerar que siguen considerándose familias amalgamadas, ya que también consideran que en su hogar se fomenta la autonomía y la independencia. De acuerdo al análisis de regresión, la cohesión familiar se predice a partir de manejar los conflictos con el dialogo, la escucha activa y tomar un tiempo para poder aclarar las propias ideas sin que al decirlas lastimen al interlocutor dada la falta de tacto que genera la ira, la frustración y la desesperación o el estrés. De igual manera que con otros factores del funcionamiento familiar, la evitación predice de manera negativa la cohesión familiar. Por su parte, valores como la benevolencia y la seguridad que son colectivistas y en sí mismos recae la importancia de mantener la conservación del grupo de pertenencia (Schwartz & Bardi, 2001), por lo cual es mejor mantenerse unidos con cooperación y apoyo social. Esto sucede de manera contraria con quienes valoran el hedonismo y el poder, valores que se encuentran más en la importancia de lo individual y en la auto-realización, situación que determina conductas distantes a la convivencia y procuración de la

unidad, mas se orientan a actividades independientes en busca del placer y éxito propios.

Es importante recordar que los puntajes extremos en la cohesión familiar tienden a mermar la relación, los niveles medios son un nivel adecuado de funcionamiento, como lo es la cohesión separada, conectada o unida (Olson, 2000). Un grado de involucramiento óptimo puede basarse en el interés en los valores, actividades e intereses de los miembros de la familia tiene que estar equilibrado (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000).

Al igual que la violencia, un puntaje elevado en la falta de reglas y apoyo refieren un aspecto negativo en el funcionamiento familiar. A pesar de ser un nivel bajo sigue existiendo, la falta de reglas y apoyo en la familia merma la calidad de la relación, ya que los roles no están definidos, no se sabe en quien se puede confiar y tampoco se resuelven los conflictos emergentes. Así, cuando las personas no tienen comunicación y falla la negociación en la familia se tiende a tener también faltas en las reglas, ya que no son claras y si se infringen las consecuencias son variadas o quizá ni siquiera estén definidas. Cuando no hay correspondencia entre los derechos y obligaciones de los diferentes miembros del hogar, pueden surgir tensiones que afectan la organización, funcionamiento y solidaridad familiares (Salles & Tuirán, 1997). Lo mismo sucede si las personas no pueden modificar sus propias actitudes ni sus metas o que lo hacen sólo por evitar el conflicto sin que haya un verdadero interés por el beneficio de los involucrados (como en la acomodación). En una familiar disfuncional, la rigidez y la resistencia al cambio favorecen el desarrollo de patologías. Un sistema familiar funcional es lo suficientemente flexible para cambiar cuando las demandas internas o ambientales así lo exigen (Satir, 1998 como se citó en Calderón, 2001). La automodificación en este sentido puede alejar a una persona del poder (Wilmont, 2001 en Soto, 2005), ya que se preocupará por mantener y hacer fuerte la relación antes que su beneficio propio. La adaptación no significa ajuste o acomodación total, sino que equivale a una adecuada respuesta significativa y positiva que

permite la integración del sujeto a un determinado ambiente o contexto, sin pérdida de la propia identidad (Palomar, 1998). De acuerdo con lo encontrado en la investigación, cuanto más se valora el poder mayor es la falta de apoyo en el hogar. Se observó además que cuando se valora la tradición hay más falta de reglas y apoyo; no así cuando para las personas es importante la benevolencia y la búsqueda del bienestar familiar, con quienes se convive cotidianamente.

En cuanto a la relación de pareja, el intercambio de ideas y la expresión de propuestas para la solución de los conflictos fue un predictor bastante importante, su peso radica en que la relación de pareja se basa en una buena comunicación, por el contrario quienes utilizan la agresión verbal para resolver sus conflictos tienden a tener más problemas sexuales y menor satisfacción sexual, así la falta de comunicación en las relaciones es un factor primordial para la insatisfacción en la relación (Clymer, Ray, Trepper & Pierce, 2006). Siendo que uno de los factores de la conformación y mantenimiento de la relación amorosa es el afecto, la demostración de los afectos predice de manera significativa el funcionamiento de la familia, es decir, cuando las parejas enfrentan situaciones de conflicto o sus diferencias resultan en desacuerdos, las demostraciones de cariño y el jugueteo entre ambos para ayudar a superar esas diferencias ayudan a que las personas perciban una mejor convivencia en la familia; no así cuando se evitan los conflictos, se cambia de tema o se ignora a la pareja. Lo anterior concuerda con Kaslow (1982 como se citó en Palomar, 1998) quien hace hincapié en que las parejas sanas son el factor más sobresaliente en el desarrollo de familias sanas, con el pilar de la familia y en ellas recarga el crecimiento y desempeño de una familia funcional o disfuncional.

Por su parte, valores como el hedonismo y la benevolencia ayudan a fomentar una mejor interacción en la relación de pareja, el hedonismo en cuanto a que la búsqueda de placer es importante, combinado con la benevolencia en donde se busca el bienestar de quien convive cotidianamente con nosotros, de esta manera el placer es compartido y guía a la pareja a la comunicación y al disfrute de su

relación, en especial lo referente a la satisfacción sexual (Clymer, Ray, Trepper & Pierce, 2006).

En general se observó, como en otros estudios (Vidal, 2005), que los factores importantes del manejo del conflicto para el funcionamiento familiar son la comunicación y la negociación; el afrontamiento por comunicación se orienta a la emoción mientras la negociación se orienta a el problema (Salas, 2007) forzando a los involucrados a ver las partes positivas del otro (Shulman, 2003 como se citó en McIsaac, Connolly, McKenney, Pepler, & Craig, 2008), con lo cual se cubren los dos aspectos centrales del conflicto. De acuerdo con el marco teórico (Álvarez, 2006; Peñalva, 2001; Satir, 1998 como se citó en Calderón, 2001) en una familia funcional la comunicación es clara entre sus miembros, es directa, los mensajes son específicos, congruentes, es decir, es una comunicación instrumental (Miller, Ryan, Keitner, Bishop & Epstein, 2000); interrelaciones más agradables en los miembros de la familia mejoran la relación de pareja y la organización (Pi & Cobián, 2010). En cambio en una familia disfuncional la comunicación tiende a ser obscura, indirecta, inespecífica e incongruente; lo cual puede generar la creación de bandos y separación de los miembros de la familia, tales tendencias desmoralizan a los integrantes de manera que la familia como grupo ya no cumple con sus funciones básicas (Ackerman, 1988 como se citó en Calderón, 2001).

Un manejo del conflicto positivo conlleva a una conciliación de contrarios, de puntos de vista diferente abarcando etapas de encuentro, identificación y unificación (Rodríguez & Ramos, 1988 como se citó en Soto, 2005); dicha resolución de conflictos puede ser aprendida, ya que se relacionan con habilidades de tipo social como el saber escuchar, ser asertivo, ser empático, tener control de emociones como el enojo o la ira, solución racional del problema, exposición de sus posiciones, intercambio de información en una manera no sesgada, trabajo hacia una solución aceptable (Caballo, 2001 como se citó en Salas, 2007; Peterson, 1983 como se citó en Arnaldo, 2001). Por su parte, un

manejo negativo va del enfrentamiento, desgaste y aniquilamiento (Rodríguez & Ramos, 1988 como se citó en Soto, 2005).

La evitación es una estrategia de manejo del conflicto negativo que repercute en la relación de manera negativa, tanto que la puede llevar a la violencia y a la negligencia en la relación; resultados de la represión de los sentimientos hostiles por miedo a afectar la relación, sin embargo, cuanto más hostilidad de suprima más peligroso es el conflicto cuando se presenta (Rojas, 1997 en Salas, 2007), la evitación es la actitud pasiva ante el conflicto en donde se decide esperar para ver si las cosas mejoran solas (Sternberg, 1994 como se citó en Vidal, 2005). Gamble y Modry-Mandell (2008) habían encontrado en Estados Unidos que los hijos de familias de origen mexicano tendían a la armonía a partir de la evitación, valor culturalmente aceptado al igual que el familismo. Sin embargo, para los participantes de este estudio la evitación conlleva a la disfuncionalidad de la familia, cuestión que es imperiosa tratar, ya que teóricamente familia disfuncional tiene la probabilidad de que también tenga una mayor proporción de trastornos mentales (Bögels & Brechman-Toussaint, 2006; Marcas, Mariscal, Muñoz, Olid, Pardo, Rubio & Ruiz, 2000).

Algunos investigadores de la comunicación afirman que algunas conductas de evitación, de hecho pueden mejorar la relación o la satisfacción marital (Sillars, Pike, Jones y Redmon, 1985 como se citó en Cahn, 1992). Ya que dicho estilo más que hablar de que el sujeto no resuelve el problema, rehúye a la problemática, da tiempo a que las emociones bajen y entonces se afronta el conflicto (Rivera, Díaz, Cruz & Vidal, 2004); concepto que sería mejor llamarlo “separación” y no evitación, evitación remite a la negación, al huir o ignorar el conflicto, mientras que la separación refiere a un tiempo fuera para volver a la negociación. Al igual que en el estudio hecho por Vidal (2005) se encontró que tanto hombres como mujeres reportan utilizar en mayor medida estrategias positivas. La negociación/comunicación en ambos obtuvo el mayor puntaje y la evitación obtuvo un bajo reconocimiento como estrategia utilizada.

Por su parte, se observa de manera general, que los valores que predicen en mayor medida y más factores del funcionamiento familiar son la seguridad, la benevolencia y el universalismo. Dichos valores se expresan en términos de la conservación del status quo, la seguridad, el bienestar de los demás, sean cercanos o lejanos y de la conservación de la naturaleza, es decir, son valores que se orientan a la conservación y a la auto-trascendencia (Devos, Spini & Schwartz, 2002; Schwartz & Boehnke, 2004; Torres, Ruiz & Reyes, 2008); dicho de otra manera, los valores que predicen de manera positiva el funcionamiento familiar son los que se definen a través de la colectividad, por el contrario los valores orientados al individualismo, la auto-realización y la apertura al cambio que incitan a la competencia entre los miembros de la familia (Sullivan, Peterson, Kameda & Shimada, 1981 como se citó en Triandis, 1994).

Nótese que los participantes del estudio reportaron una jerarquía de valores basada en valores individualistas y colectivistas, los cuatro primeros valores para hombres como para mujeres son la auto-dirección, benevolencia, universalismo y hedonismo. Se dice que los mexicanos somos una cultura colectivista, sin embargo se ha ido modificando a través de la inclusión de las mujeres en el trabajo, en la vida política y social así como la presión social en los hombres para ser independientes de los otros, evitando pedir apoyo social y emocional. Esto se ve reflejado en dos aspectos, la negociación y comunicación es la estrategia de manejo del conflicto más utilizada, seguida por la estrategia en la que se reflexiona y se racionaliza el conflicto y finalmente la expresión de los afectos; estrategias “asertivas” utilizadas en mayor medida por culturas individualistas, por su parte los colectivistas utilizan la evitación con el fin de mantener la armonía (Ohbuchi, Fukushima & Tedeschi, 1999).

Con lo anterior se tienen bases para decir que los participantes tienden a expresar características de culturas individualistas en cuanto a algunos valores y a su resolución de conflictos, sin embargo mantienen en buena medida los valores de

mantenimiento de la colectividad y al mismo tiempo de independencia instrumental; los participantes en general presentan entonces un equilibrio en sus actitudes, acciones y conductas referentes a sus relaciones interpersonales, indicadores de una buena relación y función de su sistema, especialmente con su núcleo principal de interacción: la familia.

La evidencia y los datos presentados en esta investigación tienen ciertas observaciones a considerar. Las muestras por cuota tienen la limitación de carecer de representatividad. Por otro lado, conforme se fue avanzando en la recolección de datos, en el análisis y proceso estadístico algunas de las características, propuestas y respuestas de los participantes se filtran, datos que al no ser significativos estadísticamente o no estar incluidos en el cuestionario se pierden.

Sin embargo, y a pesar de esto, entre estas páginas se encontrará el conocimiento de 599 personas, las formas en que se comportan y datos empíricos que servirán de sustento teórico para la intervención en comunidades. Dado que los datos son directos de la población, son aquellas pautas las que indican, que sirven de guía para acercarnos a las personas, abordar sus problemáticas de forma directa en el problema central, su parte medular y configurar desde abajo, en sus raíces, las conductas que resultan dañinas, tanto hacía sí mismos como al entorno inmediato, su familia.

En cuanto al estudio de la familia Palomar (1998) en su tesis de doctorado omitió la medición de los valores familiares en su estudio del funcionamiento familiar, menciona que “los valores” es un campo muy amplio y su medición y profundización merece un estudio por separado. Motivo por el cual me aventuré en el estudio de los valores, sin embargo, entre más se escudriñan, más materia de estudio se encuentra, observé que el estudio de los valores como una jerarquía no basta, es imprescindible conocer el momento en que la familia se encuentra y a qué tipo de familia nos referimos, así como también buscar las relaciones y raíces de la familia en sí misma como valor, el familismo.

En el estudio del manejo del conflicto la escala utilizada no incluye las expresiones violentas o de pérdida de control de la situación. Salas (2007) menciona que estas expresiones son parte de las tácticas de control negativo del afrontamiento de los conflictos. Además, no se toman en cuenta situaciones específicas o el compromiso con la pareja. Pese a que las personas pueden ser educadas sobre la forma en que deben manejar sus conflictos dentro de sus relaciones sociales, la elección sobre la estrategia a utilizar depende de diversos factores como es el tipo de problema que se presenta, el compromiso con la relación y la pareja, la distribución del poder, la presión social, entre otros (Cahn, 1992).

En el presente estudio no se está tomando en cuenta la conformación familiar. Se sugiere estudiar está a partir de familiogramas u otros métodos de recolección de datos a profundidad. Además es importante hacer un análisis enfocado a las características de la población (variables socio-económicas). Combinar métodos cuantitativos y cualitativos quizá tenga la desventaja de crear océanos de información sin orden y con muchas vertientes sin delimitación; sin embargo, nos puede dar una visión mucho más amplia del objeto de estudio, aquí cabe la labor sistemática y organizada del investigador y su creatividad al conformar nuevas formas de investigación, ya que finalmente, un cuestionario cierra las posibilidades que hacen la diferencia entre los individuos. La realidad de los individuos se re-crea y construye día a día en la interacción, propongo entonces la retroalimentación a estos descubrimientos para acrecentar así el número de puntos de vista para poder abarcar el universo que conforma la conducta humana.

Conclusiones

- La familia fue, es y seguirá siendo en la cultura mexicana un eje fundamental en las conductas fomentadas y ejecutadas, así como la fuente o base de la socialización de los valores.
- El conflicto existirá mientras los individuos interactúen. Ya que cada uno ostenta diferencias propias de su personalidad y experiencias, diferencias que contrastan en la interacción. Aunque los individuos nazcan y crezcan (socialicen) en la misma familia, las percepciones y experiencias individuales aportarán elementos a esa heterogeneidad. De esta manera, el conflicto existirla en tanto exista la convivencia y de la manera en cómo se afronte o maneje, dependerá su resolución y la calidad de la relación entre los involucrados.
- Sea cual sea el conflicto interpersonal el manejo del conflicto basado en la comunicación, el intercambio de opiniones, la propuesta de soluciones enfocadas al problema, el cambio de conductas destructivas a la relación y la expresión de los afectos mejoran la convivencia familiar.
- En la actualidad no existe una pérdida de valores, siempre hay algo que es importante y valioso. En algunos casos aquellos principios de guía de vida no son lo que a la sociedad más conviene. Los valores se determinan no solo por el individuo, quien las acepta y nutre con la experiencia.

Referencias

- Agudelo, A., Cava, M. y Musitu, G. (2001). Un análisis intercultural de la socialización familiar y los valores en adolescentes. *Escritos de Psicología*. 5, 70-80.
- Álvarez, J (2006). La familia, sus valores y sus problemas: áreas de oportunidad para el progreso de la cultura cívica. En R. Sánchez, R. Díaz y S. Rivera (Eds.). *La Psicología Social en México XI* (1). México: AMEPSO.
- Alzate, R. (1998). *Análisis y resolución de conflictos. Una perspectiva psicológica*. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Amaro, V. A. (2006). *El papel de la familia en la socialización del niño y la niña: La enseñanza de normas y valores*. Tesina de Licenciada no publicada en pedagogía. México: UNAM.
- Arciga, S. y Silva, M. I. (2006). Familia y modernidad. En R. Sánchez, R. Díaz y S. Rivera (Eds.). *La Psicología Social en México XI* (1). México: AMEPSO.
- Arnaldo, O. (2001). *Construcción y validación de un instrumento de conflicto para las parejas mexicanas*. Tesis de Licenciatura no publicada. México: Facultad en Psicología, UNAM.
- Azcarate-García, E., Ocampo-Barrio, P. y Quiroz-Pérez, JR. (2006). Funcionamiento familiar en pacientes integrados a un programa de diálisis peritoneal: intermitente y ambulatoria. *Archivos de Medicina Familiar*. 8 (2), 97-102.
- Baer, J. (2002). Is Family Cohesion a Risk or Protective Factor during Adolescent Development? *Journal of Marriage and Family*. 64 (3), 668-675.
- Barragán, L., González, J. y Ayala, H. (2004). Un modelo de consejo marital basado en la solución de conflictos y el reforzamiento recíproco. *Salud Mental*. 27 (3), 65-73.
- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1979). La sociedad como realidad subjetiva. En P. Berger y T. Luckmann. *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

- Bilsky, W., Borg, I. y Wetzels, P. (1999). La exploración de tácticas para la resolución de conflictos en relaciones íntimas: reanálisis de un instrumento de investigación. *Revista de Psicología Social*. 14 (2-3), 225-234.
- Bögels, S. & Brechman-Toussaint, M. (2006). Family issues in child anxiety: Attachment, family functioning, parental rearing and beliefs. *Clinical Psychology Review*. 26, 834-856.
- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología del desarrollo humano: experimentos en entornos naturales y diseñados*. Barcelona: Paidós.
- Cahn, D. D. (1992). *Conflict in Intimate Relationships*. New York: The Guilford Press.
- Cai, T. & Siew, L. (2008). A study of marital conflict on measure of social support and mental health. *Sunwat Academic Journal*. 5, 97-110.
- Calderón, A. (2001). *Funcionamiento familiar en niños pre-escolares con conductas agresivas*. Tesis de Licenciatura no publicada en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Canfield, B., Hovestadt, A. & Fenell, D. (1992). Family-of-origin influences upon perceptions of current-family functioning. *Family Therapy*. 19 (1), 55-60.
- Chapman, L. & Woodruff-Borden, J. (2009). The impact of family functioning on anxiety symptoms in African American and European American young adults. *Personality and Individual Differences*. 47, pág. 583-589.
- Cienfuegos, Y. (2004). *Evaluación del conflicto, satisfacción marital y apoyo social en mujeres violentadas: un estudio comparativo*. Tesis de Licenciatura no publicada en Psicología. México: Facultad de Psicología: UNAM.
- Çiftçi, A., Demir, A. & Heim, L. (2008). Turkish Adolescents' Conflict Resolution Strategies Toward Peers and Parents as a Function of Loneliness. *Adolescence*. 43 (172), 911-926.

- Clymer, S. Ray, R., Trepper, T. & Pierce, K. (2006). The Relationship Among Romantic Attachment Style, Conflict Resolution Style and Sexual Satisfaction. *Journal of Couple & Relationship Therapy*. 5 (1), 71-89.
- Collier, G., Minton, H. y Reynolds, G. (1991). *Escenarios y tendencias de la Psicología Social*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Cukur, C., De Guzmán, M. R. y Carlo, G. (2004). Religiosity, values, and horizontal and vertical individualism-collectivism: a study of Turkey, the United States and the Philippines. *The Journal of Social Psychology*. 114 (6), pp. 613-634.
- Deutsch, M. (2006). Cooperation and competition. En M. Deutsch, P. Coleman y E. Marcus. *The Handbook of Conflict Resolution. Theory and practice*. Segunda edición. San Francisco: Jossey-Bass.
- Devos, T., Spini, D. & Schwartz, S. (2002). Conflict among human values and trust in institutions. *The British Journal of Social Psychology*. 41, 481-494.
- Díaz-Guerrero, R., Moreno, A., Rivera, S. (2006). El constructo de valores, la trascendencia de un eslabón perdido. En A. Hirsch (Comp.). *Una visión cuantitativa. Educación, Valores y Desarrollo Moral*. México: Gernika.
- Díaz-Loving, R., Rivera, S., Velasco, P., Villanueva, B., López, B. y Herrera, O. (2010). Funcionamiento Familiar y Satisfacción Marital. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes, R. Sánchez y Cruz, L. (Eds.). *La Psicología Social en México XIII*. México: AMEPSO.
- Díaz, R. y Sánchez, R. (2000). Negociando y comunicando en pareja: relación entre estilos de comunicación y estilos de negociación. En R. Díaz, S. Rivera y I. Reyes (Eds.). *La Psicología Social en México VIII*. México: AMEPSO.
- Durán, S., Rivera, S. y Reyes, I. (2010). La Familia y la Diferenciación del Sí Mismo. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes, R. Sánchez y Cruz, L. (Eds.). *La Psicología Social en México XIII*. México: AMEPSO.

- Dweck, C. S. & Ehrlinger, J. (2006). Implicit Theories and Conflict Resolution. M. Deutsch, P. Coleman y E. Marcus. *The Handbook of Conflict Resolution. Theory and practice*. Segunda edición. San Francisco: Jossey-Bass.
- Espíndola, J. (2005). El cuento como técnica para la promoción de los valores y las actitudes en los niños. Un caso: la responsabilidad. En A. Hirschs. *Educación y valores*. Tomo I. México: Gernika.
- Flores, M., Díaz, R. y Rivera, S. (2004). Validación psicométrica del inventario de negociación del conflicto en parejas de una subcultura tradicional. *RIDEP*. 17 (1), 39-54.
- Gamble, W. & Modry-Mandell, K. (2008). Family Relations and the Adjustment of Young Children of Mexican Descent: Do Family Cultural Values Moderate These Association? *Social Development*. 17 (2), 358-378.
- Gamboa, R., Del Roció, L. y Flores, M. (2006). Valores entre padres e hijos: un estudio en familias yucatecas. En R. Sánchez, R. Díaz y S. Rivera (Eds.). *La Psicología Social en México XI* (1). México: AMEPSO.
- Garay, J.; Díaz-Loving, R.; Frías, M. T.; Limón, B.; Lozano, I.; Rocha, T. E. y Zacarías, M. (2008). *Enseñanza e investigación en Psicología*. 13 (2), 201-214.
- García, D. (2005). Estudio sobre los valores del educando adolescente de la Ciudad de México: la vos del propio joven. En A. Hirschs (2005). *Educación y valores*. Tomo I. México: Gernika.
- García-Méndez, M. y Rivera, S. (2007). Redes familiares: funcionamiento y evaluación. En García, M. (Comp.) *Estrategias de evaluación e intervención en psicología*. México: Porrúa.
- García-Méndez, M., Rivera, S. y Díaz-Loving, R. (2008). La depresión y su interacción con el funcionamiento familiar y las estrategias de poder. En S. Rivera, R. Díaz, R. Sánchez e I. Reyes. *La psicología social en México. XII*. México: AMPESO.

- Greeff, A. & Bruyne, T. (2000). Conflict Management Style and Marital Satisfaction. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 26, 321-334.
- Hernández, M. (2005). Educación familiar: Educación en valores. En Hirsch, A. (2005). *Educación y valores*. Tomo I. México: Gernika.
- Herrera, O., Rivera, S., Díaz, R. y García, M. (2010). Familismo y Funcionamiento Familiar. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes, R. Sánchez y Cruz, L. (Eds.). *La Psicología Social en México XIII*. México: AMEPSO.
- Hofer, M., Kuhnle, C., Kilian, B., Marta, E. & Fries, S. (2010). Motivational interference in school-leisure conflict and learning outcomes: The differential effects of two value conceptions. *Learning and Instruction*. Artículo en prensa.
- Hua, Z. (2008). Duelling Languages, Duelling Values: Codeswitching in bilingual intergenerational conflict talk in diasporic families. *Journal of Pragmatics*. 40, 1799-1816.
- Hui, C. & Yee, C. (1994). The shortened individualism-collectivism scale: Its relationship to demographic and Work-Related variables. *Journal of Research in Personality*. 28.
- Kilmann, R. & Thomas, K. (1975). Interpersonal conflict-handling behavior as reflections of Jungian personality dimensions. *Psychological Reports*. 37, 971-980.
- Kim, P., Pinkley, R. & Fragale, A. (2005). Power Dynamics in Negotiation. *Academy of Management Review*. 30 (4), 799-822.
- Levinger, G. & Pietromonaco, P. (1989). Conflict style inventory. Manuscrito no publicado. Universidad de Massachusetts, Amherst.
- López, M., Rivera, S., García, M. y Vargas, B. (2010). ¿Qué Genera Conflicto en el Noviazgo?: Diferencia por Sexo y Escolaridad. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes, R. Sánchez y Cruz, L. (Eds.). *La Psicología Social en México XIII*. México: AMEPSO.

- Marcas, A., Mariscal, E., Muñoz, M., Olid, F., Pardo, M., Rubio, E. y Ruiz, A. (2000). La disfunción familiar como predisponente de la enfermedad mental. ¿Existe tal asociación? *Atención Primaria*. 26, 453-458.
- Marchand, J. & Hock, E. (2003). Mothers' and Fathers' Depressive Symptoms and Conflict-Resolution Strategies in the Marriage and Children's Externalizing and Internalizing Behaviors. *The Journal of Genetic Psychology*. 164 (2), 227-239.
- Martín, P. y Sánchez, E. (1999). Relación entre el individualismo-colectivismo, la autoestima colectiva y los valores de los adolescentes. *Revista de Psicología Social*. 14 (2-3), 211-224.
- Mclsaac, C., Connolly, J., McKenney, K., Pepler, D. & Craig, W. (2008). Conflict negotiation and autonomy processes in adolescent romantic relationship: An observational study of interdependency in boyfriend and girlfriend effects. *Journal of Adolescence*. 31, 691-707.
- Miller, I., Ryan, C., Keitner, G., Bishop, D. & Epstein, N. (2000). The McMaster Approach to Families: theory, assessment, treatment and research. *Journal of Family Therapy*. 22, 168-189.
- Minuchin, S. (1985). *Familias y terapia familiar*. México: Gedisa.
- Minuchin, S. y Fishman, H. C. (1993). *Técnicas de terapia familiar*. México: Paidós.
- Mendoza, A. R., Moo, J., Góngora, E. A. y Reyes, I. (2008). Necesidades y valores en trabajadores manuales y administrativos de una universidad pública. En S. Rivera, R. Díaz, R. Sánchez e I. Reyes. *La psicología social en México. XII*. México: AMPESO.
- Montero, N., Rivera, S., Díaz, R., Velasco, P. y López, F. (2010). Funcionamiento familiar y el Apego. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes, R. Sánchez y Cruz, L. (Eds.). *La Psicología Social en México XIII*. México: AMEPSO.

- Musito, G., Jiménez, T. y Murgui, S. (2007). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes: un modelo de mediación. *Salud pública de México*. 49 (1). Pág. 3-10.
- Ohbuchi, K., Fukushima, O. & Tedeschi, J. (1999). Cultural values in conflict management. Goal orientation, goal attainment, and tactical decision. *Journal of cross-cultural psychology*. 30 (1), 51-71.
- Oishi, S., Schimmack, U., Diener, E. & Suh, E. (1998). The measurement of values and individualism-collectivism. *Personality and social psychology bulletin*. 24, 1177-1189.
- Olson, D. (2000). Circumplex Model of Marital and Family Systems. *Journal of Family Therapy*. 22, 144-167.
- Organización Mundial de la Salud. (2003). *La familia y la Salud*, 132a Sesión del Comité Ejecutivo. Washington, D. C.
- Palomar, J. (1998). *Funcionamiento familiar y calidad de vida*. Tesis de Doctorado no publicada en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Palomar, J. (1999). Relación entre el funcionamiento familiar y la calidad de vida en familias con un miembro alcohólico. *Salud Mental*. 22 (6), 12-21.
- Palomar, J. y Márquez, A. (1999). Relación entre la escolaridad y la percepción del funcionamiento familiar. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*. 4 (8), 299-243.
- Parks, L. y Guay, R. P. (2009). Personality, values, and motivation. *Personality and Individual Differences*. 47, 675-684.
- Park, Y., Kim, B., Chiang, J. & Ju, C. (2010) Acculturation, Enculturation, Parental Adherence to Asian Cultural Values, Parenting Styles, and Family Conflict Among Asian American College Students. *Asian American Journal of Psychology*. 1 (1), 67-79.

- Peñalva, C. (2001). Evaluación del funcionamiento familiar por medio de la "Entrevista Estructural". *Salud Mental*. 24 (2), 32-42.
- Pérez, C. (2006). *Parejas en conflicto*. España: fundació Vidal i Barraquer, Paidós.
- Pi, A. y Cobián, A. (2010). Desarrollo de la función afectiva en la familia y su impacto en la salud familiar integral. *MEDISAN*. 14 (3), 338-345.
- Pulerwitz, J., Amaro, H., De Jong, W., Gortmaker, S. & Rudd, R. (2002). Relationship power, condom use and HIV risk among women in the USA. *AIDS CARE*. 14 (6). 789-800.
- Reese-Weber, M. & Kahn, J. (2005). Familial predictors of sibling and romantic-partner conflict resolution: comparing late adolescents from intact and divorced families. *Journal of Adolescence*. 28, 479-493.
- Rivera-Aragón, S., Cruz C. C. y Díaz-Loving, R. (2004). *Formas de negociar el conflicto en hombres y mujeres*. Ponencia presentada en el XI Coloquio de Psicología. Una Visión Global. Centro Cultural Universitario Justo Sierra. 22 al 26 de Noviembre. México.
- Rivera, S., Díaz, R., Cruz, C. y Vidal, L. (2004). Negociación del conflicto y satisfacción en la pareja. En R. Díaz, S. Rivera e I. Reyes. *La Psicología Social en México X*. México: AMEPSO.
- Rokeach, M. (1979). *Understanding Human Values*. USA: The Free Press.
- Saiz, J. L. (2003). *Valores en estudiantes universitarios mapuches: Una visión transcultural de su contenido, estructura, y jerarquía*. Tesis de Doctorado no publicada. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Salas, K. (2007). *Implementación de habilidades de autocontrol en el afrontamiento del conflicto en las parejas recién casadas*. Tesis de Licenciatura no publicada en Psicología. Centro de Estudios Agustiniano "Fray Andrés de Urdaneta".

- Salles, V. y Tuirán, R. (1997). Mitos y creencias sobre la vida familiar. En L. Solís. (coordinadora). *La familia en la Ciudad de México: presente, pasado y devenir*. México: Miguel Ángel Porrúa.
- Sánchez, D. (2000). *Funcionamiento familiar con menores víctimas de abuso sexual*. Tesis de Licenciatura no publicada en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Sánchez, R. (2000). *Validación empírica de la teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. Tesis de Doctorado no publicada en Psicología. México: Facultad de Psicología, UNAM.
- Schwartz, S. (1994). Are there universal aspects in the structure and contents of Human Values? *Journal of Social Issues*. 50 (4), 19-45.
- Schwartz, S. & Bardi, A. (2001). Value hierarchies across cultures: Taking a Similarities Perspective. *Journal of Cross-Cultural Psychology*. 32 (3), 268-290.
- Schwartz, S. & Bilsky, W. (1987). Toward a Universal Psychological Structure of Human Values. *Journal of Personality and Social Psychology*. 53 (3), 550-562.
- Schwartz, S. & Boehnke, K. (2004). Evaluating the structure of human values with confirmatory factor analysis. *Journal of Research in Personality*. 38, 230-255.
- Schwartz, S. H., Melech, G., Lehmann, A., Burgess, S., Harris, M., y Owens, V. (2001). Extending the cross-cultural validity of the theory of basic human values with a different method of measurement. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32 (5), 519-542.
- Schwartz, S. & Sagiv, L. (1995). Identifying culture-specifics in the content and structure of values. *Journal of Cross-cultural Psychology*. 26 (1), 92-116.
- Shulruf, B., Alesi, M., Ciochina, L., Faria, L., Hattie, J., Hong, F., Pepi, A. & Watkins, D. (2011). Measuring collectivism and individualism in the third millennium. *Social Behavior and Personality*. 39 (2), 173-188.

- Soto, J. (2005). *Relación y efectos diferenciales de la intensidad de la pasión y el manejo de conflicto en mujeres víctimas y no víctimas de violencia*. Tesis de Licenciatura no publicada en Psicología. México: UNAM.
- Szapocznik, J., Hervis, O., Rio, T., Behar, V., Kurtines, W. & Faraci, A. (1991). Assessing change in family functioning as a result of treatment: the structural family system rating scale (SFSR). *Journal Marital & Family Therapy*. 17 (3), 295-310.
- Tamplin, A., Goodyer, I. & Herbert, J. (1998). Family functioning and parent general health in families of adolescents with major depressive disorder. *Journal of Affective Disorders*. 48, 1-13.
- Thayer, S., Updegraff, K. & Delgado, M. (2008). Conflict Resolution in Mexican American Adolescents' Friendships: Links with Culture, Gender and Friendship Quality. *J Youth Adolescence*. 37, 783-797.
- Torres, M. L, Ruiz, A. y Reyes, I. (2008). Motivación al logro y estructura de valores en estudiantes de un centro de bachillerato tecnológico del Estado de México. En S. Rivera, R. Díaz, R. Sánchez e I. Reyes. *La psicología social en México. XII*. México: AMPESO.
- Triandis, H. (1994). *Culture and social behavior*. Estados Unidos: McGraw-Hill Inc.
- Triandis, H. & Suh, E. (2002). Cultural Influences on Personality. *Annu. Rev. Psychol.* 53, 133-160.
- Velasco, P., Rivera, S., Díaz, R. y Flores, M. (2010). La Aculturación y el Funcionamiento Familiar. En S. Rivera, R. Díaz, I. Reyes, R. Sánchez y Cruz, L. (Eds.). *La Psicología Social en México XIII*. México: AMEPSO.
- Vidal, F. (2005). Relación entre las estrategias de manejo de conflicto y la satisfacción marital en hombres y mujeres casados. Tesis de Licenciatura no publicada en Psicología. México: Facultad de psicología, UNAM.

- Weiss, J., Garbanati, J., Tanjasiri, S., Xie, B. & Palmer, P. (2006). Effects of Family Functioning and self-Image on Adolescent Smoking Initiation among Asian-American Subgroups. *Journal of Adolescent Health*. 39, 221-228.
- Wolfe, R. & McGinn, K. (2005). Perceived Relative Power and its Influence on Negotiations. *Group Decision and Negotiation*. 14, 3-20.
- Wu, M. (2009). Sex, gender values, and expected leadership conflict management styles in the Taiwanese public relations field. *China media research*. 5 (2), 89-96.
- Zaldívar, P. (2007). Funcionamiento familiar saludable. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 23 (2), 131-137.
- Zegers, B., Larraín, M., Polaino-Lorente, A., Trapp, A., y Diez, I. (2003). Validez y confiabilidad de la versión española de la escala de Cohesión y Adaptabilidad Familiar (CAF) de Olson, Russell & Sprenkle para el diagnóstico del funcionamiento familiar en la población chilena. *Revista chilena de neuro-psiquiatría*. 41 (1). Versión On-line ISSN 0717-9227.
- Zúñiga, S., González, A. M. y Torres, P. (2005). Familia-Valores-Escuela exploración del esquema valoral de la comunidad escolar de primaria y secundaria en Sinaloa. En A. Hirschs (2005). *Educación y valores*. Tomo I. México: Gernika.

ANEXOS

INSTRUCCIONES

Por favor, marque con una cruz (X) en el recuadro de la derecha la respuesta que elija para cada una de las afirmaciones que se le presentan. No deje de contestar ninguna de ellas. Gracias por su colaboración.

Nunca = (0% del tiempo)
 Casi nunca = (menos del 25% del tiempo)
 A veces = (alrededor del 50% del tiempo)
 Casi siempre = (más del 75% del tiempo)
 Siempre = (100% del tiempo)

		NUNCA	CASI NUNCA	A VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
1	Comparto actividades e intereses con mi pareja					
2	Es difícil llegar a un acuerdo con mi familia					
3	Cuando alguno de los miembros de mi familia se enoja puede decirlo					
4	Disfruto mucho de las actividades que hago con mi familia					
5	Los quehaceres de la casa están distribuidos equitativamente					
6	Cuando tengo algún problema los miembros de mi familia son capaces de entender como me siento					
7	Me siento valorado por mi pareja					
8	En mi familia se anima el hecho de decir lo que cada quien piensa, sea lo que sea					
9	En casa se respetan las decisiones que cada quien toma					
10	Existe confusión acerca de lo que debe hacer cada uno de nosotros dentro de la familia					
11	Las relaciones sexuales con mi pareja son buenas					
12	Los miembros de mi familia se aseguran de que todo esté recogido y ordenado en sus cuartos					
13	Los miembros de mi familia nos criticamos unos a otros					
14	En mi familia se fomenta que cada quien haga lo que crea que es mejor					
15	Cuando no se cumple una regla en casa, sabemos cuales son las consecuencias					
16	En mi familia está claro quien manda					

17	Los miembros de nuestra familia demuestran con facilidad el cariño e interés por los demás					
18	Cuando tenemos problemas mi pareja y yo generalmente los resolvemos de manera rápida					
19	En mi familia hacemos actividades juntos					
20	En mi familia se anima a que seamos independientes					

		NUNCA	CASI NUNCA	A VECES	CASI SIEMPRE	SIEMPRE
21	Como pareja, somos cariñosos					
22	En mi familia es difícil decir lo que uno siente sin que alguien se moleste					
23	En mi familia compartimos muchos intereses					
24	En nuestra familia todos tenemos responsabilidades					
25	Las normas familiares están bien claras					
26	Las peleas con mi pareja llegan a la violencia física					
27	Si algo sale mal en casa, nos desquitamos con la misma persona					
28	Cada miembro de la familia puede tomar parte en las decisiones familiares importantes					
29	En mi familia somos ordenados					
30	Los miembros de mi familia acostumbramos hacer actividades juntos					
31	En mi familia se puede hablar abiertamente acerca de las preocupaciones de cada uno					
32	En mi familia nos ponemos de acuerdo para repartirnos los quehaceres de la casa					
33	Cuando un miembro de la familia tiene éxito, los demás nos sentimos contentos					
34	En mi familia se inculca que cada uno debe valerse por sí mismo					
35	Cada uno de nosotros cumple con lo que tiene que hacer en casa					
36	En mi familia es difícil solucionar nuestros problemas					
37	Las reglas familiares no se discuten, se cumplen					
38	En nuestra familia las actividades se planean					

	con bastante cuidado					
39	En mi familia acostumbramos hablar de nuestras cosas personales					
40	En mi familia cada uno puede decidir la forma en la que ayuda en las tareas de la casa					
41	Ser puntual es importante para nosotros					
42	En casa podemos decir nuestra opiniones libremente					
43	En nuestra casa es difícil encontrar las cosas cuando uno las necesita					
44	Los miembros de mi familia pasamos juntos nuestro tiempo libre					
45	Cuando tengo un problema, los primeros en saberlo son los miembros de mi familia					
46	Algunos parientes (suegros, cuñados, hermanos, etc.) intervienen en las decisiones que se toman en mi familia					

	Qué miembro de la familia es el que la mayoría de las veces, o en mayor proporción realiza las siguientes actividades:	PAPÁ	MAMÁ	OTRA PERSONA DE SEXO MASCULINO	OTRA PERSONA DE SEXO FEMENINO
47	Tomar las decisiones más importantes				
48	La comida				
49	Sostener económicamente a la familia				
50	Reprender a algún miembro de la familia cuando comete alguna falta				
51	Revisar las tareas de los hijos				
52	Hablar con alguno de la familia cuando no llegue a la hora convenida				
53	Arreglar los pequeños desperfectos de la casa (ej. Un foco fundido, una silla rota, una llave descompuesta, etc.)				
54	Enseñar hábitos higiénicos como lavarse los dientes, las manos, bañarse, enseñar a los niños pequeños a ir al baño, etc.				
55	Cuando alguien sale de la casa tiene que avisar a				
56	Qué miembro de la familia es la persona más reconocida y tomada en cuenta				

Por favor mencione qué es lo que usted hace cuando surgen problemas con su pareja.

NUNCA (5)

RARA VEZ (4)

ALGUNAS VECES (3)

FRECUENTEMENTE (2)

SIEMPRE (1)

1. Hago cosas que molestan a mi pareja	1	2	3	4	5
2. No le hablo	1	2	3	4	5
3. Dejo pasar un tiempo	1	2	3	4	5
4. Me alejo	1	2	3	4	5
5. Hablo las cosas abiertamente	1	2	3	4	5
6. Le pido que entre los dos lleguemos a una solución	1	2	3	4	5
7. Lo(a) acaricio	1	2	3	4	5
8. Soy cariñoso(a)	1	2	3	4	5
9. Me muestro amoroso(a)	1	2	3	4	5
10. Soy paciente	1	2	3	4	5
11. Acepto mis errores	1	2	3	4	5
12. Me alejo de ella	1	2	3	4	5
13. Platico con mi pareja hasta llegar a un acuerdo	1	2	3	4	5
14. Me muestro indiferente	1	2	3	4	5
15. Le hago sentir que lo(a) amo	1	2	3	4	5
16. Le doy una explicación de lo que sucedió	1	2	3	4	5
17. Trato de darle tiempo	1	2	3	4	5
18. Busco las causas de las discusiones	1	2	3	4	5
19. Cedó en algunas ocasiones	1	2	3	4	5
20. Reflexiono sobre los motivos de cada uno	1	2	3	4	5
21. Acepto que quien está mal soy yo	1	2	3	4	5
22. Espero el momento oportuno para hablar	1	2	3	4	5
23. Acepto que yo tuve la culpa	1	2	3	4	5
24. Hago lo que mi pareja quiere	1	2	3	4	5
25. Espero a que las cosas se calmen	1	2	3	4	5
26. Analizo las razones de cada uno	1	2	3	4	5
27. Procuro ser prudente	1	2	3	4	5
28. Utilizo palabras cariñosas	1	2	3	4	5
29. Termino cediendo sin importar quien se equivocó	1	2	3	4	5
30. Le pido que me dé tiempo	1	2	3	4	5
31. No discuto nada inmediatamente	1	2	3	4	5
32. Discuto el problema hasta llegar a una solución	1	2	3	4	5
33. Hablo con mi pareja	1	2	3	4	5
34. Cambio de tema	1	2	3	4	5
35. Trato de mantenerme calmado	1	2	3	4	5

Perfiles Personales IV M

A continuación se presentan descripciones breves de distintas personas. Por favor, lea cada descripción y piense cuánto se parece o no se parece cada una de esas personas a usted. Ponga una “X” en uno de los casilleros situados a la derecha para indicar cuánto se parece la persona descrita a usted.

	¿CUANTO SE PARECE ESTA PERSONA A USTED?					
	Se parece mucho a mí	Se parece a mí	Se parece algo a mí	Se parece poco a mí	No se parece a mí	No se parece nada a mí
1. Tener ideas nuevas y ser creativo es importante para él. Le gusta hacer cosas de manera original.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Para él es importante ser rico. Quiere tener mucho dinero y cosas caras.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. El piensa que es importante que cada persona en el mundo sea tratada con igualdad. Cree que todos deberían tener las mismas oportunidades en la vida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Para él es muy importante mostrar sus habilidades. Quiere que la gente admire lo que hace.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Es importante para él vivir en lugares seguros. Evita cualquier cosa que pudiera poner en peligro su seguridad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. El piensa que es importante hacer muchas cosas diferentes en la vida. Siempre busca experimentar cosas nuevas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. El cree que las personas deben hacer lo que se les dice que hagan. Piensa que la gente debe seguir siempre las reglas, aún cuando nadie la esté observando.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Le parece importante escuchar a las personas que son distintas a él. Incluso cuando está en desacuerdo con estas personas, aún desea entenderlas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. El piensa que es importante no pedir más de lo que uno tiene. Cree que la gente debería estar satisfecha con lo que posee.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Busca cualquier oportunidad para divertirse. Para él es importante hacer cosas que le resulten placenteras.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Es importante para él tomar sus propias decisiones acerca de lo que hace. Le gusta tener libertad para planificar y elegir por sí mismo sus actividades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Es muy importante para él ayudar a las personas que lo rodean. Se preocupa por el bienestar de esas personas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Para él es importante ser una persona muy exitosa. Le gusta impresionar a la gente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Es muy importante para él la seguridad de su país. Piensa que el Estado debe mantenerse alerta frente a las amenazas internas y externas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. A él le gusta arriesgarse. Está siempre buscando experiencias estimulantes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Es importante para él comportarse siempre de manera apropiada. Evita hacer cualquier cosa que la gente pueda considerar incorrecta.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

17. Para él es importante estar a cargo y decir a los demás lo que tienen que hacer. Desea que las personas hagan lo que les dice.	<input type="checkbox"/>					
18. Es importante para él ser leal con sus amigos. Trata de dedicarse a las personas cercanas a él.	<input type="checkbox"/>					
19. El cree firmemente que las personas deberían proteger la naturaleza. Cuidar el medio ambiente es importante para él.	<input type="checkbox"/>					
20. Las creencias religiosas son importantes para él. Trata firmemente de hacer lo que su religión le manda.	<input type="checkbox"/>					
21. Es importante para él que las cosas estén organizadas y limpias. Le disgusta mucho que las cosas estén desordenadas.	<input type="checkbox"/>					
22. Piensa que es importante interesarse por las cosas. A él le gusta ser curioso y tratar de entender toda clase de cosas.	<input type="checkbox"/>					
23. Cree que toda la gente del mundo deberían vivir en armonía. Para él es importante promover la paz entre todos los grupos del mundo.	<input type="checkbox"/>					
24. Piensa que es importante ser un triunfador. El desea mostrar cuán capaz es.	<input type="checkbox"/>					
25. Cree que es mejor hacer las cosas según el modo tradicional. Es importante para él mantener las costumbres que ha aprendido.	<input type="checkbox"/>					
26. Disfrutar de los placeres de la vida es importante para él. Le gusta ser complaciente consigo mismo.	<input type="checkbox"/>					
27. Es importante para él responder a las necesidades de los demás. Trata de apoyar a quienes conoce.	<input type="checkbox"/>					
28. Cree que debe respetar siempre a sus padres y a las personas mayores. Para él es importante ser obediente.	<input type="checkbox"/>					
29. Desea que todos sean tratados con justicia, incluso las personas que no conoce. Es importante para él proteger a los más débiles en la sociedad.	<input type="checkbox"/>					
30. Le gustan las sorpresas. Tener una vida llena de emociones es importante para él.	<input type="checkbox"/>					
31. Se cuida mucho para no enfermarse. Para él es muy importante mantenerse sano.	<input type="checkbox"/>					
32. Progresar en la vida es importante para él. Se esfuerza por ser mejor que otros.	<input type="checkbox"/>					
33. Para él es importante perdonar a quienes le han hecho daño. Trata de ver lo bueno en ellos y no guardarles rencor.	<input type="checkbox"/>					
34. Es importante para él ser independiente. Le gusta arreglárselas solo.	<input type="checkbox"/>					
35. Tener un gobierno estable es importante para él. Le preocupa que se proteja el orden social.	<input type="checkbox"/>					
36. Es importante para él ser amable con la gente todo el tiempo. Siempre trata de no molestar o enojar a los demás.	<input type="checkbox"/>					
37. El realmente desea disfrutar de la vida. Pasarla bien es muy importante para él.	<input type="checkbox"/>					
38. Para él es importante ser humilde y modesto. Trata de no llamar la atención.	<input type="checkbox"/>					
39. Siempre desea ser quien toma las decisiones. A él le gusta ser líder.	<input type="checkbox"/>					
40. Para él es importante adaptarse e integrarse a la naturaleza. Cree que la gente no debería alterar la naturaleza.	<input type="checkbox"/>					

Perfiles Personales IV F

A continuación se presentan descripciones breves de distintas personas. Por favor, lea cada descripción y piense cuánto se parece o no se parece cada una de esas personas a usted. Ponga una "X" en uno de los casilleros situados a la derecha para indicar cuánto se parece la persona descrita a usted.

	¿CUANTO SE PARECE ESTA PERSONA A USTED?					
	Se parece mucho a mí	Se parece a mí	Se parece algo a mí	Se parece poco a mí	No se parece a mí	No se parece nada a mí
1. Tener ideas nuevas y ser creativa es importante para ella. Le gusta hacer cosas de manera original.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
2. Para ella es importante ser rica. Quiere tener mucho dinero y cosas caras.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
3. Ella piensa que es importante que cada persona en el mundo sea tratada con igualdad. Cree que todos deberían tener las mismas oportunidades en la vida.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
4. Para ella es muy importante mostrar sus habilidades. Quiere que la gente admire lo que hace.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
5. Es importante para ella vivir en lugares seguros. Evita cualquier cosa que pudiera poner en peligro su seguridad.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
6. Ella piensa que es importante hacer muchas cosas diferentes en la vida. Siempre busca experimentar cosas nuevas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
7. Ella cree que las personas deben hacer lo que se les dice que hagan. Piensa que la gente debe seguir siempre las reglas, aún cuando nadie la esté observando.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
8. Le parece importante escuchar a las personas que son distintas a ella. Incluso cuando está en desacuerdo con estas personas, aún desea entenderlas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
9. Ella piensa que es importante no pedir más de lo que uno tiene. Cree que la gente debería estar satisfecha con lo que posee.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
10. Busca cualquier oportunidad para divertirse. Para ella es importante hacer cosas que le resulten placenteras.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
11. Es importante para ella tomar sus propias decisiones acerca de lo que hace. Le gusta tener libertad para planificar y elegir por sí misma sus actividades.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
12. Es muy importante para ella ayudar a las personas que la rodean. Se preocupa por el bienestar de esas personas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
13. Para ella es importante ser una persona muy exitosa. Le gusta impresionar a la gente.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
14. Es muy importante para ella la seguridad de su país. Piensa que el Estado debe mantenerse alerta frente a las amenazas internas y externas.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
15. A ella le gusta arriesgarse. Está siempre buscando experiencias estimulantes.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
16. Es importante para ella comportarse siempre de manera apropiada. Evita hacer cualquier cosa que la gente pueda considerar incorrecta.	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>

17. Para ella es importante estar a cargo y decir a los demás lo que tienen que hacer. Desea que las personas hagan lo que les dice.	<input type="checkbox"/>					
18. Es importante para ella ser leal con sus amigos. Trata de dedicarse a las personas cercanas a ella.	<input type="checkbox"/>					
19. Ella cree firmemente que las personas deberían proteger la naturaleza. Cuidar el medio ambiente es importante para ella.	<input type="checkbox"/>					
20. Las creencias religiosas son importantes para ella. Trata firmemente de hacer lo que su religión le manda.	<input type="checkbox"/>					
21. Es importante para ella que las cosas estén organizadas y limpias. Le disgusta mucho que las cosas estén desordenadas.	<input type="checkbox"/>					
22. Piensa que es importante interesarse por las cosas. A ella le gusta ser curiosa y tratar de entender toda clase de cosas.	<input type="checkbox"/>					
23. Cree que toda la gente del mundo deberían vivir en armonía. Para ella es importante promover la paz entre todos los grupos del mundo.	<input type="checkbox"/>					
24. Piensa que es importante ser una triunfadora. Ella desea mostrar cuán capaz es.	<input type="checkbox"/>					
25. Cree que es mejor hacer las cosas según el modo tradicional. Es importante para ella mantener las costumbres que ha aprendido.	<input type="checkbox"/>					
26. Disfrutar de los placeres de la vida es importante para ella. Le gusta ser complaciente consigo misma.	<input type="checkbox"/>					
27. Es importante para ella responder a las necesidades de los demás. Trata de apoyar a quienes conoce.	<input type="checkbox"/>					
28. Cree que debe respetar siempre a sus padres y a las personas mayores. Para ella es importante ser obediente.	<input type="checkbox"/>					
29. Desea que todos sean tratados con justicia, incluso las personas que no conoce. Es importante para ella proteger a los más débiles en la sociedad.	<input type="checkbox"/>					
30. Le gustan las sorpresas. Tener una vida llena de emociones es importante para ella.	<input type="checkbox"/>					
31. Se cuida mucho para no enfermarse. Para ella es muy importante mantenerse sana.	<input type="checkbox"/>					
32. Progresar en la vida es importante para ella. Se esfuerza por ser mejor que otros.	<input type="checkbox"/>					
33. Para ella es importante perdonar a quienes le han hecho daño. Trata de ver lo bueno en ellos y no guardarles rencor.	<input type="checkbox"/>					
34. Es importante para ella ser independiente. Le gusta arreglárselas sola.	<input type="checkbox"/>					
35. Tener un gobierno estable es importante para ella. Le preocupa que se proteja el orden social.	<input type="checkbox"/>					
36. Es importante para ella ser amable con la gente todo el tiempo. Siempre trata de no molestar o enojar a los demás.	<input type="checkbox"/>					
37. Ella realmente desea disfrutar de la vida. Pasarlo bien es muy importante para ella.	<input type="checkbox"/>					
38. Para ella es importante ser humilde y modesta. Trata de no llamar la atención.	<input type="checkbox"/>					
39. Siempre desea ser quien toma las decisiones. A ella le gusta ser líder.	<input type="checkbox"/>					
40. Para ella es importante adaptarse e integrarse a la naturaleza. Cree que la gente no debería alterar la naturaleza.	<input type="checkbox"/>					